

# El Caballero Misterioso

By The New York Times bestselling author

GEORGE R.R.  
MARTIN



Books

Los eventos transcurren aproximadamente ochenta y seis años antes de los eventos de Juego de Tronos. Los Siete Reinos mantienen paz entre ellos, pero hay inquietud bajo el reino de Aerys I Targaryen y su Mano del Rey, Brynden Ríos. Hombres del Hierro están atracando en la costa oeste y hay rumores recientes de que se avecina una nueva amenaza de los Pretendientes Fuegoscurio. Dunk y Egg están viajando al norte desde Tiesa con esperanzas de ver el Muro, pero les llega la noticia de que va a celebrarse un torneo en Murosblancos.

George R. R. Martin

# El caballero Misterioso

Precuela Canción de Hielo y Fuego Vol 3

[eBook v1.0](#)  
Achim\_311 04.10.13

A Todos este libro...

gratias agens *Valle*...  
...por compartir este libro

---

## El caballero Misterioso

---

Una lluvia de verano caía cuando Dunk y Egg dejaron Stoney sept.

Dunk montó su viejo caballo de guerra Trueno, con Egg junto a él en el palafrén joven que había llamado lluvia, guiando a la mula Maestre. En la parte posterior de Maestree fueron agrupados la armadura de Dunk y los libros de Egg, sus sacos de dormir, tienda de campaña, y la ropa, varias piezas de carne salada dura, media jarra de aguamiel, y dos capas de agua. El viejo sombrero de paja de Egg, de ala ancha y flexible, mantenía la lluvia fuera la cabeza de la mula. El muchacho había cortado agujeros para los oídos de Maestre. El sombrero de paja nuevo de Egg estaba en su propia cabeza. A excepción de los orificios de los oídos, los dos sombreros parecían muy similares a Dunk.

Cuando se acercaban a las puertas de la ciudad, Egg frenó bruscamente. Por encima de la puerta de entrada, la cabeza de un traidor había sido clavada en una pica de hierro. Al parecer no databa de mucho atrás, la carne aún era más rosada que verde, pero los cuervos carroñeros ya se habían empezado a trabajar en ella. Los labios del muerto y las mejillas estaban rotas y desiguales, sus ojos eran dos agujeros marrón que lloraban lentas lágrimas rojas como gotas de agua mezclada con la sangre coagulada.

La boca del muerto aun estaba abierta, como para arengar a los viajeros que pasaban por la puerta de abajo.

Dunk había visto antes cosas esta. "En Desembarco del Rey cuando era chico, me robé una cabeza de la pica una vez", dijo a Egg. En realidad, había sido Ferret, que trepó por la pared para atrapar la cabeza, después que Rafe y Pudding dijeron que nunca se atrevería, pero cuando los guardias vinieron corriendo la tiró hacia abajo, y Dunk fue el que la había atrapado. "Seguro era algún Lord rebelde o caballero, ladrón. O tal vez sólo un asesino común. Una cabeza es una cabeza. Todas tienen el mismo aspecto después de unos días en una pica." Él y sus tres amigos habían usado la cabeza para aterrorizar a las chicas de lecho de pulgas. Las habían perseguido a través de los callejones y les hacían dar un beso a la cabeza antes de soltarlas. La cabeza fue bastante besada, recordó. No había una chica en Desembarco del Rey, que pudiera correr tan rápido como Rafe. Para Egg era mejor no escuchar esa parte. Ferret, Rafe, y pudín. Pequeños monstruos, los tres, y yo el peor de todos. Sus amigos y él se habían quedado con la cabeza hasta que la carne se puso negra y comenzó a soltarse. Eso acabó con de perseguir a las niñas, así que una noche irrumpieron en una tienda y tiraron lo que quedaba en una caldera. "Los cuervos siempre van a por los ojos", dijo a Egg. "Luego a por las mejillas, la carne se pone verde ...." Miró. "Espera. Conozco esa cara."

"Seguro, ser", dijo el Egg. "Hace tres días. El Septon jorobado que escuchamos predicar en contra de Lord Bloodraven."

Recordó entonces. Era un hombre santo, leal a los siete, incluso si predicaba traición.

"Tiene las manos rojas de sangre de un hermano, y la sangre de sus sobrinos pequeños también", había declarado el jorobado a la multitud que se había congregado en la plaza del mercado. "Tuvo una sombra a su disposición para estrangular a los hijos del valiente Príncipe Valarr en el vientre de su madre. ¿Dónde está nuestro joven príncipe ahora? ¿Dónde está su hermano, el dulce Matarys? ¿Dónde se ha ido el buen rey Daeron, y el sin miedo Baelor Rompelanzas? La tumba les ha reclamado, sin embargo, perdura, este pájaro pálido con el pico ensangrentado que se posa en el hombro del Rey Aerys y le grazna en la oreja. La marca del infierno tiene en el rostro y en su ojo vacío, él nos ha traído la sequía y la peste y el asesinato. Levántense, digo, y recuerden a nuestro verdadero rey a través del agua. Siete dioses existen, y los siete reinos, y el Dragón Negro engendró siete hijos! Levántense, oh señores y Ladys.

Levántense, valientes caballeros y labradores robustos, y echen a Bloodraven, ese falso brujo, no sea que vuestros hijos y los hijos de sus hijos sean maldito por siempre-más".

Cada palabra era traición. Aún así, fue un shock verlo aquí, con agujeros donde habían estado sus ojos. "Es él, sí", dijo Dunk, y otra buena razón para poner este pueblo detrás de nosotros." Le dio un toque a Trueno con la espuela, y él y Egg atravesaron las puertas de Stoney sept, escuchando el suave sonido de la lluvia. ¿Cuántos ojos tiene Lord Bloodraven?. Un millar de ojos, y uno. Algunos afirmaban que la mano del rey era un estudiante de las artes oscuras que podría cambiar su rostro, hacerlo lucir como la imagen de un perro con un solo ojo, e incluso volverse niebla. Manadas de grandes lobos grises persiguen a sus enemigos dicen los hombres, y los cuervos espían para él y le susurran secretos al oído. La mayoría de los cuentos eran cuentos para Dunk no cabe duda, pero nadie podía dudar de que Bloodraven tenía informantes por todas partes.

Él había visto al hombre una vez con sus propios ojos, de vuelta en Desembarco del Rey. Blanca como el hueso era su piel y el cabello de Brynden Ríos, y su ojo - que sólo tenía uno, el otro perdido gracias a su medio hermano Bittersteel en el campo Hierba Roja era rojo como la sangre. En la mejilla y el cuello llevaba la marca de nacimiento rojo vino que le había dado su nombre.

Cuando la ciudad quedó muy por detrás de ellos, Dunk se aclaró la garganta y dijo, "un mal negocio, cortar la cabeza del Septon. Todo lo que hizo fue hablar. Las palabras son del viento."

"Algunas palabras son el viento, ser. Otras son traición." Egg era flaco como un palo, todo costillas y codos, pero tenía una boca.

"Ahora hablas como un principito."

Egg lo tomó como un insulto, lo cual era. "Puede haber sido un Septon, pero estaba predicando mentiras, ser. La sequía no fue culpa de Lord Bloodraven, ni la enfermedad de la Gran Primavera".

"Podría ser así, pero si empezamos a cortar las cabezas de todos los necios y mentirosos, la mitad de los pueblos de los Siete Reinos estaría vacía."

Seis días más tarde, la lluvia era sólo un recuerdo.

Dunk se había despojado de su túnica para disfrutar de la calidez del sol sobre su piel.

Cuando una pequeña brisa vino, fresca, dulce y fragante como la respiración de una doncella, suspiró. "Agua", anunció. "La huelas? El lago no puede estar muy lejos."

"Todo lo que puedo oler es a Maestre, ser, y apesta." Egg detuvo la mula de un tirón salvaje. Maestre se había detenido cerca de los cultivos en el pasto junto a la carretera.

"Hay una antigua posada a la orilla del lago." Dunk había estado allí una vez cuando era escudero del anciano. "Ser Arlan dijo que preparan una buena cerveza negra.

Pudiéramos probarla mientras esperamos el ferry". Egg le dirigió una mirada de esperanza. "Pudiéramos comer allí, ser?"

"¿Qué comida sería?"

"Un trozo de asado?" dijo el chico. "Un poco de pato, un plato de estofado? Lo que tengan, ser."

Su última comida caliente había sido hace tres días. Desde entonces, habían estado viviendo de tiras de carne salada, duras como madera. Sería bueno poner un poco de comida de verdad en nuestros vientres antes de ir al norte. El camino al muro es largo.

"Podríamos pasar la noche también", sugirió Egg.

"¿Quiere mi Lord una cama de plumas?"

"Paja me servirá bastante bien, ser," dijo Egg, ofendido.

"No tenemos monedas para camas".

"Tenemos veintidós centavos, tres estrellas, un ciervo, y el viejo granate, ser."

Dunk se rascó la oreja. "Pensé que había dos de plata."

"Lo teníamos, hasta que ud. compró la tienda. Ahora tenemos uno."

"No tendremos ninguna si empezamos a dormir en posadas. Quieres compartir la cama con un vendedor ambulante y despertarte con sus pulgas?" Dunk soltó un bufido. "Yo no. Yo tengo mis propias pulgas, y no les gustan a los extraños. Vamos a dormir bajo las estrellas."

"Las estrellas son buenas", dijo Egg, pero la tierra es dura, ser, y a veces es bueno tener una almohada para la cabeza."

"Las almohadas son para los príncipes." Egg era tan buen escudero como un caballero podría desear, pero de vez en cuando se sentía principesco. El muchacho tiene sangre de dragón, no lo olvides nunca. Dunk tenía sangre de mendigo... o al menos eso le decían en el lecho de pulgas, cuando no le estaban diciendo que estaban seguro de que lo colgarían. "Puede que nos podamos permitir un poco de cerveza y una cena caliente, pero no malgastaré una buena moneda en una cama. Tenemos que ahorrar nuestros centavos para el barquero. "La última vez que habían cruzado el lago, el ferry costaba sólo unos pocos cobres, pero eso había sido hace seis años, o tal vez siete.

Todo se había vuelto más costoso desde entonces.

"Bueno", dijo Egg, podemos usar mi bota para cruzar."

"Podemos", dijo Dunk, "pero no lo haremos." Usar la bota era peligroso. La palabra se extendería. La palabra siempre se extiende. Su escudero no era calvo por casualidad.

Egg tenía los ojos morados de Valyria, y el cabello que brillaba como el oro batido y cadenas de plata entrelazados. Tanto valdría llevar un dragón de tres cabezas, como un broche o dejar que el vello le creciera. Estos fueron tiempos difíciles en Poniente, y ..., lo mejor era no arriesgarse. "Otra palabra acerca de tu maldita bota, y te daré en el oído tan fuerte que volarás a través del lago."

"Prefiero nadar, ser." Egg nadaba bien, y Dunk no. El muchacho se volvió en la silla.

"Ser? Alguien se acerca por el camino detrás de nosotros. Escucho los caballos?"

"No soy sordo". Dunk podía ver el polvo también. "Una partida grande. Y a toda prisa."

"¿Crees que podrían ser forajidos, ser?" Egg levantó en los estribos, con más ganas que miedo. El chico era así.

"Los forajidos no hacen tanto ruido. Sólo los señores hacen tanto ruido." Dunk sacudió la empuñadura de su espada para soltar la hoja en la vaina. "Aún así, vamos a salir de la carretera y dejarlos pasar. Hay señores y señores." No hace ningún daño ser un poco cauteloso. Los caminos no eran tan seguros como cuando el Buen Rey Daeron estaba en el Trono de Hierro.

Egg y el se escondieron detrás de un arbusto espinoso. Dunk sacó su escudo y se lo puso en el brazo. Era una cosa vieja, grande y pesada, con forma de cometa, de madera de pino y con bordes de hierro. Lo había comprado en Stoney sept para reemplazar el escudo que Dosmetros había hecho astillas cuando peleaban. Dunk no había tenido tiempo de hacer grabar su olmo y su estrella fugaz, por lo que todavía tenía las armas de su último propietario, un hombre ahorcado balanceándose sombrío y gris debajo de una horca. No eran las armas que habría elegido para sí mismo, pero el escudo era barato.

Los primeros jinetes pasaron en unos momentos, dos señores jóvenes montados en un par de corceles. El del extremo llevaba un casco sin visera de acero dorado, con tres plumas altas: una blanca, una roja, una de oro. Plumas a juego adornaban las crines de su caballo. El semental negro a su lado portaba barda en azul y oro. Su gualdrapa oscilaba con el viento de su paso restallando con estruendo. Lado a lado los jinetes pasaron gritando y riendo, sus largas capas ondeando atrás.

Un tercer Lord seguía más tranquilamente, a la cabeza de una larga columna. Había dos docenas en la columna, camareros, cocineros y hombres para asistir a tres caballeros, además de hombres de armas y ballesteros montados, y una docena de rastras cargados con sus armaduras, tiendas de campaña y provisiones. Colgado de la montura del Lord iba su escudo, de color naranja oscuro con tres castillos negros.

Dunk recordaba esas armas, pero ¿de dónde? El Lord aburrido era un hombre mayor, con la boca amarga y taciturna y una barba muy corta. Puede haber sido en Vado Ceniza, pensó Dunk. O tal vez fue en su castillo cuando era escudero de Ser Arlan. El viejo caballero errante había trabajado en tantos y tan diferentes castillos a través de los años que Dunk no podía recordar la mitad de ellos.

El Lord frenó bruscamente, con el ceño fruncido en la zarza. "Tu. En el monte.

Muéstrate". Detrás de él, dos ballesteros pusieron flechas en la muesca. El resto continuó su camino.

Dunk salió de la hierba alta, su escudo en el brazo, la mano derecha apoyada en el pomo de su espada larga. Su rostro era una máscara de color marrón rojizo, y estaba desnudo de la cintura para arriba. Parecía desaliñado, lo sabía, pero era su tamaño lo que

paralizó a los otros. "No queremos pelear, mi Lord. Sólo somos dos, yo y mi escudero." Le hizo señas a Egg de salir hacia adelante.

"Escudero? ¿Pretendes ser un caballero?"

A Dunk no le gustaba la forma en que el hombre le estaba mirando. Esos ojos bastaban para desollar a un hombre. Le pareció prudente quitar la mano de su espada. "Soy un caballero errante, buscando trabajo."

"Cada caballero, ladrón que he colgado ha dicho lo mismo. Tu escudo puede ser profético, ser ... si es que eres ser. Una horca y un ahorcado. Éstas son tus armas?"

"No, mi Lord. Necesito re pintarlo".

"¿Por qué? ¿Lo robaste a un cadáver?"

"Lo compré, por buena moneda." Tres castillos, negro sobre naranja. . . ¿Dónde he visto esas armas antes? "No soy un ladrón."

Los ojos del Lord eran astillas de pedernal. "¿Cómo te hiciste esa cicatriz en la mejilla?"

Un corte de un látigo?"

"Un puñal. Aunque mi cara no es de su interés, mi Lord."

"Yo seré quien juzgue lo que es de mi interés".

Para entonces, los dos caballeros más jóvenes habían llegado al trote hacia atrás para ver lo que había retrasado su partido. "Ahí está, Gormy", llamó el jinete de negro, un joven delgado y ágil, con un hermoso rostro bien afeitado y de rasgos finos. El pelo negro brillante cayó a su cuello. Su jubón era de seda azul oscuro con borde de satén dorado. Sobre su pecho una cruz engrapada había sido bordada en hilo de oro, con un violín de oro en el primer y tercer cuarteles, una espada de oro en el segundo y el cuarto. Sus ojos se cruzaron con el azul profundo de su jubón y brillaron con diversión.

"Alyn temía que hubieras caído de tu caballo, una excusa palpable, me parece a mí, yo estaba a punto de dejarlo en el polvo".

"¿Quiénes son estos dos bandidos?" -preguntó el caballero, en el extremo.

Egg se enfadó ante el insulto: "Usted no tiene derecho a llamarnos bandoleros, mi Lord Cuando vimos el polvo, pensamos que podrían ser forajidos, esa es la única razón por la que nos escondimos. Este es Ser Duncan el Alto, y yo soy su escudero."

Los señoritos no prestaron más atención de la que hubieran prestado al croar de una rana. "Creo que es el mayor patán que he visto nunca", declaró el caballero de las tres plumas. Tenía una cara regordeta bajo una mata de pelo rizado de color miel oscura.

"Apuesto que mide siete pulgadas por pie. ¡Qué choque poderoso se va a sentir cuando se venga abajo".

Dunk sintió el aumento de color en su cara. Perderás tu apuesta, pensó. La última vez que había sido medido, Aemon hermano de Egg pronunció un tímido pulgadas de siete pies.

"Es ese su caballo de guerra, Ser gigante?" dijo el Lord de las plumas. "Supuse que podría venderse como carne."

"Lord, a menudo Lord Alyn se olvida de su cortesías", dijo el caballero de pelo negro.

"Por favor, perdone sus palabras groseras, ser. Alyn, le pedirás perdón a Ser Duncan."

"Si no queda mas remedio. ¿Me perdonas, ser?" No se detuvo a esperar la respuesta, volvió la espalda y trotó por el camino.

El otro se quedó. "¿Vás con destino a la boda, ser?"

Algo en su tono hizo que Dunk quisiera aporrearlo. Se resistió el impulso y le dijo:

"Estamos por el ferry, mi Lord."

"También lo estamos nosotros ... pero los únicos señores por aquí son Gormy y ese despilfarrador que recién nos ha dejado, Alyn Cockshaw. Yo soy un caballero errante vagabundo como usted. Ser John Fiddler, me llaman."

Ese era el tipo de nombre que un caballero errante podría elegir, pero Dunk nunca había visto un caballero errante vestido, armado y montado en tal esplendor. El caballero errante de oro, pensó. "Ya saben mi nombre. Mi escudero se llama Egg."

"Bien hallado, ser. Ven, viaja con nosotros a Whitewalls y rompe unas lanzas para ayudar a Lord Butterwell a celebrar su matrimonio. Apostaría a que usted podría dar buena cuenta de sí mismo."

Dunk no había hecho ninguna justa desde la de Vado Ceniza. Si pudiera ganar un rescate comeríamos bien en el viaje hacia el norte, pensó, pero el Lord con los tres castillos en su escudo, dijo, "Ser Duncan tiene que hacer su viaje, como lo hacemos nosotros."

John Fiddler dijo al hombre. "Me encantaría cruzar espadas con usted, ser. He lidiado con hombres de muchos países y razas, pero nunca con uno de su tamaño. ¿Su padre era grande también?"

"Nunca conocí a mi padre, ser."

"Siento escucharlo. Mi propio padre me fue arrebatado también antes de tiempo."

Fiddler se volvió hacia el Lord de los tres castillos. "Debemos pedir a Ser Duncan que se una a nuestra alegre compañía."

"No necesitamos caballeros de su clase."

Dunk no sabía que decir. No se le pide frecuentemente a caballeros sin dinero cabalgar con señores de alta cuna. Me gustaría tener más en común con sus siervos. A juzgar por el largo de la columna, Lord Cockshaw y Fiddler habían traído siervos para cuidar de sus caballos, cocineros para darles de comer, escuderos para limpiar su armadura, guardias para su defensa. Dunk tenía a Egg.

"Su clase?" Fiddler se echó a reír. "¿Qué clase es esa? El tipo grande? Mira su tamaño.

Queremos hombres fuertes. Espadas jóvenes valen más que viejos nombres, a menudo he oído decir".

"A tontos. Usted sabe poco y menos acerca de este hombre. Podría ser un malandrín, o uno de los espías de Lord Bloodraven".

"No soy espía de nadie", dijo Dunk. "Y mi Lord no debe hablar de mí como si fuera sordo, muerto o caído en el Domo".

Los ojos de pedernal le miraron. "Caído en el domo sería un buen lugar para usted, ser.

Usted tiene mi permiso para ir allí."

"No le prestes atención ", dijo el músico. "Es un alma vieja que sospecha de todo el mundo. Gormy, tengo un buen presentimiento sobre este hombre. Ser Duncan, va a venir con nosotros a Whitewalls?"

"Mi Lord, yo ..." ¿Cómo podía compartir un campamento con este tipo? Sus hombres montarían sus pabellones, sus sirvientes alimentarían a sus caballos, sus cocineros les servirían a cada un capón o un conjunto de carne, mientras que Dunk y Egg comerían tiras de carne salada dura. "Yo no podría."

"Ves," dijo el Lord de los tres castillos. "Él sabe que su lugar no está con nosotros".

Volvió el caballo hacia la carretera. "Ahora Lord Cockshaw es media legua por delante".

"Supongo que debo seguir a este payaso otra vez." Fiddler dio a Dunk una sonrisa de disculpa. "¿Acaso nos veremos de nuevo

algún día. Espero que sí. Me encantaría cruzar mi lanza con usted."

Dunk no sabía qué decir a eso aparte del. "Buena suerte en las lizas, ser", que finalmente logró, pero para ese entonces Ser John había volado a perseguir a la columna. El Lord mayor montó detrás de él.

Dunk se alegró de ver su espalda. No le habían gustado sus ojos de pedernal, ni la arrogancia de Lord Alyn. Fiddler había sido lo suficientemente agradable, pero había algo raro en él también. "Dos violines y dos espadas, una cruz engrapada", dijo a Egg al ver el polvo de su partida. "¿Qué casa es esa?"

"Ninguna, ser. Nunca he visto esas armas en un escudo de armas."

Quizás es un caballero errante después de todo. Dunk había ideado sus propias armas en Vado Ceniza, cuando una marionetista llamada Tanselle muy alta le preguntó lo que quería pintar en su escudo. "Tendrá el Lord mayor algo que ver con la Casa Frey?" Los Freys ponían castillos en sus escudos, y sus propiedades no estaban lejos de aquí.

Egg arrugó los ojos. "Las armas Frey son dos torres azules conectadas por un puente, en un campo gris. Las armas eran tres castillos, negro sobre naranja, ser. ¿Has visto un puente?"

"No." Sólo lo hace para molestar. "Y la próxima vez que pongas los ojos en mí, voy a golpearte en el oído con tanta fuerza que van a rodar de nuevo en tu cabeza para siempre."

Egg parecía castigado. "No quise-"

"No importa lo que querías decir. Sólo dime quién era."

"Gormon Peake, Lord de Starpike".

"Eso es bajo en la rivera, ¿no? ¿De verdad tiene tres castillos?"

"Sólo en su escudo, ser. La casa Peake poseía tres castillos, pero perdieron perdieron."

"¿Cómo se pierden dos castillos?"

"Luchando por el Dragón Negro, ser."

"Oh." Dunk se sintió estúpido. Eso otra vez.

Durante doscientos años, el reino había sido gobernado por los descendientes de Aegon el Conquistador y sus hermanas, que habían hecho los siete reinos y forjado el Trono de Hierro. Sus estandartes reales tenían el dragón de tres cabezas de la Casa Targaryen, de color rojo sobre negro. Hace dieciséis años, un hijo bastardo del rey Aegon IV llamado Daemon Blackfyre se había levantado en rebelión contra su hermano.

Daemon había utilizado el dragón de tres cabezas en sus banderas, pero invirtiendo los colores, como hicieron muchos bastardos. Su rebelión había terminado en el Campo "Hierba Roja", donde Daemon y sus hijos gemelos murieron bajo una lluvia de flechas de Lord Bloodraven. Los rebeldes que sobrevivieron y doblaron la rodilla fueron indultados, algunos perdieron tierra, otros títulos, algunos oro. Todos dieron rehenes para asegurar su lealtad en el futuro.

Tres castillos, negro sobre naranja. "Ahora lo recuerdo. Ser Arlan no le gustaba hablar sobre el campo de batalla 'Hierba Roja', pero una vez en copas, me contó que el hijo de su hermana había muerto." Casi podía escuchar la voz del anciano, de nuevo, el olor del vino en su aliento. "Roger de Pennytree, ese era su nombre. Su cabeza fue aplastada por una maza a manos de un Lord con tres castillos en su escudo." Lord Gormon Peake. El viejo no sabía su nombre. O no quería. En ese momento Lord Peake y John Fiddler y su partida no eran más que una nube de polvo rojo en la distancia. Fue hace dieciséis años. El pretendiente murió, y los que lo siguieron fueron exiliados o perdonados. De todos modos, no tiene nada que ver conmigo.

Por un tiempo montaron sin hablar, escuchando los gritos lastimeros de los pájaros.

Media legua adelante, Dunk se aclaró la garganta y dijo: "Butterwell dijo. Sus tierras están cerca?"

"Al otro lado del lago, ser. Lord Butterwell fue maestro de la moneda, cuando el rey Aegon estaba en el Trono de Hierro. El rey Daeron lo hizo mano, pero no por mucho tiempo. Sus armas son verde y blanco y amarillo, ser." Egg adoraba hacer gala de sus conocimientos de heráldica.

"¿Es amigo de tu padre?"

Egg hizo una mueca. "Nunca le gustó a mi padre. En la rebelión, el segundo hijo de Lord Butterwell luchó por el pretendiente y el más viejo por el rey. De esta manera estaba seguro de que habría un Butterwell en el lado ganador. Lord Butterwell no lucha por nadie".

"Algunos podrían llamar a esto prudencia".

"Mi padre lo llama cobardía."

Sí, lo haría. El príncipe Maekar era un hombre duro, orgulloso y lleno de desprecio.

"Tenemos que ir por Whitewalls para llegar al camino real. ¿Por qué no llenar la panza?" Sólo la idea fue suficiente para causar ruido en sus entrañas. "Puede ser que uno de los invitados a la boda tenga necesidad de una escolta de vuelta a su asiento."

"Usted dijo que íbamos al norte."

"El Muro se ha mantenido ocho mil años en pie, va a durar un tiempo más. Se trata de mil leguas de aquí para allá, y que podríamos hacer con un poco más de plata en nuestra cartera." Dunk se estaba imaginando en lo alto de Trueno, montando a caballo sobre ese Lord de edad de agria cara con los tres castillos en su escudo. Eso sería dulce. "Fue el escudero del viejo Arlan quien te ha derrotado," podría decirle cuando viniera a rescatar de nuevo sus armas y corcel. "El chico que reemplazó al chico que mataste." Al viejo le gustaría aquello.

"No estas pensando entrar en las lizas, o si, Ser?"

"Pudiera ser tiempo."

"No lo es, ser."

"Tal vez es hora de que te de un buen golpe en el oído." Sólo tendría necesidad de ganar dos rescates y pagar solo uno, comeríamos como reyes por un año. "Si hay un combate cuerpo a cuerpo, pudiera entrar en eso." El tamaño y fuerza de Dunk le servían mejor en un cuerpo a cuerpo que en las lizas.

"No es habitual tener un cuerpo a cuerpo en un matrimonio, ser."

"Se acostumbra a tener un banquete, sin embargo. Tenemos un largo camino por recorrer. ¿Por qué no salir con la panza llena, por una vez?"



El sol estaba bajo en el oeste para el momento en que vieron el lago, sus aguas brillando de color rojo y oro, brillante como una hoja de cobre batido. Cuando divisaron las torretas de la posada por encima de algunos sauces, Dunk se puso su túnica sudada, una vez más y se detuvo a salpicar un poco de agua en su cara. se lavó el polvo del camino lo mejor que pudo, y se pasó los dedos húmedos a través de su mata espesa de pelo veteado por el sol. No había nada que hacer por su tamaño, o la cicatriz que marcó la mejilla, pero quería parecer un poco menos caballero ladrón salvaje.

La posada era más grande de lo que esperaba, una gran expansión en un lugar gris, de madera y torres, la mitad construido sobre pilotes en el agua. Un camino de tablas había sido puesto desde la orilla del lago fangoso hasta el muelle del ferry, pero ni el barco ni los balseros estaban. A través del camino había un establo con techo de paja.

Un muro de piedra seca cerrado el patio, pero la puerta estaba abierta. Dentro, encontraron un pozo y un abrevadero. "Vela por los animales," dijo Egg a Dunk, "pero mira que no beban demasiado. Voy a pedir algo de comida."

Se encontró con el posadero barriendo el piso. "¿viene usted para el ferry?" le preguntó la mujer. "llega demasiado tarde. El sol se pone ya, y a Ned no le gusta cruzar de noche a menos que la luna está llena. Estará de vuelta en la mañana."

"¿Sabes cuanto cobra?"

"Tres peniques por cada uno de ustedes, y diez por sus caballos."

"Tenemos dos caballos y una mula".

"También cobra diez por las mulas."

Dunk hizo las sumas en su cabeza, y llegó a seis y media veces más del precio que pagó la vez anterior por cruzar. "La última vez que vino por este camino, sólo dos centavos, y seis para los caballos."

"Tómala con Ned, no tengo nada que ver en esto. Si estás buscando una cama, no me queda nada que ofrecer. Lord Shawney y Lord Costayne trajeron sus séquitos. Estoy a punto de reventar."

"Esta Lord Peake aquí también?" Mató al escudero de Ser. Arlan. "Estaba con Lord Cockshaw y John Fiddler."

"Ned los llevó en su última vuelta." Miró hacia arriba y abajo a Dunk. "¿Era usted parte de su compañía?"

"Les encuentre en el camino, es todo." Un buen olor a la deriva por las ventanas de la posada, hizo agua la boca Dunk. "Nos gustaría algo de lo que está asando, si no es demasiado costoso."

"Es jabalí", dijo la mujer, "con pimienta, cebolla, champiñones y puré de papas".

"Nos las arreglaremos sin las papas. Algunos trozos de jabalí y una jarra de buena cerveza negra. ¿Cuánto pides por eso? Y tal vez podría tener un lugar en el establo para la noche? "

Eso fue un error. "Los establos son para los caballos. Por eso se llaman establos. Eres grande como un caballo, te lo concedo, pero no veo más que dos piernas." Barrió sus pies con la escoba para espantarlo. "No se puede esperar de mí que alimente a los siete reinos. El jabalí es para mis invitados. Lo mismo mi cerveza. No quiero que los señores digan que me quedo corta de alimentos o bebidas antes de que se llenen. El lago está lleno de pescado, y encontrarás otros acampados en los alrededores."

Caballeros errantes, si crees en su palabra ". Su tono dejó claro que no lo hacía.

"Podría ser que hubiera comida de sobra. No es ninguna molestia. Vete ahora, tengo trabajo que hacer". La puerta se cerró con un golpe sólido detrás de ella, antes de que Dunk pudiera preguntar dónde podría encontrar a esos otros.

Encontró a Egg sentado en el abrevadero, remojando sus pies en agua y abanicando su cara con su gran sombrero. "¿Están asando cerdo, ser? Huelo carne de cerdo."

"Es jabalí", dijo Dunk, en tono sombrío ", pero ¿quién quiere jabalí cuando tenemos buena carne salada?"

Egg hizo una mueca. "¿Puedo comer mis botas en su lugar por favor, ser? Me haré un par nuevo de la carne salada. Es más difícil".

"No", dijo Dunk, tratando de no sonreír. "No te puedes comer las botas. Una palabra más y te vas a comer mi puño, párate ya. Buscó su yelmo en la mula y se lo colgó bajo el brazo a Egg. "Saca agua del pozo y remoja la carne." A menos que la remojen durante un buen tiempo, la carne salada te partirá los dientes. Sabía mejor cuando estaba empapada en cerveza, pero el agua servirá igual. "No utilices agua del canal, no quiero que la carne sepa al sabor de tus pies."

"Mis pies solo pueden mejorar el sabor, ser", dijo Egg, retorciendo los dedos del pie. Pero hizo lo que se le dijo.

Los caballeros errantes no fueron difíciles de encontrar. Egg observó su fuego parpadeante en el bosque a lo largo de la orilla del lago, por lo que se dirigieron hacia allá, guiando a los animales detrás de ellos. El muchacho llevaba el yelmo de Dunk bajo un brazo, chapoteando con cada paso que daba. Para entonces el sol era un recuerdo de color rojo en el oeste. En poco tiempo se abrió un calvero entre los árboles, y se encontraron en lo que alguna vez debe haber sido un bosque de arcianos. Sólo un anillo de cepas blancas y una maraña de pálidas raíces quedaron para mostrar donde los árboles habían estado, cuando los hijos del bosque gobernaban en Poniente.

Entre las cepas de arcianos, se encontraron dos hombres en cuclillas junto a un fuego, pasando un odre de vino de mano en mano. Sus caballos estaban pastando hierba más allá de la arboleda, y habían apilado sus armas y armaduras en ordenadas pilas. Otro hombre mucho más joven estaba sentado aparte de los otros dos, con la espalda contra un árbol de castaño. "Bien hallado, Ser," llamó Dunk con voz alegre. Nunca ha sido prudente tomar a hombres armados de improviso. "Me llamo Ser Duncan el Alto. El muchacho es Egg. Podemos compartir su fuego?"

Un hombre robusto de mediana edad se levantó para saludar, vestido con ropas hechas jirones. Bigotes extravagantes color jengibre enmarcaban su rostro. "Bien hallado, Ser Duncan. Eres grande ... y muy bienvenido, desde luego, como el muchacho. Egg, ¿verdad? ¿Qué clase de nombre es ese?"

"Uno corto, ser." Egg sabía que no debía admitir que Egg era diminutivo de Aegon. No a hombres que no conocía.

"Por supuesto. ¿Qué pasó con tu pelo?"

piojos, pensó Dunk. Dile que son piojos, muchacho. Es la historia más segura, la historia que se contó con más frecuencia... aunque a veces Egg solía decir. "Me afeité, ser. No dejare crecer pelo hasta ganar mis espuelas."

"Un voto noble. Soy Ser Kyle, el gato moro de Misty. En aquel castaño se sienta Ser Glendon, eh, Ball. Y aquí usted tiene al buen Ser Maynard Plumm".

Las orejas de Egg se pusieron tiesas al oír el nombre. "Plumm ... es usted pariente de lord Viserys Plumm, ser?"

"lejano", confesó Ser Maynard, un hombre alto, delgado, de hombros caídos con pelo largo rubio lacio, "aunque dudo que su Señoría lo admita. Se podría decir que el es de la rama Plumm dulce, mientras que yo soy de la amarga. "La capa de Plumm era tan morada como el nombre, aunque desgastada por los bordes y mal teñida. Un broche de piedra lunar grande como un huevo de gallina la sujetaba en el hombro. Por lo demás vestía de tela color pardo y cuero marrón manchado.

"Tenemos carne salada", dijo Dunk.

"Ser Maynard tiene una bolsa de manzanas", dijo Kyle el gato. "Y yo tengo huevos y cebollas. ¿Por qué no juntamos los ingredientes y hacemos un festín?, siéntese ser, póngase cómodo. Estaremos aquí hasta media mañana, a menos que me equivoque.

Es un sólo ferry, y no es lo suficientemente grande para llevar a todos. Los señores y sus partidas deben cruzar en primer lugar. "

"Ayúdame con los caballos", dijo Dunk a Egg. Juntos desensillaron a Trueno, lluvia, y Maestre.

Sólo cuando los animales comieron, bebieron y fueron acomodados para el resto de la noche aceptó Dunk vino del pellejo que le ofreció Ser Maynard. "Incluso vino amargo es mejor que nada", dijo Kyle el gato. "Vamos a beber mejores vinos en Whitewalls. Lord Butterwell dice que posee los mejores vinos del norte de la Glorieta. Él fue una vez mano del rey, como el padre de su padre, y se dice que es un hombre piadoso, además de muy rico. "

"Su riqueza procede toda de las vacas", dijo Maynard Plumm. "Debiera tener una ubre hinchada como escudo de armas. Estos Butterwells tienen leche corriendo por sus venas, y los Freys no son mejores. Este será un matrimonio de ladrones de ganado y cobradores de peaje, un lote de monedas que se une a otro. Cuando el Dragón Negro se levantó, el Lord de las vacas envió un hijo a Daemon y otro a Daeron, para asegurarse de que había un Butterwell en el lado ganador. Ambos perecieron en el campo de batalla 'Hierba Roja', y su hijo menor murió en la gran primavera. Es por eso que él está haciendo este nuevo matrimonio. A menos que su nueva esposa le de un hijo, el nombre de Butterwell morirá con él. "

"Como debe ser." Ser Glendon Ball le dio a su espada otro golpe con la piedra de afilar.

"El guerrero odia a los cobardes".

El desprecio en su voz hizo que Dunk echara al joven una mirada más cercana. La ropa de Ser Glendon era de buen paño, pero muy gastado y disparejo, con aspecto de ropa vieja. Debajo de su medio yelmo de hierro sobresalían mechones de pelo castaño oscuro. El muchacho era bajo y grueso, con ojos pequeños, hombros gruesos y brazos musculosos. Sus cejas eran peludas, como dos orugas después de una primavera húmeda, su nariz bulbosa, mentón agresivo. Y era joven. Dieciséis años, podría ser. No más de dieciocho años. Dunk le hubiera tomado por un escudero si Ser Kyle no le hubiera nombrado Ser. El muchacho tenía granos en sus mejillas, en lugar de bigotes.

"¿Cuánto tiempo ha sido caballero?" le preguntó Dunk.

"Lo suficiente. Mitad de un año, cuando la luna cambie. Fui nombrado caballero por Ser Morgan Dunstable de Tumbler's Falls, dos docenas de personas lo vieron, pero he estado entrenando para caballero desde que nació. Monté antes de caminar, y saqué a golpes los dientes de un hombre antes de mudar los míos. Pretendo hacer mi nombre en Whitewalls, y reclamar el huevo de dragón."

"El huevo de dragón? ¿Es el premio del campeón, Verdad?" El último dragón había muerto hace medio siglo. Ser Arlan había visto una vez un puñado de huevos. Eran duros como piedra, dijo, pero hermosos a la vista, sin embargo el viejo le había dicho a Dunk. "¿Cómo pudo Lord Butterwell conseguir un huevo de dragón?"

"El Rey Aegon regaló el huevo al padre de su padre después de una noche como invitado a su viejo castillo", dijo Ser Maynard Plumm.

"¿Fue una recompensa por algún acto de valor?" preguntó Dunk.

Ser Kyle se echó a reír. "Algunos podrían llamarlo así. Supuestamente el viejo Lord Butterwell tenía tres hijas doncellas cuando su gracia llamó a su puerta. En la mañana, las tres tenían bastardos reales en sus pequeños estómagos. Una noche caliente, es lo que fué".

Dunk había oído esa historia antes. Aegon el Indigno se había acostado con la mitad de las doncellas en el reino y supuestamente engendró bastardos en muchas de ellas.

Peor aún, el viejo rey los había legitimado en su lecho de muerte a todos, los bastardos de baja estirpe nacidos de mozas de taberna, prostitutas, niñas y pastoras, y los bastardos cuyas madres habían sido de alta cuna. "Todos seríamos hijos bastardos del viejo rey Aegon si la mitad de estos cuentos eran verdad."

"¿Y quién puede decir que no?" bromeó Ser Maynard,.

"Tendrías que venir con nosotros a Whitewalls, Ser Duncan", instó Ser Kyle. "Tienes buen tamaño para atraer la atención de algunos señores. Pudieras encontrar buen servicio allí. Sé que yo lo haré. Joffrey Caswell estará en su boda, el Lord de Bitterbridge. Cuando tenía tres años, le hice su primera espada. La tallé de pino, para adaptarla a su mano. En mis días más jóvenes mi espada fue fiel a su padre. "

"Tu espada también fue tallada en pino?" le preguntó Ser Maynard.

Kyle el Gato tuvo la gracia de reírse. "Esa espada era de buen acero, te lo aseguro.

Debería estar contento de poderla usar una vez más al servicio del centauro. Ser Duncan, incluso si usted no elige unirse a nosotros, venga con nosotros a la fiesta de bodas. Habrá cantantes y músicos, malabaristas y acróbatas y un grupo cómico de enanos. "

Dunk frunció el ceño. "Egg y yo tenemos un largo camino por delante. Nos dirigimos hacia el norte a Invernia. Lord Beron Stark está reuniendo espadas para conducir al kraken lejos de sus costas para siempre."

"Hace demasiado frío ahí arriba para mí", dijo Ser Maynard. "Si quieres matar krakens, ve hacia el oeste. Los Lannister están construyendo buques para devolver a los hombres de hierro a sus islas de origen. Así es como pondrás fin a Dagón Greyjoy. La lucha contra él en tierra es estéril, ya que se escurren de nuevo al mar. Tienes que golpearlos en el agua. "

Eso era verdad, pero la perspectiva de la lucha contra los hombres de hierro en el mar no era algo que atrajera a Dunk. Había probado la acción en el Dama Blanca, en viaje de Dorne a Oldtown, cuando tuvo que ponerse la armadura para ayudar a la tripulación a rechazar algunos invasores. La batalla había sido desesperada y sangrienta, y una vez casi había caído al agua. Eso habría sido su fin.

"El trono debe aprender una lección de los Stark y Lannister", declaró Ser Kyle el Gato.

"Por lo menos luchan. ¿Qué hacen los Targaryen?. El Rey Aerys se esconde entre sus libros, el príncipe Rhaegel corre desnudo a través de las salas de la Fortaleza Roja, y el príncipe Maekar medita en Summerhall".

Egg estaba pinchando el fuego con un palo, para enviar chispas flotando en la noche.

Dunk estaba contento de verlo haciendo caso omiso de la mención del nombre de su padre. Tal vez por fin aprendió a mantener quieta la lengua.

"Por mi parte, culpo a Bloodraven," dijo Ser Kyle. "Él es la mano del rey, pero no hace nada, mientras los krakens riegan fuego y terror por todo el mar del atardecer."

Ser Maynard se encogió de hombros. "Su ojo se fija en Tyrosh, donde Bittersteel se sienta en el exilio, conspirando con los hijos de Daemon Blackfyre. Así que mantiene los barcos del rey cerca de sí, para que no intenten cruzar."

"Sí, puede ser," dijo Ser Kyle, ", pero muchos se alegrarán con el retorno de Bittersteel.

Bloodraven es la raíz de todos nuestros males, el gusano blanco roedor en el corazón del reino."

Dunk frunció el ceño, recordando al Septon jorobado en Stoney sept "Palabras como esas pueden costar a un hombre la cabeza. Algunos podrían decir que estamos hablando de traición."

"¿Cómo puede la verdad ser traición?" dijo Ser Kyle. "En los días del rey Daeron, un hombre no tenía miedo de decir lo que pensaba, pero ahora?" Hizo un ruido grosero.

"Bloodraven puso al Rey Aerys en el Trono de Hierro, pero por cuánto tiempo? Aerys es débil, y cuando muera, habrá una sangrienta guerra entre Lord Ríos y el Príncipe Maekar por la corona, la mano contra el heredero."

"Han olvidado al Príncipe Rhaegel, amigo", se opuso Ser Maynard, en tono suave. "El es el que viene a continuación en la línea de Aerys no Maekar, y sus hijos después de él."

"Rhaegel es débil mental. No le deseo ningún mal, pero el hombre está casi muerto, y sus gemelos también, aunque no se si van a morir por la maza de Maekar o los hechizos de Bloodraven".

Los Siete nos salven, pensó Dunk cuando Egg habló con voz estridente y ruidosa. "El príncipe Maekar y el príncipe Rhaegel son hermanos, el príncipe Maekar lo ama. Nunca le haría daño."

"Tranquilo chico," gruñó Dunk. "Estos caballeros no quieren saber nada de tus opiniones."

"Puedo hablar si quiero."

"No," dijo Dunk. "No puedes." Tu boca te traerá la muerte algún día, y a mí también. "La carne ya fue remojada tiempo suficiente, creo. Sirve una tira para todos nuestros amigos, y hazlo rápido".

Egg enrojeció y durante medio latido del corazón, Dunk temió que el chico pudiera hablar de nuevo. En su lugar, se conformó con una mirada hosca, ya que un chico de once años sólo puede hervir. "Sí, ser, dijo.", pescando en la parte inferior del yelmo de Dunk. Su cabeza rapada brillaba a la luz del fuego a la vez que sacaba la carne salada.

Dunk tomó su pieza y se preocupó. El remojo se había convertido la carne de madera en cuero, pero no mejoró mas. Mordió una esquina, probando la sal y tratando de no pensar en el asado de jabalí en la posada, en el crujido de su piel y en la grasa goteando.

Al caer la noche, las moscas y mosquitos vinieron en enjambres del lago a picar. Las moscas prefieren acosar a los caballos, pero los mosquitos prefieren el hombre como presa. La única manera de evitar ser picado era sentarse cerca del fuego, respirando humo. Cocinarse o ser devorado, Dunk pensó con tristeza, no hay mas opción. Se rascó en sus brazos y se acercó al fuego.

La bota de vino circuló de nuevo. El vino era agrio y fuerte. Dunk bebió, mientras que el gato de Misty Moor empezó a hablar de cómo le había salvado la vida a Lord Bitterbridge durante la rebelión Blackfyre. "Cuando Lord Armond el portaestandarte cayó, salté del caballo con los traidores a nuestro alrededor" "Ser", dijo Glendon Ball. "¿Quiénes eran esos traidores?"

"Los hombres Blackfyre, quise decir."

La luz del fuego brillaba como acero en la mano Ser Glendon. Las marcas en su rostro ardían rojas como heridas abiertas, y cada uno de sus tendones estaban tan tensos como una ballesta. "Mi padre peleó por el Dragón Negro."

De nuevo esto Dunk soltó un bufido. Rojo o Negro? no es algo que se pregunté a un hombre. Siempre trae problemas. "Estoy seguro de Ser Kyle no pretendía insultar a tu padre."

"Para nada", coincidió Ser Kyle. "Es una vieja historia, el Dragón Rojo y Negro. No tiene sentido para nosotros pelear por eso ahora, muchacho. Todos somos hermanos errantes aquí."

Ser Glendon pareció sopesar las palabras del Gato, para ver si era objeto de burla.

"Daemon Blackfyre no era un traidor. El viejo rey le dio la espada. El vio la dignidad en Daemon, a pesar de haber nacido bastardo. ¿Por qué si no iba a poner la espada Blackfyre en su mano en lugar de Daeron? Quiso decir que tenía el reino también.

Daemon fue el mejor hombre ".

Se hizo el silencio. Dunk podía oír el crepitar suave del fuego. Podía sentir los mosquitos arrastrándose en la parte posterior de su cuello. Se dio una palmada en ellos, mirando a Egg, y deseando que callara. "Yo era un chico cuando lucharon en el campo de batalla "Hierba Roja"", dijo, pero era escudero de un caballero que luchó por el dragón rojo y mas tarde serví a otro que luchó por el dragón negro. Había hombres valientes en ambos lados. "

"Hombres valientes", coreó Ser Kyle el Gato, de forma débil.

"Heroes". Glendon Ball volteó el escudo para que todos pudieran ver las armas pintadas allí, una bola de fuego llameante rojo y amarillo en un campo. "Yo vengo de estirpe de héroes."

"Eres hijo de bola de fuego", dijo Egg.

Esa fue la primera vez que vieron la sonrisa de Ser Glendon.

Ser Kyle estudió el rostro del chico muy de cerca. "¿Cómo puede ser? ¿Cuántos años tienes? Quentyn Ball murió"

"-Antes que yo naciera", terminó Ser Glendon, "pero él vive en mí, otra vez." Golpeó con su espada en la vaina. "Lo voy a mostrar a todos en Whitewalls, cuando reclame el huevo del dragón."

Al día siguiente se comprobó la veracidad de la profecía de Ser Kyle. El Ferry de Ned no fue de ningún modo lo suficientemente grande como para dar cabida a todos aquellos que deseaban cruzar, por lo que los señores Costayne y Shawney debieron ir en primer lugar, con sus sequitos. Eso requirió varios viajes, cada uno de ellos de más de una hora. Hubo que lidiar con las marismas, con los caballos y con los carros para llegar a las pasarelas, cargar el barco, descargarlo y hacer otro viaje a través del lago.

Los dos señores demoraron aún mas el proceso al comenzar una pelea sin precedentes sobre quien iba primero. Shawney era el mayor, pero Costayne era de mejor cuna.

No había nada que pudiera hacer Dunk excepto esperar y sofocarse. "Podríamos ir primero si me deja usar la bota", dijo el Egg.

"Podemos", respondió Dunk, pero no lo haremos. Lord Costayne y Lord Shawney estaban aquí antes que nosotros. Además, ellos son señores".

Egg hizo una mueca. "Señores Rebeldes".

Dunk frunció el ceño. "¿Qué quieres decir?"

"Lucharon por el Dragón Negro. Bueno, Lord Shawney si y el padre de Lord Costayne, Aemon y yo solíamos pelear la batalla en la mesa verde de Maestre Melaquin con soldados pintados y pequeñas banderas. Las armas de Costayne son cuartos de un cáliz de plata sobre fondo negro con una rosa negra en oro. Esa bandera estaba a la izquierda de Daemon,. Shawney estaba con Bittersteel a la derecha, y casi murió de sus heridas. "

"Historia Antigua. Están aquí ahora, ¿no? Así que doblaron la rodilla, y el rey Daeron les dio el perdón."

"Sí, pero-"

Dunk miró al chico con los labios apretados. "Cierra la boca".

Egg se mordió la lengua.

Tan pronto como el último cargamento de hombres de Shawney fue transportado se presentaron en el muelle Lord y Lady Smallwood con su propio sequito, por lo que fue menester esperar otra vez.

La hermandad errante no había sobrevivido la noche, se veía a la vista. Ser Glendon mantuvo su propia compañía, malhumorado y triste. Kyle el Gato consideró que sería mediodía antes de que se les permitiera embarcar en el ferry, por lo que se separó de los demás para tratar de congraciarse con Lord Smallwood, con quien llegó a un acuerdo. Ser Maynard pasó su tiempo charlando con el posadero.

"Manténte alejado de ese", advirtió Dunk a Egg. Había algo en Plumm que le preocupaba. "Podría ser un caballero, ladrón, por lo que sabemos."

La advertencia solo pareció hacer mas interesante a Ser Maynard a los ojos de Egg. "Nunca conocí a un caballero, ladrón. ¿Crees que planea robar el huevo de dragón?"

"Lord Butterwell tendrá el huevo bien guardado, estoy seguro." Dunk se rascó las picaduras de mosquito en el cuello. "¿Crees que podría mostrarlo en la fiesta? Me gustaría echarle un vistazo a uno."

"Te mostraría el mio, ser., pero está en Summerhall".

"Tuyo? Tu huevo de dragón?" Dunk frunció el ceño al muchacho, preguntándose si se trataba de alguna broma. "¿De dónde viene?"

"De un dragón, ser. Lo pusieron en mi cuna."

"¿Quieres un golpe en el oído? No hay dragones".

"No, pero hay huevos. El último dragón dejó un grupo de cinco huevos, y hay más en Rocadragón, viejos de antes de la Danza. Todos mis hermanos tienen también. El de Aerion se ve como si estuviera hecho de oro y plata, con venas de fuego que lo atraviesan. El mío es blanco y verde. "

"Tu huevo de dragón." Lo pusieron en tu cuna. Dunk estaba tan acostumbrado a Egg que a veces se olvidaba que Aegon era un príncipe. Por supuesto que habían puesto un huevo de dragón en su cuna. "Bueno, espero que no menciones ese huevo a cualquiera que quiera escuchar".

"No soy tonto, ser." Egg bajó la voz. "Algún día los dragones volverán. Mi hermano Daeron soñaba con eso, y el rey Aerys lo leyó en una profecía. Tal vez será mi huevo el que nazca. Eso sería magnífico".

"¿Verdad?" Dunk tenía sus dudas.

"Aemon y yo solíamos pretender que nuestros huevos serían los que nacen. Si lo hicieran, podríamos volar por el cielo a la espalda del Dragón, como el primer Aegon y sus hermanas".

"Sí, y si todos los otros caballeros en el reino murieran, yo sería el Lord Comandante de la Guardia Real. Si los huevos son tan condenadamente preciosos, ¿por qué es Lord Butterwell se separa de ellos?"

"Para mostrar al reino lo rico que es?"

"Supongo". Dunk se rascó el cuello otra vez y echó un vistazo a Ser Glendon Ball, que apretaba las cinchas de la silla mientras esperaba para el ferry. Ese caballo no va a servir. La montura de Ser Glendon era vieja y pequeña para su talla. "¿Qué sabes acerca de su padre? ¿Por qué le llaman bola de fuego?"

"Por su cabeza caliente y pelo rojo. Ser Quentyn Ball fue maestro de armas en la Fortaleza Roja. Enseñó a mi padre y mis tíos a luchar. A los bastardos de alta cuna también. El Rey Aegon se comprometió a elevarlo a la Guardia Real, así que Bola de fuego hizo que su esposa tomara el voto de las hermanas silenciosas, sólo que cuando se hizo lugar en la guardia, el rey Aegon había muerto y el rey Daeron nombró a Ser William Wylde en su lugar. Mi padre dice que fueron tanto bola de fuego como Bittersteel quienes convencieron a Daemon Blackfyre para reclamar el corona, y lo rescataron cuando Daeron envió la Guardia Real para detenerlo. Más tarde, Bola de fuego mató a Lord Lefford a las puertas de Lannisport y envió el león gris corriendo de vuelta a esconderse en la Roca. En el cruce del Mandel, mató a los hijos de Lady Penrose, uno por uno. Dicen que perdonó la vida de los más jóvenes como muestra de bondad a su madre. "

"Eso fue caballeroso de él," hubo de admitir Dunk. "¿Sabes si Ser Quentyn murió en el campo de batalla 'Hierba Roja'?"

"Antes, ser.", respondió Egg. "Un arquero le puso una flecha en la garganta mientras desmontaba junto a un arroyo para tomar una copa. Un hombre común, no se sabe quién".

"Los hombres comunes pueden ser peligrosos cuando se les mete en la cabeza empezar a matar señores y héroes." Dunk vio el ferry arrastrándose lentamente de vuelta a través del lago. "Aquí viene."

"Es lento. ¿Vamos a ir a Whitewalls, ser.?"

"¿Por qué no? Quiero ver este huevo de dragón." Dunk sonrió. "Si gano el torneo, tendríamos ambos huevos de dragón".

Egg le dirigió una mirada dudosa.

"¿Qué? ¿Por qué me miras de esa manera?"

"Le diría, ser," dijo el muchacho solemnemente, "pero tengo que aprender a callarme la boca."

Los caballeros errantes fueron ubicados muy por debajo del estrado, más cerca de las puertas que de la tarima.

Whitewalls era casi nueva como los castillos, había sido elevada hacia cuarenta años por el abuelo del presente Lord. El pueblo lo llamaba la casa de la leche, por sus paredes y las murallas y torres estaban hechas de piedra finamente revestida en blanco, acarreada desde canteras en el Valle y llevadas a las montañas con gran costo.

En el interior los pisos y columnas estaban hechos de mármol de color blanco lechoso con vetas de oro, los capiteles de las vigas fueron talladas en troncos de arciano. Dunk no podía imaginar lo que todo eso había costado.

La sala no era tan grande como otras que había conocido, pensó. Por lo menos se nos permitió entrar bajo techo, pensó Dunk mientras tomaba su lugar en el banco entre Ser Maynard Plumm y Kyle el Gato. Aunque no invitados, los tres habían sido bienvenidos a la fiesta, hubiera sido una descortesía rechazar la hospitalidad de un caballero en el día de la boda.

El joven Ser Glendon la estaba pasando mal, sin embargo. "Bola de Fuego nunca tuvo un hijo," oyó Dunk que el mayordomo de Lord Butterwell le dijo en voz alta. El mozalbete respondió acaloradamente, y el nombre de Ser Morgan Dunstable fue mencionado varias veces, pero el mayordomo se mantuvo firme. Cuando Ser Glendon tocó la empuñadura de su espada, una docena de hombres de armas aparecieron con lanzas en la mano, por un momento pareció que podría haber derramamiento de sangre. La intervención de un caballero grande y rubio llamado Kirby Pimm salvó la situación. Dunk estaba demasiado lejos para oír, pero vio como Pimm pasó un brazo sobre los hombros del mayordomo y le murmuró algo en el oído, riendo. El mayordomo frunció el ceño y dijo algo a Ser Glendon cuya cara se puso rojo oscuro. Se ve como si estuviera a punto de llorar, pensó Dunk, observando. Eso, o matar a alguien. Después de todo esto, el joven caballero fue finalmente admitido a la sala del castillo.

El pobre Egg no fue tan afortunado. "La gran sala es para los señores y caballeros", le informó un mayordomo con arrogancia cuando Dunk había tratado de llevar el chico al interior. "Hemos puesto mesas en el patio interior para escuderos, mozos de cuadra, y hombres de armas."

Si tuvieras una idea de quién es, estuviera en el estrado en un trono acolchado. A Dunk no le gustó mucho el aspecto de los otros escuderos. Algunos eran muchachos de la edad del Egg, pero la mayoría eran de mayor edad, combatientes veteranos que hace tiempo habían tomado la decisión de servir a un caballero en vez de convertirse en uno.

¿O es que tuvieron esa opción? La hermandad de la caballería requiere más que caballería y habilidad con las armas, requiere caballo, espada y también armadura, y todo eso era muy costoso. "Cuida tu lengua", dijo a Egg antes de dejarlo en su compañía. "Estos son hombres adultos, que no tomarán con buenos ojos tu insolencia."

Sientate a comer y escucha, puede aprendas algunas cosas.."

Por su parte, Dunk estaba contento de estar fuera del calor del sol, con una copa de vino delante y la oportunidad de llenar su vientre. Incluso un caballero errante se cansa de masticar cada bocado de comida durante media hora. Aquí abajo, por debajo del estrado, la comida sería más sencilla que lujosa, pero no habría falta de ella. Por debajo del estrado era suficientemente bueno para Dunk.

Pero el orgullo del campesino es la vergüenza del señor, solía decir el viejo. "Este no puede ser mi lugar", dijo Ser Glendon Ball al mayordomo acaloradamente. Se había puesto un vestido limpio para la fiesta, un vestido hermoso con encajes de oro en los puños y el cuello y en la doble flecha de color rojo y placas blancas del emblema de la casa cosido en el pecho. "¿Sabes quién era mi padre?"

"Un noble caballero y Lord poderoso, no tengo duda", dijo el mayordomo" pero lo mismo puede decirse de muchos aquí. Por favor, tome asiento o retírese, ser. A mi me da lo mismo."

Al final, el chico tomó su lugar debajo del estrado con el resto de ellos, con la boca hosca. El largo pasillo blanco se estaba llenando a medida que más caballeros se hacinaban en los bancos. La multitud era más grande de lo que Dunk había anticipado, y por el aspecto de la misma, algunos de los invitados habían llegado desde muy lejos.

Él y Egg no habían visto tantos Lords y caballeros desde Vado Ceniza, y no había manera de adivinar quién más podría estar allí. Deberíamos habernos quedado en los setos, durmiendo bajo los árboles. Si soy reconocido ...

Cuando un sirviente puso una lonja de pan negro en la tela frente a cada uno de ellos, Dunk estaba agradecido por la distracción. Cortó el pan a la mitad longitudinalmente, vaciando el centro como un plato, y se comió la parte superior. Estaba duro, pero en comparación con la carne salada, se dejaba comer. Por lo menos no tenía que ser empapado en cerveza o leche o agua para que fuese lo suficientemente suave para masticar.

"Ser Duncan, parece ud. estar atrayendo mucho la atención", observó Ser Maynard Plumm mientras Lord Vyrwel y sus seguidores fueron desfilando por delante de ellos hacia los lugares de alto honor en la parte superior de la sala. "Las chicas en el estrado parece que no pueden quitarle los ojos de encima. Apostaría a que nunca han visto un hombre tan grande. Incluso sentado, eres la mitad de una cabeza más alto que cualquier otro hombre en el pasillo."

Dunk se encogió de hombros. Estaba acostumbrado a ser observado, pero eso no significaba que le gustaba. "Que me vean."

"Ese de allí debajo de la tarima es el buey viejo, "dijo Ser Maynard. "dicen que es un hombre enorme, pero me parece que su vientre más grande él. Tu eres un maldito gigante a su lado."

"De hecho, ser", dijo uno de sus compañeros en el banco, un hombre pálido, taciturno, vestido de gris y verde. Sus ojos eran pequeños y astutos, muy juntos bajo delgadas cejas arqueadas. Una barba negra enmarcaba su boca, para compensar su caída de pelo. "En un campo como este, el tamaño por sí solo debería hacerle uno de los competidores más formidables."

"Ya había oído que la Bestia de Bracken podría estar llegando", dijo otro hombre, más abajo en el banco.

"No lo creo", dijo el hombre de verde y gris. "Esto es sólo un poco de justas para celebrar las nupcias de su señoría. Una inclinación en el patio para marcar la inclinación entre las sábanas. Malamente merece la atención de Otho Bracken". Ser Kyle el gato tomó un trago de vino. "Apuesto que mi Lord de Butterwell no bajará al campo tampoco."

Animará a sus campeones desde la caja de su señor en la sombra."

"Entonces verá la caída de campeón ", se jactó Ser Glendon Ball ", y al final, me entregará el huevo a mí."

"Ser Glendon es hijo de bola de fuego", explicó Ser Kyle al hombre nuevo. "Me daría el honor de conocer su nombre, ser?"

"Ser Uthor Underleaf. Hijo de nadie de importancia." Las prendas de vestir de Underleafs eran de buena tela, limpias y bien cuidadas, pero de corte simple. Un broche de plata en forma de caracol cerraba su capa. "Si su lanza es igual que su lengua, Ser Glendon, incluso puedes retar aquí a este hombre grande a un concurso".

Ser Glendon miró a Dunk mientras vertía el vino. "Si nos encontramos, el caerá. No importa lo grande que sea."

Dunk vio a un servidor llenar su copa de vino. "Me siento mejor con espada que con lanza", admitió, "y aún mejor con un hacha de batalla. ¿Habrá un cuerpo a cuerpo aquí?" Su tamaño y fuerza le darían ventaja en un combate cuerpo a cuerpo, y él sabía que podía dar tanto como recibir. Justar era otro asunto.

"Un cuerpo a cuerpo? En un matrimonio?" Ser Kyle parecía sorprendido. "Eso sería indecoroso".

Ser Maynard dio una sonrisa. "Un matrimonio es un cuerpo a cuerpo, como cualquier hombre casado podría decirte."

Ser Uthor se rió entre dientes. "No es sólo la justa, me temo, pero además de huevo de dragón, Lord Butterwell ha prometido treinta dragones de oro para el perdedor de la ronda final, y diez para cada uno de los caballeros derrotados en la ronda anterior."

Diez dragones no está mal. Diez dragones comprarían un palafrén, por lo que Dunk no tendría que montar a Trueno, salvo en la batalla. Diez dragones comprarían una cota de malla para Egg, y un pabellón propio de caballero cosido con el árbol de Dunk y la estrella fugaz. Diez dragones significan ganso asado y jamón y pastel de paloma.

"También hay rescates que cobrar, para los que ganan sus partidos", dijo Ser Uthor en lo que vaciaba su plato, y he oído el rumor de que algunos hombres deben colocar las apuestas en la balanza. Lord Butterwell no es hombre de tomar riesgos, pero entre sus invitados hay algunos que apuesta fuerte."

No había acabado de hablar cuando Ambrosio Butterwell hizo su entrada, con una fanfarria de trompetas desde la galería del trovador. Dunk inclinó la frente junto con todos los demás, mientras que Butterwell acompañaba a su novia por sobre una alfombra Myriense hacia la tarima, cogidos del brazo. La niña tenía quince años y estaba recién florecida, su esposo cincuenta y recién enviudado. Ella iba de rosa y el de gris. El manto de la novia ondeaba tras de ella, hecho en verde, blanco y amarillo. Se veía tan pesado y caliente que Dunk se preguntó cómo podía soportar usarlo. Lord Butterwell parecía pesado y caliente también, con sus mandíbulas fuertes y el pelo rubio.

El padre de la novia, seguía muy de cerca detrás de ella, de mano de su joven hijo. Lord Frey del cruce, era un hombre delgado elegante en azul y gris, su heredero un chico de cuatro sin barbilla con la nariz goteando moco. Venían después los señores Costayne y Risley, con su esposas hijas de Lord Butterwell con su primera esposa. Las hijas de Frey siguieron con sus maridos. Luego vino Lord Gormon Peake; los señores Smallwood, y Shawney, varios señores y caballeros de menor cuantía. Entre ellos Dunk vislumbró a John Fiddler y Alyn Cockshaw. Lord Alyn parecía estar de copas, aunque la fiesta aún no había comenzado.

Para el tiempo en que pasaron todos hasta el estrado, la mesa principal estaba tan llena como los bancos. Lord Butterwell y su novia se sentaron en blandos cojines puestos sobre un doble trono de madera de roble dorada. El resto se sentó en sillas altas con brazos caprichosamente talladas. En la pared detrás de ellos, dos enormes banderas colgaban de las vigas: las torres gemelas de Frey, azul gris y el verde blanco y amarillo de los Butterwells.

Le correspondió a Lord Frey dirigir el brindis. "¡Por el rey!" dijo simplemente. Ser Glendon alzó su copa de vino por encima de la bacinilla de agua. Dunk golpeó su copa contra la suya, y contra la de Ser Uthor, y el resto también. Bebieron.

"Por Lord Butterwell, nuestro amable anfitrión", proclamó Frey en el siguiente brindis.

"Que el Padre le conceda larga vida y muchos hijos."

Bebieron de nuevo.

"Por Lady Butterwell, mi querida hija. Que la Madre la haga fértil." Frey le dio a la muchacha una sonrisa. "Quiero un nieto antes de que termine el año. Mellizos me iría mucho mejor, así que batan bien la mantequilla esta noche."

La risa resonó en las vigas del techo, y los invitados bebieron una vez más. El vino era rico y de color rojo y dulce.

Entonces Lord Frey dijo, "Por la mano del Rey, Brynden Ríos. Que la lámpara de la madre alumbre su camino a la sabiduría." Levantó la copa y bebió de ella, junto con Lord Butterwell, su novia y los otros en el estrado. Por debajo de la estrado, Ser Glendon derramó el contenido de su copa al suelo.

"Un triste desperdicio de buen vino", dijo Maynard Plumm.

"No brindo por matareyes", dijo Ser Glendon. "Lord Bloodraven es un mago y un bastardo".

"Nacido bastardo", coincidió Ser Uthor ligeramente, pero su padre lo legitimó en su lecho de muerte." Bebió, lo mismo que Ser Maynard y muchos otros en el pasillo.

Muchos bajaron sus copas o las viraron como hizo Ball. La copa de Dunk pesaba en su mano. ¿Cuántos ojos tiene Lord Bloodraven?. Un millar de ojos, y uno.

Brindis tras brindis siguieron a continuación, algunos propuestos por Lord Frey y otros por otros. Bebían por el joven lord Tully, el joven banderizo de Lord Butterwell, que se había excusado de la boda. Brindaron por la salud de Leo Longthorn, Lord de Altojardín, que se rumoraba estaba enfermo. Bebieron por la memoria de sus galantes muertos. Sí, pensó Dunk, recordando. Con mucho gusto beberé.

Ser John Fiddler propuso el brindis final. "A mis valientes hermanos! Sé que están sonriendo esta noche!"

Dunk no tenía la intención de beber tanto, con las justas a la mañana siguiente, pero las copas se llenaron de nuevo después de cada brindis, y se encontró con que tenía sed.

"Nunca rechaces una copa de vino o un cuerno de cerveza," le dijo una vez Ser Arlan, "puede pasar un año antes de que veas otro." Hubiera sido descortés no brindar por los novios, se dijo, y peligroso no beber por la salud del rey y su mano, con extraños incluidos..

Afortunadamente, el brindis de Fiddler fue el último. Lord Butterwell se levantó pesadamente para darles las gracias por venir y prometerles una buena justa a la mañana siguiente. "Que comience la fiesta!"

Había sido servido cochinillo en la mesa principal, pavo real asado en su plumaje, un gran lucio con costra de almendras trituradas. Ni un bocado de esto bajó del estrado. En lugar de cochinillo, sirvieron carne de cerdo salada, empapada en leche de almendras y salsa pimienta. En lugar de pavo real, sirvieron capones, bien asados y rellenos con cebolla, hierbas, setas y castañas asadas. En lugar de lucio sirvieron trozos de bacalao con escamas blancas rellenos con una especie de sabrosa salsa marrón que

Dunk no pudo identificar. Había gachas guisantes, además de nabos con mantequilla, zanahorias rociadas con miel y un queso maduro blanco que olía tan fuerte como Bennis, del Escudo de Brown. Dunk comía bien, pero al mismo tiempo se preguntaba qué estaba haciendo Egg en el patio. Por si acaso, se guardó medio capón en el bolsillo de su capa, con algunos pedazos de pan y un poco de queso apestoso.

Mientras comían, flautas y violines llenaban el aire con melodía vivaz, y la conversación derivó a las justas del siguiente día. "Ser Franklyn Frey está bien considerado a lo largo del Tenedor Verde", dijo Uthor Underleaf, que parecía conocer a estos héroes locales también. "Es él en el estrado, el tío de la novia. Lucas Nayland está por debajo de la Bandera, no debe ser pasado por alto. Tampoco Ser Mortimer Boggs, de Punta Crackclaw. Todo demás, esto debe ser un torneo de caballeros locales y de héroes del pueblo. Kirby Pimm y Galtry el verde son los mejores de ellos, aunque no son partidos para el buen hijo de Lord Butterwell, Tom Heddle el Negro. Un poco desagradable te digo. Ganó la mano de la hija mayor de Su señoría al matar a tres de sus otros pretendientes, se dice que una vez desmontó al Lord de Roca Casterly".

"¿Qué, el joven Lord Tybolt?" preguntó Ser Maynard.

"No, el viejo León gris, que murió en la primavera." Era así fue como los hombres se refieren a aquellos que habían perecido durante la enfermedad de la Gran Primavera. Él murió en la primavera. Decenas de miles de personas habían muerto en la primavera, entre ellos un matrimonio y dos jóvenes príncipes.

"No te olvides de Ser Buford Bulwer," dijo Kyle el gato. "El buey viejo mató a cuarenta hombres en el campo de batalla 'Hierba Roja'".

"Y cada año su número crece más", dijo Ser Maynard. "los días de Bulwer se terminaron. Míralo. Pasados los sesenta, suave y con grasa, y su ojo derecho es tan bueno como uno ciego."

"No se molesten en buscar un campeón en la sala ", dijo una voz detrás de Dunk. "Aquí estoy, señores. Un regalo para los ojos."

Dunk se volvió para encontrar a Ser John Fiddler mirándolo con una media sonrisa en los labios. Vestido con jubón de seda blanca, mangas forradas de raso rojo. Una cadena de pesada plata caía sobre el pecho, salpicada de enormes amatistas, cuyo color oscuro hacía juego con sus ojos. Esa cadena vale tanto como todo lo que tengo, pensó Dunk.

El vino había coloreado las mejillas de Ser Glendon e inflamado sus granos. "¿Quién eres tú, para hacer esa apuesta?"

"Me llaman John Fiddler."

"¿Eres músico o guerrero?"

"Puedo hacer dulce canción, ya sea con arco o lanza resinada, según el caso. Cada boda necesita un cantante, y cada torneo necesita un caballero misterioso. ¿Puedo sentarme? Butterwell me dio lugar en el estrado, pero prefiero la compañía de mis compañeros caballeros errantes a hombres viejos y damas rosas " Fiddler dio una palmada en el hombro Dunk. "Se un buen compañero y hazme lugar, Ser Duncan".

Dunk le hizo lugar. "Llega demasiado tarde para la comida, ser."

"No importa. Yo sé donde están las cocinas de Butterwell. Todavía hay un poco de vino, confío?" Fiddler olía a naranjas y limones, con un toque de algunas especias extrañas.

Nuez moscada, tal vez. Dunk no podría haberlo dicho. ¿Qué sabía él de la nuez moscada?

"Tu boato es indecoroso", le dijo Ser Glendon a Fiddler.

"En verdad? Entonces tengo que pedir perdón, ser. Nunca querría ofender a cualquier hijo de bola de fuego".

El joven se sorprendió. "¿Sabes quién soy?"

"Hijo de tu padre, espero."

"Miren", dijo Kyle Ser el Gato. "El pastel de bodas."

Seis chicos se cocina lo empujaban a través de las puertas, en un carro con anchas ruedas. El pastel era de color marrón, crujiente e inmenso, y se oyeron ruidos procedentes de su interior. Lord y Lady Butterwell descendieron del estrado para hacerle frente, espada en mano. Cuando lo abrieron, medio centenar de pájaros volaron alrededor del salón. En otras fiestas de boda a las que Dunk había asistido, los pasteles se habían rellenado de palomas o pájaros cantores, pero dentro de ésta se habían urracas, alondras, palomas, ruiseñores, gorriones pequeños de color marrón y un loro rojo grande. "Veintiún tipos de aves", dijo Ser Kyle. "Veintiún tipos de excrementos", dijo Ser Maynard.

"No tiene poesía en el corazón, ser."

"Y usted tiene mierda en su hombro."

"Esta es la forma correcta de llenar un pastel," sopló limpiando su túnica. "El pastel está destinado a representar el matrimonio, y un verdadero matrimonio tiene en sí muchos tipos de cosas, la alegría y la tristeza, el dolor y el placer, el amor y la lujuria y la lealtad."

Por lo tanto, es lógico que haya aves de muchas clases. Ningún hombre nunca sabe realmente lo que una nueva esposa le traerá.

"

"Su coño", dijo Plumm ", o cual sería el punto?"

Dunk empujó hacia atrás la mesa. "Necesito un poco de aire". Fue una meada lo que necesitaba, la verdad sea dicha, pero en buena compañía como ésta, era más amable hablar de aire. "Ruego me disculpen".

"Apúrese de vuelta, ser", dijo el músico. "Hay malabaristas aún por venir, y no querras perder el encamado."

Afuera, el viento de la noche golpeaba a Dunk como la lengua de alguna gran bestia. La tierra apisonada del patio parecía moverse bajo sus pies ... o puede ser que se balanceaba.

Las lizas se había erigido en el centro del patio exterior. Un soporte de tres niveles de madera se había plantado bajo las murallas, así que Lord Butterwell y sus invitados de alta alcurnia estarían bien sombreados en sus asientos acolchados. Había tiendas de campaña en los dos extremos de las lizas, donde los caballeros podían ponerse sus armaduras, con bastidores de lanzas de torneo de pie listas. Cuando el viento levantó las banderas por un instante, Dunk pudo oler la cal en el campo. Se puso en camino en busca de la sala interior. Tenía que buscar a Egg y enviar al chico al maestro de los juegos para inscribirlo en las listas. Ese era el deber de un escudero.

Whitewalls le resultaba extraña, sin embargo, y de alguna manera Dunk logró orientarse. Se encontraba fuera de la perrera,

donde los perros lo olieron y empezaron a ladrar y aullar. Quieren romperme la garganta, pensó, o mas bien quieren el capón que oculto en la capa. Se dio vuelta por el camino que había venido, pasando el septo.

Una mujer salió corriendo, riendo sin aliento, tras ella un caballero calvo en una búsqueda difícil. El hombre seguía cayendo, hasta que finalmente la mujer tuvo que regresar y ayudarlo a levantarse. Debo rezar en el sept y pedir a los Siete que ese caballero sea mi primer rival, pensó Dunk, pero eso habría sido impío. Lo que realmente necesito es un retrete, no una oración. Había unos arbustos cerca, debajo de una escalera de piedra blanca. Eso me servirá. Buscó a tientas el camino hasta llegar y desató los calzones. Su vejiga estaba llena a reventar. La orina seguía y seguía.

En algún lugar más arriba, se abrió una puerta. Dunk oyó pisadas en la escalera, el roce de botas sobre la piedra. "... nos has traído un festín de mendigos, aquí no esta Bittersteel..."

"Bittersteel no cuenta ", insistió una voz familiar. "No se puede confiar en bastardos, ni siquiera en él. Unas pocas victorias lo traeran de vuelta rápido sobre las aguas."

Lord Peake. Dunk contuvo el aliento... y su orina.

"Es más fácil hablar de victorias que ganarlas". El otro tenía una voz mas profunda que Peake, un tono bajo con un toque de ira. "El viejo Milkblood espera que el muchacho lo tenga, y también lo espera el resto. El encanto y palabras de Glib no pueden hacer eso."

"Un dragón puede. El príncipe insiste en que el huevo nacerá. Lo ha soñado, tal como soñó la muerte de sus hermanos. Un dragón vivo nos traerá todas las espadas que quieras".

"Un dragón es una cosa, un sueño es otra. Te digo que Bloodraven no sueña.

Necesitamos un guerrero, no un soñador. ¿El chico es hijo de su padre?"

"Sólo haz tu parte como habíamos quedado, y deja que me ocupe de eso. Una vez que tengamos el oro de Butterwell y las espadas de la Casa Frey, Harrenhal nos seguirá, luego los Brackens. Otho sabe que no puede detenernos..."

Las voces fueron desvaneciéndose a medida que los oradores se alejaban. La orina de Dunk comenzó a fluir de nuevo. Sacudió su polla y la guardó, y ató sus calzones mientras retrocedía. "El hijo de su padre", murmuró. ¿De quién estarían hablando? Del hijo de bola de fuego?

Para el momento que salió de debajo de los escalones, los dos señores ya estaban bien lejos en el patio. Casi les gritó para para hacer que se volvieran y ver sus caras, pero lo pensó mejor. Estaba solo y desarmado, y además medio borracho. Tal vez más que medio. Se quedó con el ceño fruncido por un momento, y luego regresó a la sala.

En el interior, había sido servido el último plato y había empezado la actuación de los juglares. Una de las hijas de Lord Frey tocó "dos corazones que laten como uno" con el arpa, muy mal. Algunos malabaristas se arrojaron antorchas de fuego el uno al otro, y algunos hicieron piruetas en el aire. El sobrino de Lord Frey comenzó a cantar "El oso y la doncella soltera", mientras que Ser Kirby Pimm seguía el ritmo golpeando sobre la mesa con una cuchara de madera. Otros se unieron, hasta que la sala entera estaba gritando, "Un oso! Un oso! Todo negro y marrón, y cubierto de pelo " Lord Caswell se desmayó en la mesa con el rostro en un charco de vino, y Lady Vyrwel comenzó a llorar, aunque nadie estaba seguro de la causa de su angustia.

Al mismo tiempo el vino seguía fluyendo. Las ricas cosechas del rejo dieron paso a cosechas locales, o eso dijo Fiddler, a decir verdad, Dunk no pudo notar la diferencia.

También hubo hipocrás, tuvo que tomar una copa de eso. Pudiera pasar un año antes de tomar otra. Los otros caballeros errantes empezaron a hablar de las mujeres que habían conocido. Dunk se preguntó donde estaría Tanselle esa noche. Sabía dónde estaba Lady Rohanne, en cama en el Castillo Coldmoat, con el viejo Ser Eustace a su lado, roncando a través de su bigote, así que trató de no pensar en ella. ¿Alguna vez piensas en mí? , se preguntó.

Sus reflexiones fueron interrumpidas bruscamente cuando un grupo de enanos pintados irrumpió desde el vientre de un cerdo con ruedas de madera para perseguir al bufón de Lord Butterwell sobre las mesas, golpeándolo con vejigas de cerdo infladas que hacían ruidos groseros cada vez que le daban un golpe. Fue la cosa más divertida que Dunk había visto en años, y se rió con todos los demás. El hijo de Lord Frey quedó tan impresionado por sus payasadas que se unió al grupo, golpeando a los invitados con una vejiga prestada por un enano. El chico tenía la risa más irritante que Dunk había oído nunca, un remedo de hipo con risa, tan estridente que le dieron ganas de golpear al chico o tirarlo a un pozo. Si me pega con la vejiga, quizás lo haga.

"Ahí está el muchacho que hizo este matrimonio", dijo Ser Maynard al tiempo que el chico sin mentón pasaba gritando.

"¿Cómo es eso?" Fiddler sostenía una copa de vino vacía, y un servidor que pasaba la llenó.

Ser Maynard miró hacia el estrado, donde la novia estaba dando de comer cerezas a su marido. "Su señoría no será el primero en enmantequillar esa galleta. La novia fue desflorada por un pinche de cocina en los gemelos, dicen. Ella se escurría hasta la cocina para verlo. Por desgracia, una noche su hermano pequeño la siguió. Cuando los vio haciendo la bestia de dos espaldas, dejó escapar un grito, y los cocineros y guardias vinieron corriendo y encontraron a Milady y al pinche acostados en la losa de mármol donde el cocinero extiende la masa, ambos desnudos como al nacer y enharinados de pies a cabeza. "

Eso no puede ser verdad, pensó Dunk. Lord Butterwell tenía extensas tierras, y cofres de amarillo oro. ¿Por qué casarse con una chica que había sido manchada por un pinche de cocina, y regalar su huevo de dragón para celebrar el engarce? Los Freys del cruce no eran mas nobles que los Butterwells. Eran dueños de un puente en lugar de vacas, esa era la única diferencia. Señores. ¿Quién puede entenderlos? Dunk comió un poco de nueces y reflexionó sobre lo que había oído, mientras meaba. Dunk el borracho, qué es lo que crees que has oído?. Tomó otra taza de hipocrás, ya que la primera tenía buen sabor. Luego recostó la cabeza sobre los brazos cruzados y cerró los ojos por un momento, para descansar un poco.

Cuando abrió los ojos de nuevo, la mitad de los invitados a la boda estaban de pie y gritando, "A la cama con ellos! A la cama con ellos!" Estaban haciendo tanto alboroto que despertaron a Dunk de un sueño agradable que tenia como protagonistas a Tanselle Demasiado alta y a la viuda roja. "A la cama con ellos! A la cama con ellos!".

resonaban las llamadas. Dunk se sentó y se frotó los ojos.

Ser Franklyn Frey tenía la novia en sus brazos y la llevaba por el pasillo, con hombres y chicos pululando a su alrededor. Las damas en la mesa principal rodeaban a Lord Butterwell. Lady Vyrwel se había recuperado de su dolor y estaba tratando de tirar de su señoría de su silla, mientras una de sus hijas le desataba las botas y una mujer Frey le levantaba la túnica. Butterwell se defendía en



vano, y ellas se reían. Estaba borracho, Dunk lo vio, y Ser Franklyn estaba borracho ... tan borracho, que casi se le cayó la novia. Antes de que Dunk se diera cuenta de lo que estaba sucediendo, John Fiddler le había arrastrado a sus pies. "¡Aquí!" gritó. "Dejad que el gigante la lleve!"

Lo siguiente que supo era que estaba subiendo una escalera de la torre con la novia retorciéndose en sus brazos. ¿Cómo se mantuvo en pie estaba mas alla de su conocimiento. La chica no se tenia en pie, y los hombres a su alrededor, hacían bromas obscenas mientras le quitaban la ropa. Los enanos se unieron también. Se amontonaban alrededor de las piernas de Dunk, gritando riendo y golpeando a todos con sus vejigas. Tuvo que hacer de todo para no tropezar con ellos.

Dunk no tenía idea de dónde estaba el dormitorio de Lord Butterwell, pero los otros hombres empujaron y empujaron hasta que lo llevaron allá, para ese momento la novia tenía la cara enrojecida, y estaba casi desnuda, con excepción de la media en la pierna izquierda, que había sobrevivido de alguna manera el ascenso. Dunk estaba carmesí también, y no por el esfuerzo. Su excitación habría sido evidente si alguien la hubiera estado buscando, pero, afortunadamente, todos los ojos estaban en la novia. Lady Butterwell no se parecía en nada a Tanselle, pero con el retorcimiento de la novia semidesnuda en sus brazos había comenzado Dunk a pensar en la otra Tanselle Demasiado alto, que era su nombre, pero no era demasiado alta para mí. Se preguntó si alguna vez volvería a encontrarla. Había habido algunas noches, cuando pensó que debía haberlo soñado. No, tonto, sólo soñaste que ella te gustaba.

El dormitorio de Lord Butterwell era grande y lujoso. Cubrían los suelos alfombras Mirienses, se quemaba un centenar de velas perfumadas en rincones y grietas, y un traje recubierto de oro y piedras preciosas estaba junto a la puerta. Incluso tenía su propio retrete en un rincón de piedra en la pared exterior.

Cuando finalmente dejó caer Dunk a la novia en la cama matrimonial, un enano saltó a su lado y agarró uno de sus pechos. La niña dejó escapar un grito, los hombres reían a carcajadas, y Dunk cogió al enano por el cuello y lo arrastró. Llevaba al hombrecito hacia la puerta del dormitorio cuando vio el huevo de dragón.

Lord Butterwell lo había colocado sobre un cojín de terciopelo negro sobre un pedestal de mármol. Era mucho más grande que un huevo de gallina, aunque no tan grande como él había imaginado. Finas escamas rojas cubrían su superficie, brillando como joyas bajo la luz de las lámparas y las velas. Dunk soltó al enano y recogió el huevo, sólo para sentirlo por un momento. Era más pesado de lo que había esperado. Puedes aplastar la cabeza de un hombre con esto, y no romper la cáscara. Las escamas eran suaves bajo sus dedos, y el rojo intenso, rico parecía brillar cuando tuvo el huevo en sus manos. Sangre y fuego, pensó, pero había manchas de oro en ella también, y espirales de negro medianoche.

"He aquí, tú! ¿Qué crees que estás haciendo, ser?" Un caballero que no conocía le estaba gritando, un hombre grande con una barba negra como el carbón, pero fue su voz la que le hizo parpadear, una voz profunda y gruesa con la ira. Era él, el hombre que estaba con Peake, Dunk se dio cuenta, mientras el hombre dijo: "Deja eso. Te agradecería mantener tus dedos grasientos lejos de los tesoros de su señoría, o por los Siete, desearías haberlo hecho."

El otro caballero no estaba ni de cerca de tan borracho como Dunk, por lo que pareció prudente hacer lo que él dijo. Puso la parte posterior del huevo en su almohada, con mucho cuidado, y se limpió los dedos en la mano. "No pretendía hacer daño, ser." Dijo Dunk. Luego se salió de la habitación.

Se oyeron ruidos en la escalera, voz de alegría y risas de niña. Las mujeres llevaban a Lord Butterwell a su novia. Dunk no tenía ningún deseo de encontrarlos, así que subió en lugar de bajar, y se encontró en el techo del edificio bajo las estrellas, con el pálido castillo destellando a la luz de la luna a su alrededor.

Se sentía mareado por el vino, por lo que se apoyó en un parapeto. Estaré enfermo?

¿Por qué tuve que tocar el Huevo de dragón? Se acordó de Tanselle la marionetista, y el dragón de madera que había empezado todo el problema en vado ceniza. La memoria hizo que Dunk se sintiera culpable, como siempre. Tres hombres buenos muertos, para salvar el pie de un caballero errante. No tenía ningún sentido, y nunca lo tendría. Toma una lección de eso, tonto. No es de tu gusto el enredarte con los dragones, o sus huevos.

"Casi parece como si estuviera hecho de nieve."

Dunk se dio vuelta. John Fiddler estaba detrás de él sonriendo en su capa de seda y oro. "Que está hecho de nieve?"

"El castillo. Todo de piedra blanca a la luz de la luna. ¿Alguna vez ha sido al norte del cuello, Ser Duncan? Me han dicho que hay nieve incluso en verano. ¿Alguna vez has visto el muro?"

"No, mi Lord." ¿Por qué está hablando acerca del muro? "Ahí es donde íbamos, Egg y yo. Al norte, a Invernalía."

"Pudiera unirme a ustedes. Podrían mostrarme el camino."

"El camino?" Dunk frunció el ceño. "Es seguir el camino real. Si te quedas en el camino y lo sigues hacia el norte, no tienes pérdida."

Fiddler se echó a reír. "Supongo que no ... aunque pudiera sorprenderte lo que algunos hombres pueden perder." Se dirigió a la baranda y miró hacia el castillo. "Dicen que los Hombres del Norte son un pueblo salvaje, y sus bosques están llenos de lobos."

"Milord? ¿Por qué viniste aquí?"

"Alyn me buscaba, y no quería ser encontrado. Alyn se pone pesado cuando bebe. Te vi escapar de ese dormitorio de los horrores, y me escurri tras de ti. He bebido demasiado vino, te lo aseguro, pero no lo suficiente para hacer frente a un Butterwell desnudo ". Dio a Dunk una sonrisa enigmática. "Soñé contigo, Ser Duncan. Antes de conocerte. Cuando te vi en el camino, te reconocí de inmediato. Como si fuéramos viejos amigos."

Dunk tuvo una extraña sensación en aquel entonces, como si ya hubiera vivido ese momento antes. Soñé contigo, dijo. Mis sueños no son como los tuyos, Ser Duncan.

Los míos son verdaderos. "Soñaste conmigo?" dijo con voz gruesa por por el vino.

"¿Qué clase de sueño?"

"Pues", dijo el músico, "Soñé que vestías de blanco de pies a cabeza, con una larga capa blanca en tus hombros. Eras un Espada Blanca, ser, un hermano jurado de la Guardia Real, el más grande caballero en todos los Siete Reinos, y vives para ningún otro propósito, que proteger y servir y complacer a su rey. "Puso una mano sobre el hombro de Dunk. "Has tenido el mismo sueño, sé que lo haz hecho."

Lo había hecho, es cierto. La primera vez que el viejo me dejó tener su espada. "Todo chico sueña con servir en la Guardia Real."

"Sólo siete muchachos crecerán para llevar el manto blanco. ¿Te gustaría ser uno de ellos?"

"¿Yo?" Dunk se encogió de hombros echando fuera la mano del señor, que había comenzado a amasar su hombro. "Es posible. ¿O no". Los caballeros de la Guardia Real sirven de por vida, y juran no tomar esposa y no tener tierras. Pensaba encontrar a Tanselle de nuevo algún día. ¿Por qué no tener esposa e hijos? "No importa lo que yo sueñe. Sólo un rey puede hacer a un caballero miembro de la Guardia Real".

"Supongo que eso significa que tendré que tomar el trono, entonces. Me gustaría mucho más enseñarte a tocar el violín."

"Estás borracho". Y el cuervo, una vez llamado el cuervo negro.

"Maravillosamente borracho. El vino hace todas las cosas posibles, Ser Duncan. Te verías como un dios vestido de blanco, creo, pero si el color no te conviene, no preferirías ser un Lord?"

Dunk se rió en su cara. "No, preferiría tener grandes alas de color azul y volar. Una opción es tan probable como la otra".

"Ahora te burlas de mí. Un verdadero caballero nunca se burla de su rey." Fiddler parecía herido. "Espero que tengas más fe en lo que te digo, cuando veas la llegada del dragón."

"Un dragón saldrá del cascarón? Un dragón vivo? ¿Qué, aquí?"

"Yo lo soñé. Este castillo blanco pálido, tu, un dragón naciendo de un huevo, lo soñé todo, al igual que una vez soñé que mis hermanos yacían muertos. Eran doce y yo sólo tenía siete años, así que se rieron de mí, y murieron. Tengo veintidos años ahora, y confío en mis sueños. "

Dunk recordó otro torneo, recordando cómo había caminado a través de las suaves lluvias de primavera con otro principito. Soñé contigo y un dragón muerto, dijo Daeron, el hermano de Egg. Una gran bestia, enorme, con alas tan grandes, que podría cubrir esta pradera. Había caído encima de ti, pero estabas vivos y el dragón estaba muerto.

Y así fue, el pobre Baelor. Los sueños eran un terreno traicionero sobre el cual construir. "Como digas, mi Lord", dijo Fiddler. "Ruego que me disculpe".

"¿A dónde vas, ser?"

"A mi cama, para dormir. Estoy borracho como un perro.

"Sé mi perro, ser. La noche esta llena de promesas. Podemos aullar juntos, y despertar a los mismos dioses."

"¿Qué quieres de mí?"

"Tu espada. Yo te haría un hombre mío, y te elevaría. Mis sueños no mienten, Ser Duncan. Tendrás el manto blanco, y yo debo tener el Huevo de dragón. Debo, mis sueños han hecho ese plan. Tal vez el huevo nazca, o de lo contrario ", Detrás de ellos, la puerta se abrió con un golpe violento. "Ahí está, mi Lord." Un par de hombres de armas se subió a la azotea. Lord Gormon Peake estaba justo detrás de ellos.

"Gormy," dijo Fiddler arrastrando las palabras. "¿Por qué, ¿qué estás haciendo en mi dormitorio, mi Lord?"

"Es un techo, ser, y has bebido demasiado vino." Lord Gormon hizo un gesto fuerte, y los guardias se adelantaron. "Deje que le llevemos a la cama. Usted justa mañana, me parece recordar. Kirby Pimm puede resultar un enemigo peligroso."

"Yo tenía la esperanza de justar con el buen Ser Duncan aquí."

Peake dio a Dunk una mirada indiferente. "Más tarde, quizá. Para su primera vuelta debes derribar a Ser Kirby Pimm".

"Entonces Pimm debe caer! Como deben todos! El caballero misterioso prevalece contra todos sus rivales, y se cantan odas a su paso." Un soldado de la guardia tomó a Fiddler del brazo. "Ser Duncan, parece que tenemos que separarnos", dijo a medida que los guardias lo ayudaban a bajar las escaleras.

Sólo Lord Gormon permaneció sobre el techo con Dunk. "Caballero errante", gruñó, "nunca te enseñó tu madre a mantener la mano fuera de la boca del dragón?"

"Nunca conocí a mi madre, mi Lord."

"Eso lo explicaría todo. ¿Qué te prometió?"

"Un señorío. Un manto blanco. Grandes alas de color azul."

"Esta es mi promesa: tres pies de acero en frío a través del abdomen si hablas una palabra de lo que pasó."

Dunk agitó la cabeza para aclarar sus ideas. No pareció ser de ayuda. Se dobló por la cintura, y vomitó.

Algunas salpicaduras de vómitos alcanzaron las botas de Peake. El Lord maldijo.

"Caballeros errantes", exclamó con disgusto. "No hay lugar aquí para tí. Ningún verdadero caballero sería tan descortés como para subir sin ser invitado, pero ustedes criaturas errantes-"

"Nos quieren dondequiera y estamos donde sea, mi Lord." El vino había hecho embotado los sentidos de Dunk, de lo contrario habría contenido su lengua. Se limpió la boca con el dorso de su mano.

"Trata de recordar lo que te dije, ser. Iré a por ti si no lo haces." Lord Peake sacudió el vómito de su bota. Luego se fue. Dunk se apoyó en el parapeto de nuevo. Se preguntó quién estaba más loco, Gormon o Lord Fiddler.

Para el momento en que encontró su camino de regreso a la sala, sólo quedaba de sus compañeros Maynard Plumm. "¿Había harina en sus tetas cuando le quitaron la ropa interior?" quiso saber. Dunk negó con la cabeza, se sirvió otra copa de vino, probó y decidió que había bebido lo suficiente.

Los mayordomos de Butterwell habían encontrado habitaciones en la torre del homenaje para los señores y Ladys, y camas en los cuarteles para sus séquitos. El resto de los invitados tuvo que escoger entre una cama de paja en el sótano, o un pedazo de tierra debajo de las paredes occidentales para levantar sus tiendas. La lona de la modesta tienda que Dunk había adquirido en Stoney sept no tenía pabellón, pero mantenía fuera el sol y la lluvia. Algunos de sus vecinos todavía estaban despiertos, las paredes de seda de sus pabellones brillaban como linternas de colores en la noche. La risa llegó desde el interior de un pabellón azul cubierto de girasoles, y los sonidos del amor desde uno rayado en blanco y morado. Egg había establecido su propia tienda de campaña un poco aparte de las otras. Maestre y los dos caballos fueron apacentados cerca, y escudo y armadura de Dunk habían sido cuidadosamente apilados contra las paredes del castillo. Cuando entró en la tienda, se encontró con su escudero, con las piernas cruzadas, la cabeza brillante por el resplandor de una vela, mirándolo por encima de un libro.

"Leer libros a la luz de las velas te dejará ciego". La lectura seguía siendo un misterio para Dunk, aunque el joven había tratado de enseñarle.

"Necesito la luz de las velas para ver las palabras, ser."

"¿Quieres un golpe en el oído? ¿Qué libro es ése?" Dunk vio los colores brillantes en la página, pequeños escudos pintados entre las letras.

"Un libro de heráldica, ser."

"Buscando a Fiddler? No lo encontrarás. No ponen caballeros errantes en las listas, sólo señores y campeones".

"No lo estaba buscando. Vi algunos escudos en el patio .... Lord Sunderland está aquí, ser. Él lleva la cabeza de tres mujeres pálidas, en verde y azul."

"Un hombre de las hermanas? Verdad?" Las tres hermanas eran islas. Dunk había oído decir a un Septon que las islas eran sumideros de pecado y avaricia. Sisterton era el contrabandista más notorio en todo Poniente. "Ha recorrido un largo camino. Debe ser pariente de la nueva novia de Butterwell".

"No lo es, ser."

"Entonces, está aquí por el banquete. Se alimentan de peces en las tres hermanas, ¿no? Un hombre se harta de peces. ¿Comiste suficiente? Te he traído medio capón y un poco de queso." Dunk hurgó en el bolsillo de su capa.

"Nos dieron a comer costillas, ser." La nariz de Egg estaba profundamente hundida en el libro. "Lord Sunderland luchó por el Dragón Negro, ser."

"Al igual que el viejo Ser Eustace? No era tan malo, ¿verdad?"

"No, ser", dijo Egg, pero-

"Vi el Huevo de dragón." Dunk juntó la comida con pan y la carne salada. "Era de color rojo, en su mayoría. ¿Lord Bloodraven tiene un huevo de dragón, también?"

Egg bajó el libro. "¿Por qué habría de tenerlo? Es un bastardo."

"Bastardo nacido, no bastardo de cuna". Bloodraven había nacido en el lado equivocado de la manta, pero era noble por ambos lados. Dunk estaba a punto de decirle a Egg sobre los hombres que había oído cuando vio su rostro. "¿Qué te pasó en el labio?"

"Una pelea, ser."

"Déjame ver".

"Sólo sangró un poco. Me eché un poco de vino encima."

"¿Con quién estabas luchando?"

"Algunos otros escuderos. Dijeron-

"No importa lo que dijeron. ¿Qué te dije?"

"Que me callara y evitara problemas". El chico se tocó el labio roto. "sin embargo llamaron a mi padre matarreyes,."

Lo es, muchacho, aunque no pienso que lo dijeran en serio. Dunk le había dicho a Egg, medio centenar de veces que no debía tomar estas palabras en consideración. Tu sabes la verdad. Eso es suficiente. Habían oído ese comentario en posadas y tabernas de baja estofa, y también alrededor de fogatas en el bosque. Todo el reino conocía como la maza del Príncipe Maekar había derribado a su hermano Baelor rompelandas en Vado Ceniza. Eran de esperar habladurías de ese tipo. "Si supieran que el príncipe Maekar era su padre, nunca habrían dicho tales cosas." A sus espaldas, sí, pero nunca a la cara. "¿Y qué le dijiste a estos escuderos, en lugar de callarte?"

Egg parecía avergonzado. "Que la muerte del príncipe Baelor fue sólo un accidente."

Sólo cuando dije que el príncipe Maekar amaba a su hermano Baelor, el escudero de Ser Addam dijo que lo amaba tanto como para matarlo, y el escudero de Ser Mallor dijo que tenía la intención de amar a su hermano Aerys de la misma manera. Fue entonces cuando le pegué. Le pegué bien."

"Pensé que lo habías golpeado bien. Tu labio lo prueba. Tu padre hubiera hecho lo mismo si estuviera aquí. ¿Crees que el Príncipe Maekar necesita un chico para defenderlo? ¿Qué te dijo cuando envió fuera conmigo?"

"Que sirviera fielmente como escudero, y no retrocediera ante cualquier tarea o privaciones."

"¿Y qué más?"

"Que obedeciera las leyes del rey, las reglas de la caballería, y a usted".

"¿Y qué más?"

"Que mantuviera mi pelo rapado o teñido", dijo el muchacho con reticencia evidente, "y que no dijera a nadie mi verdadero nombre."

Dunk asintió con la cabeza. "¿Cuánto vino había bebido ese muchacho?"

"Estaba bebiendo cerveza de cebada."

"¿Lo ves? La cerveza de cebada estaba hablando por el. Las palabras son del viento, de Egg. Déjala volar en el pasado."

"Algunas palabras son viento." El muchacho era terco. "Algunas palabras son traición."

Este es un torneo de traidores, ser."

"¿Que, todos ellos?" Dunk negó con la cabeza. "Si eso fue verdad, lo fue hace mucho tiempo. El Dragón Negro está muerto, y los que lucharon con él están muertos o perdonados. Y eso no es cierto. Hijos de Lord Butterwell lucharon en ambos lados."

"Eso lo convierte en medio traidor, ser."

"Hace dieciséis años." La borrachera de Dunk ya se había ido. Se sentía enojado y casi sobrio. "El intendente de Lord Butterwell es el maestro de los juegos, un hombre llamado Cosgrove. Encuéntralo e inscribe mi nombre para la lista. No, espera ... no digas mi nombre." Con tantos señores a mano, uno de ellos puede recordar a Ser Duncan el Alto de Vado Ceniza. "Me inscribirás como el Caballero de la horca." Al

pueblo le encanta cuando aparece un caballero misterioso en un torneo.

Egg se tocó el labio hinchado. "El caballero de la horca, ser?"

"Por el escudo."

"Sí, pero-

"Ve y haz lo que te he dicho. Haz leído suficiente por una noche." Dunk pellizcó la vela entre sus dedos pulgar e índice.

El sol resplandecía caliente e implacablemente duro.

El calor se elevaba en olas desde las piedras blancas del castillo. El aire olía a barro cocido y a hierba rota, y no había un soplo de viento que agitara las banderas que colgaban encima de la torre del homenaje y la casa del guarda, verde y blanco y amarillo. Trueno estaba inquieto, de una manera que pocas veces lo había visto Dunk antes. El caballo sacudió la cabeza de un lado a otro cuando Egg fue ajustando la silla de montar. Incluso le enseñó los dientes al chico. Hace tanto calor, pensó Dunk, muy caliente para que los hombres monten. Un caballo de guerra no tiene un carácter apacible, incluso en el mejor de los tiempos. La misma Madre estaría de mal genio con este calor.

En el centro del patio, los contendientes comenzaron otra carrera. Ser Harbert montaba un corcel dorado con barda en color negro y decorado con las serpientes rojas y blancas de la casa Paege, Ser Franklyn un alazán cuyo trampero gris de seda llevaba las torres gemelas de los Frey. Cuando se unieron la lanzas roja y blanca se rompió limpiamente y la azul explotó en pedazos, pero ninguno de ellos perdió su asiento. Una multitud los vitoreó alegre desde los palcos y las murallas del castillo, pero el vitor fue corto y hueco.

Hace demasiado calor para animar. Dunk se secó el sudor de su frente. Hace demasiado calor para justar. Su cabeza latía como un tambor. Quiero ganar esta vuelta y una más, y me contentaré con eso.

Los caballeros guiaron los caballos hasta el final de las lizas y arrojaron los restos de sus lanzas, el cuarto par que habían roto. Tres de más. Dunk se había aflojado la armadura, todo lo que se atrevió, sin embargo, ya podía sentir su ropa interior pegarse a la piel bajo el acero. Hay cosas peores que estar empapado en sudor, se dijo, recordando la lucha de la Dama Blanca, cuando los hombres del hierro se habían acercado por su lado. Para el final de ese día había acabado empapado en sangre.

Con lanzas frescas en las mano, Paege y Frey picaron espuelas una vez más. Terrones de tierra agrietada seca fueron rociados de nuevo por debajo de los cascos de los caballos a cada paso. La rotura de las lanzas provocó una mueca de dolor en Dunk.

Demasiado vino anoche, y mucha comida también. Tenía vagos recuerdos de haber subido a la novia por las escaleras y haber hablado con John Fiddler y Lord Peake en el techo. ¿Qué hacía yo en el techo? Se había hablado de dragones, recordó, o huevos de dragón, o algo así, pero Un ruido rompió su ensimismamiento, parte rugido y parte gemido. Dunk vio el caballo dorado dirigirse sin jinete al trote hasta el final de las lizas, al punto que Ser Harbert Paege rodó débilmente en el suelo. Dos más antes de mi turno. Cuanto antes desmontase a Ser Uthor, más pronto podría quitarse la armadura, tomar un refresco y descansar. Debería tener al menos una hora antes de que lo llamaran de nuevo.

El corpulento heraldo de Lord Butterwell subió a la parte superior de los palcos para convocar el próximo par de contendientes. "Ser Argrave el desafiante", llamó, "caballero al servicio de Lord Butterwell de Whitewalls. Ser Glendon Flores, el Caballero del sauce llorón. Pasen adelante y demuestren su valor." Un vendaval de risas recorrió los palcos.

Ser Argrave era un hombre bajo, un experimentado caballero local con armadura gris montando un caballo sin barda. Dunk conocía hombres de su tipo, estos hombres eran duros como raíces viejas, y conocían su oficio. Su enemigo era el joven Ser Glendon, montado en su desgarbado corcel y blindado en una pesada cota de malla y con la cara cubierta con un yelmo medio descubierto de hierro. En su brazo su escudo mostraba las armas de su casa. Necesita una coraza y un casco adecuado, pensó Dunk. Un golpe en la cabeza o pecho podrían matarlo, vestido así.

Ser Glendon estaba claramente furioso con su presentación. Hizo dar un círculo a su montura y gritó furioso: "Soy Glendon Ball, no Glendon Flores. Búrlate de mí a tu cuenta y riesgo, heraldo. Te lo advierto, tengo sangre de héroes." El heraldo no se dignó responder, pero más risas saludaron la protesta del caballero joven. "¿Por qué se reían de él?" se preguntó Dunk en voz alta. "¿Es un bastardo, entonces?" Flores era el apellido dado a bastardos nacidos de padres nobles en el alcance. "¿Y qué fue todo eso de sauce llorón?"

"Pudiera averiguarlo, ser", dijo Egg.

"No, no es de nuestra incumbencia. ¿Tienes mi casco?" Ser Argrave y Ser Glendon inclinaron sus lanzas ante Lord y Lady Butterwell. Dunk vio a Butterwell inclinarse y susurrarle algo al oído de su novia. La niña se echó a reír.

"Sí, ser." Egg se había puesto su sombrero de ala ancha, para protegerse los ojos y proteger del sol la cabeza afeitada. Dunk solía molestar al chico acerca de ese sombrero, pero ahora le gustaría tener uno igual. Mejor un sombrero de paja que uno de hierro, bajo este sol. Se quitó el pelo de los ojos, puso el yelmo en su lugar usando las dos manos, y lo ató a su gola. El revestimiento interior olía a sudor viejo, y podía sentir el peso de todo aquel hierro en el cuello y los hombros. Le palpitaba la cabeza a causa del vino de la noche anterior.

"Ser", dijo Egg, "no es demasiado tarde para retirarse. Si pierdes perderá a Trueno y su armadura ..."

Lo habría hecho como caballero. "¿Por qué habría de perder?" preguntó Dunk. Ser Argrave y Ser Glendon se habían dirigido a los extremos opuestos de las lizas. "No es como si me enfrentara a la tormenta riente. ¿Hay algún caballero aquí, como para darme problemas?"

"Casi todos ellos, ser."

"Te debo un golpe en el oído por eso. Ser Uthor es diez años mayor que yo y la mitad de mi tamaño". Ser Argrave bajó la visera. Ser Glendon no tenía visera que bajar.

"No ha estado en una justa desde vado ceniza, ser."

Chico insolente. "He entrenado." No tan fielmente como debería para estar seguro.

Cuando podía montaba a caballo para ensartar anillos. Y a veces mandaba a Egg a subirse a un árbol y colgar un escudo o un barril par practicar.

"Es ud. mejor con espada que con lanza", dijo Egg. "Con un hacha o maza, hay algunos que igualan su fuerza."

Había suficiente verdad en esta afirmación como para molestar a Dunk aún más. "No hay concurso de espadas o mazas", señaló, al punto en que el hijo de bola de fuego y Ser Argrave el desafiante comenzaban su carga. "Ve a buscar mi escudo". Egg hizo una mueca, y luego fue a buscar el escudo.

En el patio, la lanza de Ser Argrave golpeó el escudo de Ser Glendon y dejó una hendidura a través de la cometa. Sin embargo, la lanza de Ball golpeó la coraza de su enemigo con tal fuerza que rompió las cinchas de la silla de montar. Ambos, caballero y

montura cayeron a tierra. Dunk se impresionó a su pesar. El chico justa casi tan bien como habla. Se preguntó si eso haría que dejasen de reírse de él.

Una trompeta sonó, suficientemente fuerte como para sacarle una mueca de dolor. Una vez más, el heraldo subió a su posición. "Ser Jay de la Casa de Caswell, Lord de Bitterbridge y Defensor de los Vados. Ser Kyle, el gato moro de Misty. Pasen adelante y demuestren su valor."

La armadura de Ser. Kyle era de buena calidad, pero vieja y gastada, con muchas golpeaduras y arañazos. "La madre ha sido misericordiosa conmigo, Ser Duncan", había dicho a Dunk y Egg, en su camino a las lizas. "Me envía contra Lord Caswell, el mismo hombre que vine a ver."

Si alguien sobre el terreno se sentía peor que Dunk esta mañana, tenía que ser Lord Caswell, que había bebido hasta caer sin sentido en la fiesta. "Es un milagro que pueda montar a caballo, después de lo de ayer por la noche", dijo Dunk. "La victoria es tuya, ser."

"Oh, no." Ser Kyle esbozó una sonrisa de seda. "El gato que quiere su plato de crema debe saber cuando ronronear y el momento de mostrar sus garras, Ser Duncan. Si la lanza de su señoría roza mi escudo, me voy a tierra. Después, al llevarle mi caballo y armadura le voy a felicitar por lo mucho que ha crecido su valor desde que le hice su primera espada. Eso hará que me recuerde, y antes de que termine el día, yo seré de nuevo un hombre de Caswell, un caballero de Bitterbridge".

No hay honor en eso, casi dijo Dunk, pero se mordió la lengua en su lugar. Ser Kyle no sería el primer caballero errante en cambiar su honor por un lugar caliente cerca del fuego. "Como digas," murmuró. "Buena suerte para usted. O mala, si lo prefiere."

Lord Joffrey Caswell era un joven de veinte años, aunque parecía bastante más impresionante en su armadura de lo que estaba ayer por la noche, cuando cayó boca abajo en un charco de vino. Un centauro amarillo tirando de un arco pintado en su escudo. El mismo centauro adornaba la seda blanca de su caballo, y brillaba sobre el yelmo de oro amarillo. Un hombre que tiene un centauro como escudo de armas debería montar mejor. Dunk no sabía lo bien que Ser Kyle manejaba una lanza, pero por la forma en que lucía Lord Caswell sentado en su caballo, parecía que una tos fuerte podía derrocarlo. Todo lo que necesitaría hacer el gato es pasar junto a él muy rápidamente.

Egg aguantó las bridas de Trueno cuando Dunk desmontó pesadamente de la silla.

Mientras estaba sentado allí, esperando, podía sentir los ojos sobre él. Todos se preguntan si el caballero errante tan grande bueno. Dunk se preguntó lo mismo. Lo sabría muy pronto.

El gato de Misty Moor fue fiel a su palabra. La lanza de Lord Caswell se tambaleaba todo el camino a través del campo, y Ser Kyle estaba mal dirigido. Ninguno de los dos puso su caballo al trote. De todas formas el Gato se dejó caer cuando la lanza de Lord Joffrey se las arregló de casualidad para golpear su hombro. Yo pensaba que todos los gatos aterrizaban con gracia sobre sus pies, pensó Dunk cuando el caballero errante rodó en el polvo. La lanza de Lord Caswell se mantuvo intacta. Al rodear al campo a caballo la alzó en el aire varias veces, como si hubiera desmontado a Leo Longthorn o a la tormenta riente. El gato se quitó el casco y fue a buscar su caballo.

"Mi escudo", dijo Dunk a Egg. El muchacho se lo alcanzó. Pasó el brazo izquierdo a través de la correa y cerró la mano alrededor de la empuñadura. El peso del escudo romboidal era tranquilizador, aunque su tamaño lo hacía difícil de manejar, y el ver al hombre colgado una vez más le dio sensación de intranquilidad. Esas son armas de mal agüero. Decidió repintar el escudo, tan pronto como pudiera. Que el guerrero me de un curso suave y una victoria rápida, rezó al tiempo que el heraldo de Butterwell estaba trepando por la escalera una vez más. "Ser Uthor Underleaf", su voz sonó. "El caballero de la horca. Pasen adelante y demuestren su valor."

"Tenga cuidado, ser", advirtió Egg mientras le entregaba a Dunk una lanza de torneo, un eje cónico de madera de doce metros de largo terminado en un hierro redondo en la punta en la forma de un puño cerrado. "Los otros escuderos dicen Ser Uthor es bueno montando. Y es rápido."

"Rápido?" Dunk soltó un bufido. "Tiene un caracol en su escudo. ¿Qué tan rápido puede ser?" Clavó los talones en los flancos de trueno y lo hizo avanzar lentamente, la lanza en posición vertical. Una victoria, y no soy peor que antes. Dos nos deja muy por delante. Dos no es demasiado esperar, en esta empresa. Había tenido la suerte en el sorteo por lo menos. Pudiera haber sido fácilmente sorteado con el viejo buey o Ser Kirby Pimm o algún héroe local. Dunk se preguntó si el maestro de los juegos enfrentaba deliberadamente a los caballeros errantes uno contra el otro, por lo que ningún señor tendría que sufrir la ignominia de perder contra uno en la primera ronda.

No importa. Un enemigo a la vez, era lo que el viejo le había dicho siempre. Ser Uthor es todo lo que me concierne ahora.

Se reunieron bajo los palcos donde Lord y Lady Butterwell se encontraban sentados en

sus cojines a la sombra de los muros del castillo. Lord Frey estaba a su lado, mecido a su mocoso hijo en una rodilla. Una fila de niñas les abanicaba, sin embargo, la túnica de damasco de Lord Butterwell estaba manchada por debajo de los brazos y el cabello de su Lady estaba mojado por la transpiración. Parecía acalorada, aburrida e incómoda, pero cuando vio a Dunk, sacó el pecho de una manera que hizo que se ruborizara bajo el yelmo. Saludó con la lanza a ella y a su esposo Ser Lord. Uthor hizo lo mismo.

Butterwell les saludó deseándoles una buena actuación. Su esposa sacó la lengua.

Ya era hora. Dunk fue hacia el extremo sur de las lizas. A ochenta pies de distancia, su rival ocupaba también su posición. Su caballo gris era más pequeño que trueno, pero más joven y con más espíritu. Ser Uthor vestía coraza esmalte en verde y cota de malla plateada. Serpentinadas de seda verde y gris salían de su casco, y su escudo verde tenía un caracol de plata. Una buena armadura y un buen caballo, significa un buen rescate, si logro derrocarlo.

Sonó una trompeta.

Trueno se adelantó al trote lento. Dunk blandió su lanza a la izquierda y la dejó caer, para colocarla en ángulo entre la cabeza del caballo y la barrera de madera entre él y su enemigo. Su escudo protegiendo el lado izquierdo de su cuerpo. Se agachó hacia adelante, apretando las piernas mientras Trueno avanzaba por la liza. Somos uno.

Hombre, caballo, lanza, somos una bestia de sangre, madera e hierro.

La carga de Ser Uthor cobró fuerza, nubes de polvo se levantaban de los cascos de sus caballo grises. A cuarenta yardas entre ellos, Dunk llevó a Trueno al galope y apuntó la punta de la lanza al caracol de plata. El sol picante, el polvo, el calor, el castillo,

Lord Butterwell y su esposa, Fiddler y los caballeros de Ser Maynard, caballeros, escuderos, mozos de cuadra, el pueblo, todo se desvaneció. Sólo se mantuvo el enemigo. Clavó las espuelas de nuevo. Trueno echó a correr. El caracol se precipitaba hacia ellos, creciendo a cada paso de las piernas largas del caballo gris ... pero antes venía la lanza de Ser Uthor con su puño de hierro. Mi escudo es fuerte, el escudo aguantará el golpe.

Sólo importa el caracol. Golpea al caracol, y la victoria será mía.

Cuando solo quedaban diez metros entre ellos, Ser Uthor cambió la punta de su lanza hacia arriba.

Un crack sonó en los oídos de Dunk cuando golpeó con la lanza. Sintió el impacto en su brazo y hombro, pero no llegó a ver la riposta del golpe. El puño de hierro de Uthor golpeó entre sus ojos, con toda la fuerza del hombre y el caballo detrás de él.

Dunk despertó sobre su espalda, la mirada fija en los arcos de un techo de bóveda de cañón. Por un momento no sabía dónde estaba, ni cómo había llegado allí. Las voces hacían eco en su cabeza, y caras del pasado desfilaban frente a él, el viejo Ser Arlan, Tanselle Demasiado alta, Bennis, del Escudo marrón, la viuda roja, Baelor Rompelanzas, Aerion el Príncipe brillante, la loca triste Lady Vaith. Luego, de pronto, la justa volvió a él: el calor, el caracol, el puño de hierro que venía hacia su cara. Gimió y rodó sobre un codo. El movimiento hizo que su cráneo latiera como si le dieran de golpes con un tambor de guerra monstruoso.

Sus ojos parecían estar funcionando, al menos. Tampoco podía sentir un agujero en la cabeza, eso también estaba bien. Estaba en un sótano, vio, barriles de vino y cerveza por todas partes. Por lo menos aquí hace fresco, pensó, y la bebida está a mano. Sintió sabor a sangre en la boca y .tuvo una punzada de temor. Si se hubiera mordido la lengua estaría dormida tanto como hinchada. "Buena mañana ", dijo con voz ronca, sólo para oír su voz. Las palabras resonaron en el techo. Dunk trató de pararse sobre sus pies, pero el esfuerzo hizo que la bodega comenzara a girar ante sus ojos.

"Despacio, despacio," dijo una cercana voz temblorosa. Un hombre bajo y viejo apareció al lado de la cama, vestido con ropas de color gris como su cabello largo.

Alrededor de su cuello había una cadena de maestre de muchos metales. Su rostro estaba envejecido y arrugado y tenía una gran nariz. "Estaos quieto, y dejadme ver vuestros ojos." Miró el ojo izquierdo de Dunk, y luego el derecho, manteniéndolos abiertos con el pulgar y el índice.

"Me duele la cabeza".

El maestre resopló. "Agradezca que todavía descansa sobre sus hombros, ser. tome, esto puede ayudar un poco. Beba".

Dunk se obligó a tragar hasta la última gota de la poción y se las arregló para no derramarla. El torneo, "dijo, limpiándose la boca con el dorso de su mano." Dime. ¿Qué ha pasado? "

"La misma tontería que siempre ocurre en estas refriegas. Hombres a caballo se golpean unos a otros con palos. El sobrino de Lord Smallwood se rompió la muñeca y la pierna de Ser Eden Risley fue aplastada por su caballo, pero nadie ha muerto hasta el momento. Aunque temía por ud. ser. "

"Fui desmontado?" Su cabeza todavía se sentía como si estuviera repleta de lana, de lo contrario nunca habría hecho esa pregunta estúpida. Dunk se arrepintió en el instante en que las palabras salieran.

"Con un accidente que sacudió a las más altas murallas. Los que habían apostado buena moneda a su favor fueron los más angustiados, y su escudero estaba fuera de sí.

Estaría sentado con usted aún si no lo hubiera echado fuera. No necesito chicos aquí.

Le recordé su deber. "

Dunk encontró que tenía que recordarse a sí mismo. "Que deber?"

"Su montura, ser. Su escudo y armadura."

"Sí", dijo Dunk, recordando. El chico era un buen escudero, pues sabía lo que se requería de él. He perdido la espada del anciano y la armadura que el herrero Pate había forjado para mí.

"Tu amigo del violín también preguntó por usted. Me dijo que tenía que tener el mejor cuidado posible. Lo eché también."

"¿Cuánto tiempo me han atendido?" Dunk flexionó los dedos de la mano de la espada.

Todos ellos aún parecían funcionar. Sólo duele la cabeza, y Ser Arlan solía decir que nunca se utiliza de todos modos. "Cuatro horas, por el reloj de sol."

Cuatro horas no era tan malo. Había oído la historia de un caballero golpeado tan fuerte que durmió durante cuarenta años, y se despertó para encontrarse a sí mismo viejo y marchito. "¿Sabe usted si Ser Uthor ganó su segunda vuelta? "Tal vez el caracol iba a ganar el torneo. No sería tan vergonzoso si Dunk podría decirse a sí mismo que había perdido enfrentando al mejor caballero en el campo.

"¿Ese? De hecho si. Contra Ser Addam Frey, un primo de la novia, y una lanza joven prometedora. Su señoría se desmayó cuando Ser Addam cayó. Tuvo que ser ayudada a regresar a sus aposentos."

Dunk se obligó a ponerse de pie, tambaleándose al levantarse, pero el maestre lo ayudó a sostenerlo. "¿Dónde está mi ropa? Tengo que ir. Tengo que ... tengo que ..."

"Si no puede recordar, no puede ser tan urgente". El maestre hizo un movimiento irritado. "Me permito sugerir que evite las comidas fuertes, la cerveza, y otros golpes entre los ojos ... pero aprendí hace mucho tiempo que los caballeros son sordos al sentido común. Vaya, vaya. Tengo otros tontos para atender".

En el exterior, Dunk vislumbró un halcón volando en amplios círculos en el cielo azul brillante. Le tuvo envidia. Algunas nubes se reunían en el este, oscuras como el estado de ánimo de Dunk. Cuando encontró su camino de regreso a campo de justas, el sol caía a plomo sobre su cabeza como un martillo sobre un yunque. La tierra parecía moverse bajo sus pies ... o bien podría ser que se balanceaba. Casi se había caído dos veces al subir las escaleras del sótano. Debería haber hecho caso de Egg. Se abrió paso lentamente a través de la sala exterior, bordeando las franjas de la multitud. De vuelta en el campo, el regordete Lord Alyn Cockshaw se retiraba ojeando entre dos escuderos, la última conquista del joven Glendon Ball. Un tercer escudero llevaba su casco, rotas sus tres orgullosas plumas. "Ser John Fiddler ", gritó el heraldo.

"Ser Franklyn de la Casa Frey, un caballero de los Mellizos, que ha jurado lealtad al Lord del cruce. Pasen adelante y demuestren su valor."

Dunk sólo pudo ponerse de pie y ver como el gran caballo negro de Fiddler trotaba hacia el campo en un remolino de seda azul,

espadas doradas y violines. Su coraza era azul esmaltado, así, al igual que sus espaldas, perneras, musleras, y gola. El anillo de la parte inferior estaba guarnecido en dorado. Ser Franklyn montaba un tordillo con una melena de plata que hacía juego con el gris de sus sedas y la plata de su armadura. El escudo y la cota de mallas y el caballo que llevaba las torres gemelas de Frey. Ambos cargaron y cargaron de nuevo. Dunk se quedó mirando, pero no vio nada de eso. Dunk el botarate, más duro de mollera que muralla de castillo, se reprendió. Había un caracol sobre su escudo. ¿Cómo pudo perder contra un hombre con un caracol en su escudo? Hubo vítores a su alrededor. Cuando Dunk miró, vio que Franklyn Frey había caído.

Fiddler desmontó para ayudar a su enemigo a levantarse. Esta un paso más cerca del huevo de dragón, pensó Dunk, y donde estoy yo?

Al acercarse a la puerta trasera, Dunk llegó a la compañía de los enanos de la fiesta de anoche que se preparaban para partir. Estaban ensillando ponis a su cerdo con ruedas de madera, y a una segunda carreta de un diseño más convencional. Había seis de ellos, cada uno más pequeño y con más malformaciones que el anterior. Algunos podrían haber sido niños, pero todos estaban tan chicos que era difícil de decir. A la luz del día, vestidos con pantalones de cuero de caballo y capuchones parecían menos alegres de lo que habían parecido ayer. "Buenos días," dijo Dunk con cortesía. "¿Están de camino? Hay nubes en el este, podría significar lluvia."

La única respuesta que obtuvo fue una mueca del enano más feo. Fue el que le saqué de encima a Lady Butterwell ayer por la noche? De cerca, el hombre pequeño olía como un retrete. Un olorcillo fue suficiente para que Dunk acelerar sus pasos.

El camino a través de la casa de leche pareció tomar a Dunk tanto como el que habían empleado el y Egg para cruzar las arenas de Dorm. Mantuvo el muro junto a él, y de vez en cuando se apoyaba sobre él. Cada vez que volvía la cabeza, el mundo giraba.

Una bebida, pensó. Necesito un trago de agua, o de lo contrario me voy a caer.

Un mozaibete que pasaba le dijo dónde encontrar el pozo más cercano. Fue allí donde descubrió a Ser Kyle el gato, hablando en voz baja con Maynard Plumm. Los hombros de ser Kyle se encogieron de desaliento, pero sostuvo la mirada de Dunk al aproximarse. "Ser Duncan? Habíamos oído que estaba muerto, o casi."

Dunk se frotó las sienes. "Ojalá lo estuviera."

"Conozco bien lo que se siente." suspiró Ser Kyle. "Lord Caswell no me reconoció."

Cuando le dije cómo le había hecho su primera espada, me miró como si hubiera perdido el juicio. Dijo que no había lugar en Bitterbridge para caballeros tan débiles como había demostrado ser. "El Gato rió amargamente. "No obstante tomó mi escudo, armadura y caballo también. ¿Qué voy a hacer?"

Dunk no tenía respuesta para él. Incluso un jinete libre requiere un caballo para montar, los vendedores de espadas deben tener espadas en venta. "Vas a encontrar otro caballo", dijo Dunk, mientras sacaba el cubo. "Los Siete Reinos están llenos de caballos. Encontrarás otro Lord para vestir sus armas". Ahucó las manos, las llenó de agua, bebió.

"Algún otro Lord. Si ¿Sabes de uno? No soy tan joven ni tan fuerte como tú. Ni tan grande. Los hombres grandes siempre son bienvenidos. Lord Butterwell gusta que sus caballeros sean grandes, fijate por ejemplo en Torn Heddle. ¿Lo ha visto justar? ha derrocado a todo hombre que ha enfrentado. El muchacho bola de fuego ha hecho lo mismo. Fiddler también. Ojala hubiera sido el el que me desazonara. Se niega a tomar rescates. No desea mas que el Huevo de dragón, dice..., y la amistad de sus enemigos caídos Maynard Plumm rió "El violín de la caballería, Querrás decir. Que el chico esta tocando el violín de la tormenta, y todos nosotros haríamos bien en estar fuera de aquí antes de que se rompa. "

"Él no toma ningún rescate?" dijo Dunk. "Un gesto valiente".

"Gestos galantes son fáciles cuando su cartera esta llena de oro", dijo Ser Maynard.

"Hay una lección aquí, si tiene el sentido de entenderla, Ser Duncan. No es demasiado tarde para que te vayas."

"Ir? A dónde?"

Ser Maynard se encogió de hombros. "A cualquier lugar. Invernalía, Summerhall, Asshai por la Sombra. No importa, siempre y cuando no esté aquí. Coja su caballo y armadura y el deslícese por la puerta trasera. No te perderás. El caracol esta pensando en su próxima justa y el resto sólo tienen ojos para la justa. "

Por medio latido del corazón, Dunk se sintió tentado. Mientras estuviera armado y a caballo, seguiría siendo un caballero de clase. Sin ellos, no era más que un mendigo.

Un mendigo grande, pero un mendigo de todos modos. Pero sus armas y armaduras pertenecían ahora a Ser Uthor. Lo mismo que Trueno. Mejor mendigo que ladrón. Él había sido ambas cosas en Lecho de Pulgas, cuando corría con Ferret, Rafe y pudín, pero el viejo lo había salvado de esa vida. Él sabía lo que Ser Arlan de Pennytree habría dicho a las sugerencias de Plumm. Ser Arlan estaba muerto, pero Dunk lo dijo por él. "Incluso un caballero errante tiene honor."

"¿Prefieres morir con el honor intacto, o vivir con él mancillado? No, ahórrame tus palabras, sé lo que me dirás. Llévate al chico y huye caballero de la horca. Antes de que tus armas se conviertan en tu destino". Dunk resopló. "¿Cómo puedes saber mi destino? ¿Has tenido un sueño, como John Fiddler? ¿Qué sabes de Egg?"

"Sé que los huevos harían bien en mantenerse al margen de las sartenes", dijo Plumm.

"Whitewalls no es un lugar saludable para el chico."

"¿Cómo te fue en tu encuentro, ser?" le preguntó Dunk.

"Oh, no tuve que pelear hoy. ¿Quién crees que va a reclamar el Huevo de dragón, por favor?"

Yo no, pensó Dunk. "Los Siete saben. Yo no."

"Puedes conjeturar, ser. Usted tiene dos ojos."

Pensó un momento. "Fiddler?"

"Muy bien. ¿Le importaría explicar su razonamiento?"

"Yo... tengo la sensación."

"Yo también", dijo Maynard Plumm. "Un mal presentimiento, para cualquier hombre o muchacho imprudente como para interponerse en el camino de nuestro violinista."

Egg estaba cepillando la capa de trueno fuera de la tienda de campaña, pero sus ojos estaban muy lejos. El chico había encajado mal mi caída. "Basta", llamó Dunk. "Un poco más y Trueno será tan calvo como tú."

"Ser?" Egg soltó el cepillo. "Sabía que ningún caracol estúpido podría matarlo, ser." Le echó los brazos alrededor de él.

Dunk le quitó el sombrero de paja flexible al chico y lo puso sobre su cabeza. "El maestre, dijo que te hiciste con mi armadura."

Egg le arrebató el sombrero con indignación. "He limpiado la coraza y pulido las grebas, gorguera y coraza, ser, pero el casco esta roto y abollado donde Ser Uthor lo golpeó.

Tendrá que hacer que lo revise un armero".

"Dejemos que sea Ser Uthor quien lo arregle. Es suyo ahora." Sin caballo, sin espada, sin armadura. Quizás los enanos me dejaran unirme a su compañía. Eso sería un espectáculo divertido, seis enanos golpeando a un gigante con vejigas de cerdo.

"Trueno también le pertenece. Ven. Vamos a llevárselos y desearle suerte en el resto de sus encuentros."

"Ahora, ser? ¿No va a pedir rescate por Trueno?"

"¿Con qué, muchacho? Guijarros y heces de ovejas?"

"Pensé en eso, ser. Puede pedir prestado?"

Dunk lo interrumpió. "Nadie me va a prestar tanto dinero Egg. ¿Por qué habrían de hacerlo? ¿Qué soy yo, mas que un gran patán que se hacía llamar caballero hasta que un caracol con un palo le calentó la cabeza?"

"Bueno", dijo Egg, "todavía le queda Lluvia, ser. Voy a volver a montar al caballo Maestre. Vamos a ir a Summerhall. Puedes tomar servicio en casa de mi padre. Sus establos están llenos de caballos. Podrías tener un caballo de guerra y un palafrén también."

Egg tenía buenas intenciones, pero Dunk no podía ir derrotado a Summerhall. No de esa manera, sin dinero y golpeado, buscando servicio, sin ni siquiera una espada que ofrecer. "Muchacho," dijo, "eso habla bien de ti, pero no quiero migajas de la mesa de su Lord padre, o de sus establos. Puede ser que haya llegado el momento de separarnos." Dunk siempre podría escabullirse para unirse a la Guardia de la Ciudad de Lannisport o el pueblo Viejo. Me he tropezado con ellos en todas las posadas de Lannisport a Desembarco del Rey, quizás sea tiempo de que mi tamaño me haga ganar dinero en lugar de mi cabeza dura. Pero los hombres de la guardia no tienen escuderos,... "Yo te he enseñado lo que pude, y se que es bastante poco. Te irá mejor con un buen maestro de armas para acabar tu formación, un feroz caballero viejo que sepa qué extremo de la lanza blandir."

"No quiero un buen maestro de armas", dijo Egg. "Te quiero a ti ¿Qué pasa si uso mi -."

"No. Nada de eso. No voy a escucharte. Recoge mis armas. Vamos a presentarlas a Ser Uthor de mi parte. Las cosas duras sólo son más difícil si de demoran."

Egg pateó el suelo, con el rostro desanimado como su gran sombrero de paja. "Sí, ser. Como usted diga."

Desde el exterior, la tienda Ser Uthor era muy simple: una gran caja cuadrada atada al suelo con cuerdas de cáñamo. Un caracol de plata adornaba el poste central por encima de un pendón largo y gris, esa era la única decoración.

"Espera aquí," dijo Dunk a Egg. El chico llevaba a Trueno de la brida. El gran caballo de guerra marrón estaba cargado con las armas y la armadura de Dunk, incluso su antiguo escudo nuevo. El caballero de la horca. Vaya triste misterio que resultó ser el caballero.

"No me demoraré mucho". Agachó la cabeza y se inclinó para pasar.

El exterior de la tienda le dejó mal preparado para las comodidades que habían dentro.

El suelo bajo sus pies estaba cubierto de ricas alfombras Mirienses tejidas, de ricos colores. Una mesa de caballete estaba rodeada de sillas de campamento. La cama de plumas estaba cubierta de cojines, y un brasero de hierro quemaba incienso perfumado.

Ser Uthor estaba sentado a la mesa, un montón de oro y plata delante de él y una jarra de vino a su lado, contando monedas con su escudero, un compañero torpe, cercano en edad a Dunk. De vez en cuando el caracol mordía una moneda, o la echaba a un lado. "Veo que todavía tengo mucho que enseñarte, Will," Dunk le oyó decir. "Esta moneda ha sido recortada, esta otra afilada. Y esta otra?" Una pieza de oro cayó bailando a través de sus dedos. "Mira las monedas antes de tomarlas. Aquí, dime lo que ves." El dragón giró por el aire. Will trató de atraparla, pero se escurrió de sus dedos y cayó al suelo. Tuvo que ponerse de rodillas para encontrarla. Cuando lo hizo, le dio la vuelta dos veces antes de decir: "Esta es buena mi Lord. Hay un dragón por un lado, y un rey en el otro..."

Underleaf miró hacia Dunk. "El Colgado. Es bueno verlo moverse, ser. Temí haberlo matado. ¿Me hace un favor e instruye a mi escudero en cuanto a la naturaleza de los dragones? Will, le dio la moneda a Ser Duncan."

Dunk no tuvo más remedio que tomarla. Me desmonta y también quiere que le sirva?

Frunciendo el ceño, levantó la moneda en la palma de su mano, examinó ambos lados, la probó. "Es oro, sin cortes o afiladuras. El peso se siente bien. Yo la hubiera tomado también, mi Lord. ¿Qué tiene de malo?"

"El rey". Dunk le dio una mirada más cercana. La cara de la moneda era de un joven, afeitado, bien parecido. El Rey Aerys tenía barba en sus monedas, lo mismo que el viejo Rey Aegon. El rey Daeron, que había subido al trono entre ambos reinados, había sido afeitado, pero no era él. La moneda no parecía ser tan vieja como para haber sido usada en los tiempos de Aegon el Indigno. Dunk frunció el ceño ante la palabra debajo de la cabeza. Seis letras. Se veía igual a las que había visto en otros dragones. Daeron, leyó, pero Dunk conocía el rostro de Daeron el Bueno, y ese no era él. Cuando volvió a mirar, vio algo extraño en la forma de la cuarta letra, no era... "Daemon", espetó él-.

"dice Daemon. Nunca hubo un rey Daemon, sólo -".

"-". El pretendiente Daemon Blackfyre acuño su propia moneda durante su rebelión."

"Sin embargo es de oro," argumentó Will. "Si es oro, debe ser tan bueno como los otros dragones, mi Lord".

El caracol le golpeó un lado de la cabeza. "Cretino. Sí, es oro. Oro Rebelde. Oro del Traidor. Es tanta traición tener la moneda como aceptarla como pago. Tendré que fundirla". Golpeó al hombre de nuevo. "¡Fuera de mi vista. Este buen caballero y yo tenemos asuntos que discutir."

Will no perdió el tiempo en salir de la tienda. "Tome asiento", dijo Ser Uthor cortésmente. "¿Quiere tomar vino?" Aquí en su propia tienda, Underleaf parecía un hombre diferente que en la fiesta.

Un caracol se esconde en su caparazón, recordó Dunk. "Gracias, no." Dió la moneda de oro de regreso a Ser Uthor. Oro del traidor. Oro de Blackfyre. Egg dijo que esto era un torneo de traidores, pero no quise escucharlo. Le debía una disculpa al chico.

"Media copa", insistió Underleaf. «Parece necesitarlo." Llenó dos vasos con vino y le dio uno a Dunk. Sin su armadura, parecía



más un comerciante que un caballero. "Ha venido por el rescate, supongo."

"Sí". Dunk tomó el vino. Tal vez ayudaría a detener los golpes en su cabeza. "Traje mi caballo, mis armas y la armadura. Tómelos con mis felicitaciones."

Ser Uthor sonrió. "Y aquí es donde yo le digo que perdió de forma gallarda."

Dunk se preguntó si era una manera cortés de decir "torpe". "Es bueno oírlo decir eso, pero -"

"Creo que me escuchó mal, ser. ¿Sería demasiado atrevido por mi parte preguntarle cómo llegó a la caballería, ser?"

"Ser Arlan de Pennytree me encontró en el lecho de pulgas, persiguiendo cerdos, su viejo escudero había sido asesinado en el campo de batalla 'Hierba Roja', así que necesitaba a alguien para cuidar su montura y limpiar su armadura, prometió enseñarme el uso de la espada, la lanza y la forma de montar a caballo si podía ir a servirle, y así lo hice."

"Un cuento encantador ... aunque si yo fuera usted dejaría fuera la parte de los cerdos."

¿Dónde está tu Ser Arlan ahora?"

"Murió. Lo enterré."

"Ya veo. ¿Usted le llevó a su casa en Pennytree?"

"No sabía dónde estaba." Dunk nunca había visto el Pennytree del anciano. Ser Arlan rara vez hablaba de ella, no más de Dunk solía hablar de Lecho de pulgas. "Lo enterré en una ladera orientada al oeste, para que pudiera ver la puesta del sol." La silla de campo crujió alarmantemente bajo su peso.

Ser Uthor volvió a sentarse. "Tengo mi propia armadura, y un caballo mejor que el tuyo."

¿Para que quería un viejo jamelgo y un pedazo de armadura vieja y oxidada?"

"Pate Steely hizo esa armadura", dijo Dunk, con un toque de ira. "Egg la ha cuidado muy bien. No hay siquiera un toque de óxido en ella, y el acero es bueno y fuerte."

"Fuerte y pesado", se quejó Ser Uthor, y demasiado grande para cualquier hombre de tamaño normal. Usted es anormalmente grande, Duncan el Alto. En cuanto a su caballo, es demasiado viejo para montar y demasiado fibroso para comer."

"Trueno no es tan joven como solía ser", admitió Dunk, "y mi armadura es grande, como usted dice. Sin embargo usted podría venderla. En Lannisport y Desembarco del Rey, hay un montón de herreros que se lo quitarían de las manos. "Por una décima parte de su valor, quizás", dijo Ser Uthor, y sólo para fundir el metal. No, es dulce plata lo que quiero, no hierro. La moneda del reino. Ahora bien, ¿desea rescatar de nuevo sus armas, o no?"

Dunk volteó la copa de vino en sus manos, frunciendo el ceño. Era de plata sólida, con una línea de oro con incrustaciones caracoles alrededor de los labios. El vino era dorado también, y fuerte al paladar. "Si los deseos fueran peces, sí, yo pagaría mucho gusto solo -..."

"- que no tiene dos estacas donde poner el cuerno".

"Si usted me... prestara mi caballo y armadura de nuevo, yo podría pagar el rescate después. Una vez que encontrara el dinero."

El caracol parecía divertido. "¿Dónde lo encontraría, por favor?"

"Podría entrar al servicio de algún Lord, o..." Era difícil encontrar las palabras. Lo hacían sentirse un mendigo. "Podría tomar unos años, pero le pagaría, lo juro."

"Por su honor de caballero?"

Dunk se sonrojó. "Puedo hacer mi marca en un pergamino."

"La marca de un caballero errante en un pedazo de papel?" Ser Uthor arrugó los ojos.

"Me serviría para limpiarme el culo. Para no más."

"Usted es un caballero errante también."

"Ahora me insulta. Monto y sirvo a nadie más que a mí mismo, cierto... pero han pasado muchos años desde la última vez que dormí debajo de un seto. Encuentro las posadas más cómodas. Soy un caballero de torneo, el mejor que conocerá jamás."

"El mejor?" Su arrogancia hizo enojar a Dunk. "La tormenta de risa pudiera no estar de acuerdo, ser. Tampoco Leo Longthorn, ni la Bestia de Bracken. En Vado Ceniza, nadie hablaba de caracoles. ¿Cómo es eso, si eres un tan famoso caballero campeón de torneos?"

"¿Me has oído hablar de mí mismo como campeón? De esa forma se gana renombre."

Prefiero tener viruela. Gracias, pero no. Ganaré mi próxima justa, sí, pero en la final caeré. Butterwell tiene treinta dragones para el caballero que venga en segundo lugar, eso será suficiente para mí... junto con algunos rescates buenos y el producto de mis apuestas. "Hizo un gesto hacia los montones de ciervos de plata y dragones de oro sobre la mesa. "Usted parece un hombre sano, y muy grande. El tamaño siempre impresiona a los tontos, aunque signifique poco y menos en una justa. Will fue capaz de apostar por tres a uno contra mí. Lord Shawney dio cinco a uno, que tonto. "Cogió un ciervo de plata y lo puso a girar con un movimiento de sus dedos largos. "El Buey Viejo será el próximo en caer. A continuación, el Caballero del sauce llorón, si llega vivo a esa etapa, siendo tan sentimental como es. Debería tener muy buenas probabilidades contra ellos. El pueblo adora a sus héroes locales."

"Ser Glendon tiene sangre de héroe", espetó Dunk. "Dice que es un caballero"

"Oh, espero que sí. Sangre de héroe debe ser buena para un dos a uno. Sangre de putas atrae pronósticos más pobres. Ser Glendon habla de su padre a la menor oportunidad, pero te has dado cuenta que nunca se hace mención de su madre? Por buenas razones. Nació de una puta de las que siguen campamentos. Su nombre era Jenny. Jenny de los peniques, la llamaban, hasta que llegó el campo de batalla 'Hierba Roja'. La noche antes de la batalla, cogió con tantos hombres que después fue conocida como Jenny Hierba Roja. Bola de fuego la había tenido a ella antes de eso, no lo dudo, pero también lo hicieron un centenar de otros hombres. Nuestro amigo Glendon presume mucho, me parece a mí. Ni siquiera tiene el pelo rojo."

Sangre de héroe, dijo Dunk. "Dice que es un caballero".

"Oh, eso es cierto. El chico y su hermana se criaron en un burdel, llamado Sauce llorón."

Después que Jenny de los peniques murió, las otras putas cuidaron y alimentaron al muchacho con el cuento que su madre había preparado, acerca de ser descendiente de bola de fuego. Un viejo escudero que vivía cerca le dio al chico su formación, de manera que fue pagado con cerveza y coños, pero no siendo sino un escudero no podía hacer caballero al pequeño bastardo. Hace medio año, sin embargo, un grupo de caballeros se topó con el burdel y un cierto Ser Morgan Dunstable se encaprichó con la hermana de

Ser Glendon. Como suele suceder, la hermana aún era virgen y Dunstable no tenía el precio de su virginidad. Así que hizo un pacto. Ser Morgan armó caballero a su hermano, allí mismo en el Sauce llorón delante de veinte testigos, y después la hermana pequeña lo llevó arriba y le permitió arrancar su flor. Y ya está. "

Cualquier caballero podía armar a otro caballero. Cuando era escudero de Ser Arlan, Dunk había oído cuentos de otros hombres que habían comprado su título de caballero con amabilidad, con amenazas o con una bolsa de monedas de plata, pero nunca con la virginidad de una hermana doncella. "Eso es un cuento", se oyó decir. "No puede ser verdad".

"Lo oí de labios de Kirby Pimm, que afirma que él estaba allí, testigo del nombramiento de caballero". Ser Uthor se encogió de hombros. "Hijo del héroe, hijo de puta, o ambos, cuando me enfrente, el chico caerá."

"El azar puede darte otro oponente."

Ser Uthor arqueó una ceja. "Cosgrove es tan aficionado a la plata como el que más. Te digo, voy a desmontar al buey viejo en la siguiente, y después al chico. ¿Quieres apostar?"

"No me queda nada que apostar." Dunk no sabía lo que le molestaba más: saber que el caracol sobornaba al maestro de los juegos para obtener las parejas que deseaba, o darse cuenta de que el hombre lo había deseado como oponente. Se puso de pie. "He dicho lo que he venido a decir. Mi caballo y la espada son suyos, y también mi armadura."

El caracol chasqueó los dedos. "Tal vez exista otra manera. Usted no carece por completo de talentos. Caíste espléndidamente". Los labios de Ser Uthor brillaron al sonreír. "Te doy de vuelta el caballo, espada y la armadura... si entras a mi servicio."

"Tu servicio?" Dunk no entendía. "¿Qué tipo de servicio? Usted tiene un escudero."

¿Necesita guarnición para algún castillo?"

"Puede ser, si tuviera un castillo. A decir verdad, prefiero una buena posada. Los castillos cuestan demasiado para mantener. No, el servicio que requiero de usted es que te enfrente a mí en algunos otros torneos. Veinte deberían ser suficientes. Puedes hacer eso, ¿verdad? Tendrás una décima parte de mis ganancias, y en el futuro me comprometo a golpearlo en el pecho y no en la cabeza."

"Me harías viajar contigo para hacerme caer?"

Ser Uthor sonrió amablemente. "Eres un espécimen espléndido, nadie va a creer que un viejo cargado de espaldas, con un caracol en su escudo podría derribarte." Se frotó la barbilla. "Necesitas un nuevo dibujo para el escudo. Ese hombre colgado asusta bastante, lo reconozco, pero ... bueno, está colgado, muerto y derrotado. Necesito algo más feroz. Una cabeza de oso. Un cráneo. O tres cráneos, mejor aún. Un bebé atravesado con una lanza. Y deberás dejarte crecer el pelo largo y dejarte una barba salvaje y mientras mas descuidado sea tu aspecto mejor. Hay más de estos pequeños torneos de lo que sabes. Con las probabilidades que obtenga ganaríamos tanto como para comprar un huevo de dragón antes de que"

"- ya entendí que soy un inútil. Perdí mi armadura, no mi honor Tendrá a Trueno y mis armas, no mas..."

"La enfermedad del orgullo hace mendigos, ser. Podría irle mucho peor que cabalgando conmigo. Al menos podría enseñarle una o dos cosas acerca de las justas, arte en el cual usted es un cerdo ignorante en la actualidad."

"Quieres hacerme el tonto."

"Ya lo hice antes. Y hasta los tontos tienen que comer."

Dunk quería borrar la sonrisa de su cara. "Ya veo por qué tiene un caracol en su escudo. Usted no es verdadero caballero".

"Hablas como un patán verdad. ¿Estás tan ciego que no puedes ver el peligro?" Ser Uthor dejó la taza a un lado. "¿Sabes por qué te golpeé donde lo hice, ser?" Se puso de pie y tocó a Dunk ligeramente en el centro de su pecho. "Una lanza colocada aquí te hubiera hecho caer al suelo con la misma rapidez. La cabeza es un objetivo más pequeño, el golpe es más difícil de asestar... aunque es más probable que sea mortal."

Me pagaron para que te golpearas ahí."

"Pagado?" Dunk se alejó de él. "¿Qué quieres decir?"

"Seis dragones pagados por adelantado, cuatro más me prometieron cuando murieras."

Una suma insignificante por la vida de un caballero. Esté agradecido por ello. Si me hubieran ofrecido mas, podría haber puesto el punto de mi lanza a través de la rendija de los ojos."

Dunk se sintió mareado de nuevo. ¿Por qué alguien pagaría para que me maten? No he hecho daño a ningún hombre en Whitewalls. Seguramente nadie lo odiaba tanto, excepto Aerion el hermano de Egg, y el príncipe brillante estaba en el exilio más allá del Mar Angosto. "¿Quién te pagó?"

"Un sirviente me llevó el oro a la salida del sol, no mucho después de que el maestro de los juegos hubiera sorteado las parejas. Su cara estaba encapuchada, y no mencionó el nombre de su amo."

"¿Pero por qué?" dijo Dunk.

"No le pregunté." Ser Uthor llenó su copa de nuevo. "Creo que tienes más enemigos de los que conoces, Ser Duncan. ¿Cómo no tenerlos? Hay quien dice que eres la causa de todos nuestros males."

Dunk sintió una mano fría sobre su corazón. "Di lo que quieres decir."

El caracol se encogió de hombros. ... "Puedo no haber estado en Vado Ceniza, pero justar es mi pan y sal, así que sigo los torneos a los que no puedo asistir tan fielmente como los maestros siguen las estrellas. Sé de cierto caballero errante que se convirtió en la causa de un juicio de siete en Vado Ceniza, que resultó en la muerte de Baelor Rompelanzas a manos de su hermano Maekar. "Ser Uthor se sentó y estiró las piernas." El Príncipe Baelor fue muy querido. El príncipe brillante tenía muchos amigos también, amigos que no han olvidado la causa de su exilio. Piensa en mi oferta, ser. El caracol puede dejar un rastro de baba detrás de él, pero un poco de lodo no hace ningún daño a un hombre... mientras que si se baila con los dragones, debes prever que te quemarás."

El día estaba más oscuro cuando Dunk salió de la tienda del caracol. Las nubes en el este se había vuelto mas grandes y negras, y el sol se hundía hacia el oeste, proyectando largas sombras a través del patio. Dunk encontró a Will el escudero inspeccionando las patas de trueno.

"¿Dónde está Egg?" -le preguntó.

"El muchacho calvo? ¿Cómo voy a saberlo? Debe estar en alguna parte."

Seguro no pudo soportar decir adiós a Trueno, decidió Dunk. Debe estar de vuelta en la tienda con sus libros.

No lo estaba, sin embargo. Los libros estaban allí, apilados de forma ordenada al lado de las cosas de Egg, pero del muchacho no

había ninguna señal. Algo no estaba bien aquí. Dunk podía sentirlo. No era cosa de Egg el vagar sin su permiso.

Un par de canosos hombres de armas estaban bebiendo cerveza de cebada fuera de un pabellón de rayas a unos pocos metros. "... Bueno, eso ya fue suficiente para mí", masculló uno. "La hierba era verde a la salida del sol, sí ..." Se interrumpió cuando el otro hombre le dio un codazo, y sólo entonces tomó nota de Dunk. "Ser?"

"¿Has visto mi escudero?. Se llama Egg."

El hombre se rascó la barba gris debajo de una oreja. "Me acuerdo de él. Menos pelo que yo, y una boca tres veces su tamaño. Algunos de los otros muchachos lo empujó un poco, pero eso fue ayer por la noche. No lo he visto desde entonces, ser."

"Seguro se acobardó ", dijo su compañero.

Dunk le dio una mirada dura. "Si vuelve, dile que me espere aquí."

"Sí, ser. Lo haremos".

Quizás sólo fue a ver las justas. Dunk se dirigió hacia el campo. Al pasar junto a las cuadras, se encontró con Ser Glendon Ball, cepillando un nuevo caballo. "¿Has visto a Egg?", le preguntó.

"Pasó corriendo hace unos momentos." Ser Glendon sacó una zanahoria de su bolsillo y alimentó al caballo. "¿Te gusta mi nuevo caballo? Lord Costayne envió a su escudero a negociar su rescate, pero le dije que podía ahorrarse su oro. Pretendo quedarme con ella para mi uso."

"A su Señoría no le gustará eso."

"Su Señoría dijo que no tenía derecho a poner una bola de fuego sobre mi escudo. Me dijo que el dibujo debería ser un grupo de sauces llorones. Su Señoría puede irse al mismo infierno."

Dunk no pudo evitar sonreír. Después de haber pasado por una situación parecida, tragando con angustia los platos amargos servidos por igual por el príncipe brillante y Ser Steffon Fossoway. Se sentía de cierta forma hermanado con el joven caballero. Por lo que sé, mi madre también era una puta. "¿Cuántos caballos has ganado?"

Ser Glendon se encogió de hombros. "Perdí la cuenta. Mortimer Boggs todavía me debe uno. Dijo que prefería comerse su caballo antes de que un hijo de puta lo montase. Y en cuanto a la armadura, tomó un martillo y me la envió llena de agujeros.

Supongo que puedo conseguir algo al venderla por metal. "Su voz sonaba más triste que enojada. "Había un establo en la... posada donde me crié. Trabajé allí cuando era chico, y cuando podía me escurría con los caballos para montar mientras sus propietarios estaban ocupados. Siempre fui bueno con los caballos. Garañones, corceles, palafrenes, caballos de labor, caballos de guerra - Monté de todo, incluso un caballo de arena Dornienense. Un anciano que conocí me enseñó a hacer mis propias lanzas, pensé que si les mostraba a todos lo bueno que era, no tendrían más remedio que admitir que era hijo de mi padre. Pero no lo harán. Incluso ahora. Simplemente no lo harán."

"Algunos nunca lo harán", le dijo Dunk. "No importa lo que hagas. Otros, sin embargo... no todos son iguales. He conocido a algunos muy buenos." Pensó un momento.

"Cuando el torneo se termine, Egg y yo planeamos ir hacia el norte. Tomar servicio en Invernalía, y luchar por los Stark contra los Hombres de Hierro. Podrías venir con nosotros." El norte era un mundo en sí mismo, había dicho siempre Ser Arlan. Nadie allí conocerá la historia de Jenny de los peniques y el Caballero de los Sauces llorones.

Nadie se reirá de ti allí. Se te conocerá sólo por tu espada, y te juzgarán que por tu valor.

Ser Glendon le lanzó una mirada sospechosa. "¿Por qué querría hacer eso? ¿Me estás diciendo que necesito correr y esconderme?"

"No, sólo pensé... dos espadas en lugar de una. Las carreteras no son tan seguras como antes."

"Eso es muy cierto," dijo el muchacho con tristeza, "pero a mi padre se le prometió una vez un lugar en la Guardia Real. Pretendo reclamar el manto blanco que nunca llegó a usar."

Tienes tantas posibilidades de llevar un manto blanco como yo, casi dijo Dunk. Tu madre fue una puta de campamento, y yo salí de las entrañas del lecho de pulgas. Los reyes no encuentran honor en gentes como tu y como yo. El muchacho no habría tomado amablemente a la verdad. En lugar de eso, dijo, "Te deseo fuerza en tus brazos."

No se había alejado más que unos pocos metros cuando Ser Glendon lo llamó de vuelta. "Ser Duncan, espera. Yo... no debería haber sido tan rudo. Un caballero debe ser cortés, como mi madre solía decir." El muchacho parecía estar haciendo un esfuerzo por hablar. "Lord Peake vino a verme, después de mi última justa. Me ofreció un lugar en Starpike. Dijo que se avecinaba una tormenta como el Poniente no había visto en una generación, que necesitaría espadas y hombres para usarlas. Hombres leales, que supieran obedecer. "

Dunk apenas pudo creerlo. Gormon Peake había hecho gala de su desprecio por los caballeros errantes simples, tanto en la carretera como en el techo, pero la oferta era muy generosa. "Peake es un gran Lord", dijo, cauteloso ", pero... pero no un hombre en el cual yo confiaría, creo yo."

"No." El chico se sonrojó. "Había un precio. Me tomaba a su servicio, dijo... pero primero tendría que probar mi lealtad. Vería que fuese emparejado en contra de su amigo Fiddler en la próxima pelea, y quería que le jurase que iba a perder. "

Dunk le creyó. Tendría que haber estado sorprendido, y, sin embargo no fue así. "¿Qué dijiste?"

"Le dije que no podría perder ante Fiddler incluso si quisiera, que ya había desmontado a hombres mucho mejores que él, que el huevo de dragón sería mío antes de que terminara el día." Ball sonrió débilmente. "No fue la respuesta que quería. Me llamó tonto, entonces, y me dijo que mejor cuidara mi espalda. Fiddler tenía muchos amigos, dijo, y yo no tenía ninguno."

Dunk puso una mano sobre su hombro y apretó. "Usted tiene uno, ser. Dos, una vez que encuentre a Egg."

El muchacho lo miró a los ojos y asintió con la cabeza. "Es bueno saber que hay verdaderos caballeros todavía."

Dunk echó su primera buena mirada a Ser Tommard Heddle, mientras buscaba a Egg entre la multitud. Corpulento y ancho, con pecho como un barril, el buen hijo de Lord Butterwell llevaba coraza negra sobre piel curtida, y un yelmo adornado a la moda con la imagen de un demonio. Su caballo era tres manos más altas que Trueno y dos piedras mas pesado, una bestia monstruosa blindada con cota de malla. El peso de todo ese hierro lo hacía lento, por lo que Heddle nunca pasaba más allá de un galope cuando cargaba, pero eso no le impidió hacer un trabajo corto con Ser Clarence Charlton. Tan pronto Charlton fue llevado desde el campo en una camilla, Heddle se quitó el casco demoníaco. Su cabeza era amplia y calva, su barba negra y cuadrada.

Un rostro furioso con mejillas y cuello rojos.

Dunk conocía esa cara. Heddle fue el caballero que le había gruñido en el dormitorio cuando tocó el Huevo de dragón, el hombre con voz profunda que había oído hablar con Lord Peake.

Un montón de imágenes volvieron a su mente: banquete para mendigos que has puesto ante nosotros ... si el chico es hijo de su padre ... Bittersteel. . . necesita la espada. . . el viejo Milkblood espera. . . si el chico es hijo de su padre. . . Te prometo que, Bloodraven no es de los que sueñan. . . es el chico hijo de su padre?

Se quedó en los palcos, preguntándose si de alguna forma Egg había contribuido para tomar su lugar legítimo entre los notables. Sin embargo no había señales del chico.

Butterwell y Frey habían desaparecido también, aunque la esposa de Butterwell todavía estaba en su asiento, con aspecto aburrido y descansado. Que raro, se dijo Dunk. Este era el castillo de Butterwell, su boda, y Frey era el padre de la novia. Estos torneos fueron en su honor. ¿Dónde han ido?

"Ser Uthor Underleaf", disparó el herald. Una sombra cruzó por la cara de Dunk al punto en que el sol era tragado por una nube. "Ser Theomore de la Casa de Bulwer, el buey viejo, un caballero de Blackcrown. Pasen adelante y demuestren su valor."

El buey viejo hizo una aparición temible en su armadura rojo sangre, con cuernos de toro negro saliendo de su casco. Necesitó la ayuda de un fornido escudero para subirse a su caballo, y la forma en que su cabeza siempre estaba girando mientras cabalgaba sugirió que Ser Maynard tenía razón sobre su ojo. Sin embargo, el hombre recibió una gran ovación mientras iba hacia el campo.

No era sin dudas el caracol su preferido. En la primera pasada, ambos caballeros cruzaron golpes al aire. En el segundo, el buey viejo quebró su lanza en el escudo de Ser Uthor, mientras el caracol erraba el golpe por completo. Lo mismo ocurrió en el tercer pase, y esta vez Ser Uthor se balanceaba como si fuera a caer. Está fingiendo, se dio cuenta Dunk. Esta llevando a todos a pensar que esta débil para mejorar las probabilidades en la próxima vuelta. Sólo tenía que echar un vistazo alrededor para ver a Will trabajando, recogiendo apuestas por su amo. Sólo entonces se le ocurrió que podría haber apostado también, una o dos monedas por el Caracol. Dunk el botarate, más duro de mollera que muralla de castillo.

El buey viejo cayó en el quinto pase, golpeado lateralmente por una lanzada que se deslizó hábilmente de su escudo para golpearlo en el pecho. Su pie se enredó en el estribo cuando cayó y fue arrastrado cuarenta yardas por el campo antes de que sus hombres pudieran poner su caballo bajo control. Una vez más salió la camilla para llevarlo al maestre. Unas pocas gotas de lluvia comenzaron a caer mientras se llevaban a Bulwer y oscurecieron su armadura donde cayeron. Vio Dunk sin expresión. Estaba pensando en Egg. ¿Y si este enemigo secreto mío lo tiene en sus manos? Tiene tanto sentido como cualquier otra cosa. El chico está libre de culpa. Si alguien tiene una pelea conmigo, no debe ser él quien responde por ella.

Ser John Fiddler estaba siendo armado para su aparición cuando Dunk lo encontró. No menos de tres escuderos le servían, ajustando su armadura y revisando su caballo, mientras que Lord Alyn Cockshaw se sentó cerca a beber vino aguado, luciendo malhumorado. Cuando vio a Dunk, Lord Alyn farfulló, derramando vino sobre su pecho.

"¿Cómo es que aún caminas? El caracol te golpeó la cabeza"

"Pate Steely me hizo un buen yelmo, mi Lord. Y mi cabeza es dura como una piedra, solía decir Ser Arlan."

Fiddler se echó a reír. "No le prestes atención a Alyn. El bastardo de Bola de fuego lo derribó del caballo, por lo que ahora ha decidido que odia a todos los caballeros errantes."

"Esa criatura miserable llena de granos no es hijo de Quentyn Ball", insistió Alyn Cockshaw. "Nunca debieron haberle permitido competir. Si esta fuera mi boda, lo hubiera azotado por su presunción."

"¿Qué doncella se casaría contigo?" dijo Ser John. "Y la presunción de Ball es un asunto menos gratificante que tu caída. Ser Duncan, por casualidad es usted amigo de Galtry el Verde? Dentro de poco lo haré caer de su caballo." Dunk no lo dudó. "No conozco a ese hombre, mi Lord."

"¿Quieres tomar una copa de vino? Un poco de pan y aceitunas?"

"Sólo una palabra, mi Lord."

"Usted puede tener todas las palabras que desee. Vamos hasta mi tienda." Fiddler mantuvo abierta la colgadura para que entrara. "No usted no, Alyn. Te puedes contentar con unas cuantas aceitunas menos, a decir verdad."

En el interior de la tienda, Fiddler le dijo. "Sabía que Ser Uthor no te hubiera matado."

Mis sueños nunca se equivocan. Y el caracol me enfrentará pronto. Una vez que lo haya desmontado, le demandare devolver su escudo y armadura. También su caballo de guerra, aunque usted merece una mejor montura. ¿Lo aceptarías como mi regalo? "

"Yo... no ... no podía hacer eso." La idea hizo sentir a Dunk incómodo. "No quiero ser ingrato, pero..."

"Si es el tema de la deuda lo que te molesta, aleja ese pensamiento de tu mente. No necesito su plata, ser. Sólo su amistad. ¿Cómo puedes ser uno de mis caballeros sin caballo?" Ser John se puso sus guanteletes de acero y flexionó los dedos.

"Mi escudero se ha perdido."

"Se fue con una chica, tal vez?"

"Egg es demasiado joven para chicas, mi Lord. Nunca me dejaría por su propia voluntad. Incluso si me estuviera muriendo, se quedaría hasta que mi cuerpo estuviera frío. Su caballo todavía está aquí. También lo esta nuestra mula."

"Si quieres, puedo pedir a mis hombres que lo busquen."

Mis hombres. A Dunk no le gustó como sonó eso. Un torneo de traidores, pensó. "Tú no eres un caballero errante."

"No." La sonrisa de Fiddler estaba llena de encanto juvenil. "Pero lo sabías desde el principio. Has estado llamándome mi Lord desde que nos conocimos en el camino, ¿por qué es eso?"

"La manera de hablar. La forma de mirar. La forma de actuar". Dunk el botarate, más duro de mollera que muralla de castillo.. "La última noche, arriba en el techo, dijo algunas cosas..."

"El vino me hace hablar mucho, pero mantengo cada palabra. Debemos estar juntos, tú y yo Mis sueños no mienten."

"Tus sueños no mienten", dijo Dunk ", pero tu sí. John no es tu verdadero nombre, ¿verdad?"

"No." Los ojos de Fiddler brillaron con picardía.

Tiene los ojos de Egg.

"Su verdadero nombre se dará a conocer muy pronto, a aquellos que necesiten saberlo." Lord Gormon Peake había entrado en el

pabellón, con el ceño fruncido.

"Caballero errante, le advertí."

"Oh, basta, Gormy", dijo Fiddler. "Ser Duncan está con nosotros, o lo estará pronto. Ya te dije, soñé con él." Fuera, la trompeta de un heraldo resonó. Fiddler volvió la cabeza.

"Me están llamando a las lizas. Ruego que me disculpe, Ser Duncan. Podemos reanudar nuestra conversación después de disponer de Ser Galtry el Verde".

"Le deseo fuerza para su brazo", dijo Dunk. Fue sólo cortesía.

Lord Gormon se quedó después de la ida de Ser John. "Sus sueños serán la muerte de todos nosotros."

"¿Qué se necesita para comprar a Ser Galtry?" Dunk se oyó decir. "Fue suficiente plata, o se requiere oro?"

"Alguien ha estado hablando, ya veo." Peake se sentó en una silla de campamento.

"Tengo una docena de hombres fuera. Puedo llamarlos y le cortarían la garganta, ser."

"¿Por qué no lo hace?"

"Su gracia lo tomaría mal."

Su Gracia. Dunk sintió como si alguien lo hubiese golpeado en el vientre. Otro dragón negro, pensó. Otra rebelión Blackfyre. Y pronto otro campo de batalla 'Hierba Roja'. La hierba no estaba roja cuando salió el sol. "¿Por qué esta boda?"

"Lord Butterwell quería una nueva y joven esposa para calentar su cama, y Lord Frey tenía una hija algo manchada, sus nupcias proporcionaron un pretexto plausible para reunir algunos señores como él. La mayoría de los invitados aquí lucharon por el Dragón Negro, una vez. El resto tienen razones para resentirse de las órdenes de Bloodraven, o una avaricia o ambición enfermizas. Muchos de nosotros tuvimos hijos e hijas que fueron llevados a Desembarco del Rey para asegurar nuestra lealtad futura, pero la mayoría de los rehenes murieron en la enfermedad Gran Primavera. Nuestras manos ya no están atadas. Nuestro tiempo ha llegado. Aerys es débil. Un hombre aficionado a los libros, y no un guerrero. El pueblo casi no lo conoce y los que lo conocen no les gusta. Sus señores lo quieren aún menos. Su padre también era débil, es cierto, pero cuando su trono se vio amenazado tuvo hijos que salieron al campo por él. Baelor y Maekar, el yunque y el martillo... pero Baelor Rompelanzas ya no existe, y el príncipe Maekar esta en Summerhall de mal humor y en desacuerdo con el rey y la mano."

Sí, pensó Dunk, y ahora un tonto caballero errante ha entregado a su hijo favorito en las manos de sus enemigos. ¿Qué mejor manera para asegurarse de que el príncipe nunca se mueve de Summerhall? "Esta Bloodraven", dijo. "Él no es débil."

"No," asintió Lord Peake, pero ningún hombre ama a un hechicero, y los matarreyes son malditos a los ojos de los dioses y los hombres. A la primera señal de debilidad o derrota, los hombres de Bloodraven se derretirán como nieve de verano. Y si el sueño que el príncipe ha soñado se hace realidad, y un dragón viviente viene aquí a Whitewalls-

Dunk terminó por él. "- El trono es tuyo."

"Suyo", dijo Lord Gormon Peake. "Yo soy un humilde siervo." Se levantó. "No trate de salir del castillo, ser. Si lo hace, lo tomaré como una prueba de traición, y responderá con su vida. Hemos ido demasiado lejos para dar marcha atrás."

El cielo plomizo escupía lluvia a cántaros cuando John Fiddler y Ser Galtry el verde tomaron lanzas frescas en los extremos opuestos de las lizas. Algunos de los invitados a la boda corrían en dirección al gran salón, acurrucados bajo capas.

Ser Galtry montaba un caballo blanco. Una pluma verde adornaba su yelmo, un penacho hacía juego en las crines de su caballo. Su capa era un mosaico de muchas piezas de tela, cada una de un tono diferente de verde. Incrustaciones de oro hacían brillar su capa, y su escudo mostraba nueve salmonetes jade sobre un campo verde.

Incluso su barba estaba teñida de verde, a la manera de los hombres de Tyrosh mas allá del Mar Angosto.

Nueve veces el y Fiddler habían topado lanzas, y nueve veces sus lanzas habían sido destrozadas. Para la octava corrida, la tierra había comenzado a suavizarse, y los grandes caballos de batalla salpicaban a través de piscinas de agua de lluvia. En la novena corrida, Fiddler estuvo a punto de perder su asiento, pero se recuperó antes de caer. "Buen golpe", gritó, riendo. "Casi me habías derribado, ser."

"Muy pronto", gritó el caballero verde a través de la lluvia.

"No, no lo creo." Fiddler arrojó su lanza astillada, y un escudero le entregó una nueva.

La siguiente corrida fue la última. La lanza de Ser. Galtry arañó ineficazmente el escudo de Fiddler, mientras que Ser John golpeó al caballero verde, justo en el centro del pecho y lo derribó de la silla, a tierra con una gran salpicadura de agua color marrón.

En el este, Dunk vio el destello de un relámpago lejano.

Los palcos se estaban vaciando rápidamente, mientras el pueblo y los señores se apresuraban a huir de la lluvia. "Mira cómo corren," murmuró Alyn Cockshaw, mientras se deslizó al lado de Dunk. "Unas cuantas gotas de lluvia, y todos los señores audaces se van gritando en busca de refugio. ¿Qué van a hacer cuando rompa la verdadera tormenta, me pregunto?"

La verdadera tormenta. Dunk sabía que lord Alyn no hablaba del tiempo. ¿Qué querrá este? Ha decidido de repente ser amigable?

El heraldo montó en su plataforma una vez más. "Ser Tommard Heddle, un caballero de Whitewalls, al servicio de Lord Butterwell!", gritó, a la vez que un trueno retumbaba en la distancia. "Ser Uthor Uncerleaf. Pasen adelante y demuestren su valor."

Dunk miró a Ser Uthor a tiempo de ver agriarse la sonrisa del caracol. Este no es el oponente que él pagó. El maestro de juegos le había engañado, pero ¿por qué?. Otra persona ha metido la mano, quizás Cosgrove pagó más que Uthor Uncerleaf. Dunk saboreó la idea por un momento. Ellos no saben que Uthor no planea ganar, se dio cuenta de una vez. Ellos lo ven como una amenaza, así que lo enfrentan con Tom el Negro para sacarlo del camino de Fiddler. Heddle mismo era parte de la conspiración de Peake, así que podía confiar en que perdería cuando tuviese necesidad. Lo cual no dejaba a nadie mas que...

Y de repente, el mismísimo Lord Peake salió corriendo a través del campo lodoso, subió las escaleras hasta la plataforma del heraldo, su capa ondeando detrás de él. "Hemos sido traicionados!" -exclamó-. "Bloodraven tiene un espía entre nosotros. El huevo del dragón ha sido robado!"

Ser John Fiddler giró sobre su montura. "Mi huevo? ¿Cómo es eso posible? Lord Butterwell mantiene guardias de la puerta de su alcoba noche y día".

"Asesinados", declaró Lord Peake, "pero un hombre nombró a su asesino antes de morir."

¿Pretenderá acusarme?, se preguntó Dunk. Una docena de hombres pudieron haber tocado el huevo de dragón la noche anterior, cuando llevó a Lady Butterwell a la cama de su esposo.

El dedo de Lord Gormon apuntó de forma acusadora. "Allí está. El hijo de la puta. Prendedlo".

En el otro extremo de la liza, Ser Glendon Ball miró hacia arriba confuso. Por un momento, no pareció comprender lo que estaba sucediendo, hasta que vio a los hombres corriendo hacia él desde todas las direcciones. Entonces el muchacho se movió con mayor rapidez de la que Dunk habría creído. Tenía la espada a la mitad de la vaina cuando el primer hombre pasó un brazo alrededor de su garganta. Ball se libró de su abrazo, pero para entonces dos hombres más estaban encima de él. Saltaron contra él y lo arrojaron al lodo. Otros hombres se abalanzaron sobre ellos, gritando, pataleando. Ese podría haber sido yo, se dio cuenta Dunk. Se sentía tan impotente como lo había estado en Vado Ceniza, el día en que le habían dicho que debía perder una mano y un pie.

Alyn Cockshaw tiró de él hacia atrás. "Mantente fuera de esto, si quieres encontrar a tu escudero."

Dunk se volvió hacia él. "¿Qué quieres decir?"

"Quizás pueda saber dónde se encuentra el muchacho."

"¿Dónde?" Dunk no estaba de humor para juegos.

En el otro extremo del campo, Ser Glendon fue puesto en pie, atado entre dos hombres de armas en armadura y casco. Estaba de color marrón con barro desde la cintura hasta el tobillo, y sangre y lluvia corrían por sus mejillas. Sangre de héroe, pensó Dunk, mientras Tom el Negro desmontaba ante el cautivo. "¿Dónde está el huevo?"

La sangre chorreaba de la boca de Ball. "¿Por qué iba a robar el huevo? Estaba a punto de ganarlo".

Sí, pensó Dunk, y eso no se podía permitir.

Tom el negro cruzó la cara de Ball con un puño de hierro. "Busquen en las alforjas," mandó Lord Peake. "Encontrarán el Huevo de dragón envuelto y escondido, apuesto por eso".

Lord Alyn bajó la voz. "Seguro que lo harán. Ven conmigo si quieres encontrar a tu escudero. No hay mejor momento que este, mientras todos están ocupados". No esperó una respuesta.

Dunk tuvo que seguirlo. Tres grandes pasos lo pusieron al lado de Alyn. "Si le haz hecho daño a Egg?

"Los chicos no son de mi gusto. Por aqui. Paso vivo ahora".

Pasando un arco, dieron una serie de pasos fangosos, bordeando una esquina, Dunk iba cerca, chapoteando en los charcos que la lluvia caía a su alrededor. Se quedaron cerca de las paredes, envueltos en sombras, finalmente se detuvieron en un patio cerrado, donde los adoquines eran suaves y lisos. Los edificios se apretaban uns contra otros por todos lados. Por encima ventanas, cerradas y lausuradas. En el centro del patio había un pozo, rodeado de un muro bajo de piedra.

Un lugar solitario, pensó Dunk. No le gustó esa sensación. El Viejo instinto le hizo llevar la mano a la empuñadura de su espada, antes de recordar que el caracol había ganado su espada. Mientras examinaba la cadera donde debía haber estado colgada la vaina, sintió la punta de un cuchillo en su espalda baja. "Date vuelta y te voy a cortar el riñón y lo daré a los cocineros de Butterwell a freír para la fiesta." El cuchillo empujaba insistente a través de la parte posterior del chaleco de Dunk. "Hacia el pozo. No quiero movimientos repentinos, ser."

Si ha tirado hacia abajo a Egg bien que va a necesitar más de un cuchillo de juguete para salvarlo. Dunk caminó despacio hacia adelante. Podía sentir como la ira crecía en su vientre.

La hoja en la espalda desapareció. "Puedes darte la vuelta y mirarme ahora, caballero errante".

Dunk se dio vuelta. "Milord. ¿Se trata del huevo de dragón?"

"No. Esto es sobre el dragón. ¿Crees que me quedaría cruzado de brazos y te dejaría robarlo?" Ser Alyn hizo una mueca. "Debería haber sabido que confiar en ese Caracol miserable para matarte era un error. Haré que me devuelva mi oro de nuevo, todas las monedas."

¿El? pensó Dunk. Este señorito regordete, de cara pálida y perfumada es mi enemigo secreto? No sabía si reír o llorar. "Ser Uthor ganó su oro. Tengo una cabeza dura, es todo."

"O eso parece. Retrocede."

Dunk dio un paso atrás

"Uno más. Uno más. Uno más".

Otro paso, y se encontró pegado al brocal del pozo. Sus piedras apretadas contra su espalda baja.

"Siéntate en el borde. No te asusta un pequeño baño, ¿verdad? No te mojarás mas de lo que ya estas ahora."

"No sé nadar." Dunk puso una mano en el pozo. Las piedras estaban mojadas. Una se movió bajo la presión de la palma de su mano.

"¿Qué vergüenza. ¿saltarás, o tengo que obligarte?"

Dunk miró hacia abajo. Podía ver las gotas de lluvia salpicando el agua, unos veinte pies más abajo. Las paredes estaban cubiertas con un lodo de algas. "No le hecho nunca daño alguno."

"Y nunca lo harás. Daemon es mio. Mandaré su Guardia Real. Tu no eres digno de un manto blanco."

"Nunca lo reclamé." Daemon. El nombre sonó en la cabeza de Dunk. No John.

Daemon, después de su padre. Dunk el botarate, más duro de mollera que muralla de castillo. "Daemon Blackfyre engendró siete hijos. Dos de ellos murieron en el campo de batalla 'Hierba Roja', gemelos"

.. "Aegon y Aemon, asesinados por necios miserables matones, como tu. Cuando éramos pequeños, se complacían en atormentarme tanto a mí como a Daemon. Lloré cuando Bittersteel lo llevó al exilio, y de nuevo cuando Lord Peake me dijo que estaba regresando a casa. Pero luego te vió en el camino, y se olvidó de que existía". Cockshaw agitó su daga amenazadoramente. "Puedes entrar al agua como estas, o puedes entrar ensangrentado. ¿Con cual te quedas? "

Dunk cerró la mano alrededor de la piedra suelta. Resultó estar menos suelta de lo que esperaba. Antes de que pudiera arrancarla Ser Alyn se le abalanzó. Dunk se torció hacia un lado, por lo que la punta de la hoja cortó a través de la carne de su brazo protegido. Y entonces logró soltar la piedra. Dunk golpeó a su señoría y sintió los dientes rotos después del golpe. "El pozo, ¿verdad?" Golpeó a su señoría en la boca de nuevo, luego dejó caer la piedra, se apoderó de Cockshaw por la muñeca, y retorció su brazo hasta que un hueso se rompió y el puñal cayó sobre las piedras. "Después de ti, mi Lord." Dunk tiró del brazo de su señoría y le plantó una patada

en la parte baja de la espalda. Lord Alyn cayó de cabeza en el pozo. Se oyó un chapoteo.

"Bien hecho, ser."

Dunk se dio vueltas. A través de la lluvia, todo lo que podía ver era una forma encapuchada y un solo ojo blanco pálido. Fue sólo cuando el hombre se acercó que el rostro ensombrecido por debajo de la capucha adquirió las características familiares de Ser Maynard Plumm, el ojo pálido no era más que el broche de piedra lunar que cubría el manto en el hombro.

En el pozo, Lord Alyn se agitaba y salpicaba pidiendo ayuda. "¡Asesino! Que alguien me ayude."

"Trató de matarme", dijo Dunk.

"Eso explicaría la sangre".

"La sangre?" Miró hacia abajo. Su brazo izquierdo estaba rojo desde el hombro hasta el codo, la túnica se aferraba a su piel. "Oh."

Dunk no recordó haberse caído, pero de repente estaba en el suelo, con gotas de lluvia corriendo sobre su rostro. Podía oír los gemidos de Lord Alyn en el pozo, pero sus salpicaduras se habían vuelto débiles. "Tenemos que curar ese brazo". Ser Maynard deslizó su brazo bajo Dunk. "Levántate ahora. No puedo levantarte por mí mismo. Usa tus piernas."

Dunk utilizó sus piernas. "Lord Alyn. Se va a ahogar".

"No lo extrañarán. Y mucho menos Fiddler."

"Él no es", exclamó Dunk, pálido por el dolor, "un violinista."

"No. Es Daemon de la Casa Blackfyre, el segundo de su nombre. O al menos ese sería su nombre, si es que logra el Trono de Hierro. Se sorprendería al saber cómo muchos señores prefieren que sus reyes sean valientes y estúpidos. Daemon es joven y deslumbrante, y se ve bien a caballo."

Los sonidos del pozo ya eran casi tan débiles como para escucharlos. "No deberíamos echarle una cuerda a su señoría?"

"Salvarlo ahora para que te ejecute más tarde? No lo creo. Déjelo probar de su propia medicina. Ven, apóyate en mí." Plumm lo guió a través del patio. Había algo raro en la apariencia de Ser Maynard. Mientras más miraba Dunk menos le parecía ver.

"Recordarás que quise que huyeras, pero estimaste en más tu honor que tu vida. Una muerte honrosa está muy bien, pero y si la vida que está en juego no es la tuya, ¿entonces qué? ¿Su respuesta sería la misma, ser? "

"La vida de quién?" Del pozo llegó un toque final. "de Egg? ¿Te refieres a Egg?" Dunk agarró el brazo de Plumm. "¿Dónde está?"

"Con los dioses. Y usted sabrá por qué, creo yo."

El dolor que se retorció dentro de Dunk en ese momento le hizo olvidar su brazo. Se quejó. "Trató de usar la bota".

"Es lo que supongo. Mostró el anillo al Maestre Lothar, quien lo entregó a Butterwell, que sin duda se meó en sus calzones al verlo y comenzó a preguntarse si había elegido el lado equivocado y cuánto sabía Bloodraven de esta conspiración. La respuesta a esta última pregunta fue 'bastante'. "Plumm se rió entre dientes.

"¿Quién eres tú?"

"Un amigo", dijo Maynard Pluma. "Uno que ha estado observando y guiando su presencia en este nido de víboras. Ahora cállese, hasta que estemos a salvo."

Permaneciendo en las sombras, los dos hicieron su camino de regreso a la pequeña tienda de campaña de Dunk. Una vez dentro, Ser Maynard encendió un fuego, llenó un recipiente con vino, y lo puso a hervir en el fuego. "Un corte limpio, y al menos no en el brazo de la espada", dijo, cortando a través de la manga de la túnica manchada de sangre de Dunk. "La verdad parece que no llegó al hueso. Sin embargo, habrá que lavarlo, o podría perder el brazo."

"No importa". El vientre de Dunk estaba girando, y se sentía como si fuera a vomitar en cualquier momento. "Si Egg está muerto?

.. "- tu tienes la culpa. Debias haberlo mantenido bien lejos de aquí. Nunca dije que el muchacho estaba muerto. Dije que estaba con los dioses ¿Tiene ropa de cama limpia, Seda..?"

"Mi túnica. La buena, la obtuve en en Dome. ¿Qué quiere decir, con eso de que esta con los dioses?"

"A su debido tiempo. Primero el brazo."

El vino pronto comenzó a hervir. Ser Maynard encontró la buena túnica de seda de Dunk, la olisqueó con suspicacia, y luego sacó un puñal y comenzó a cortarla. Dunk se tragó su protesta.

"Ambrosio Butterwell nunca ha sido lo que podríamos llamar decidido", dijo Ser Maynard al punto en que enrollada tres tiras de seda y las echaba en el vino. "Tenía dudas sobre este plan desde el principio, dudas que se agrandaron cuando se enteró de que el chico no lleva la espada. Y esta mañana, el huevo de dragón desapareció, y con el la última gota de su valor."

"Ser Glendon no robó el huevo", dijo Dunk. "Estuvo en el patio todo el día, justando o viendo justar a los demás".

"Peake encontrará el huevo en sus alforjas y todo dará igual." El vino estaba hirviendo.

Plumm se quitó un guante de cuero y le dijo: "Trate de no gritar." Luego sacó una cinta de seda con el vino hirviendo y comenzó a lavar la herida.

Dunk no gritó. Rechinó los dientes, mordió su lengua y estrelló su puño contra su muslo, tanto como para dejar moretones, pero no gritó. Ser Maynard utilizó el resto de su buena túnica para hacer un vendaje apretado y se lo ató alrededor del brazo. "¿Cómo se siente?" -le preguntó cuando terminó.

"Malditamente horrible." se estremeció Dunk. "¿Dónde está Egg?"

"Con los dioses. Te lo dije".

Dunk se acercó y puso su mano buena en el cuello de Plumm. "Habla claro. Estoy harto de insinuaciones y guiños. Dime dónde se encuentra el chico, o voy a partirte el maldito cuello seas amigo, o no".

"El sept, haría bien en ir armado." sonrió Ser Maynard. "Es lo bastante claro para usted, Dunk?"

Su primera parada fue en la tienda de Ser Uthor Underleafs.

Cuando Dunk se deslizó en el interior, encontró solo al escudero Will inclinado sobre una tina de lavar, fregando la ropa interior de su amo. "¿Otra vez tú? Ser Uthor esta en la fiesta. ¿Qué quieres?"

"Mi espada y escudo."

"Has traído el rescate?"

"No."

"Entonces ¿por qué te dejaría llevarte tus armas?"

"Tengo necesidad de ellos."

"Eso no es una buena razón."

"Si tratas de detenerme, te mato".

Will se quedó boquiabierto. "Están allí".

Dunk se detuvo ante la entrada del sept. Dioses mediante no es demasiado tarde. Su tahalí estaba de vuelta en su lugar habitual, ceñido a la cintura. Se había atado el escudo de la horca a su brazo herido, y su peso hacía que latiera de dolor con cada paso. Si alguien rozaba contra él, temía que pudiera gritar. Empujó las puertas con la mano buena.

Dentro, el sept estaba oscuro y silencioso, iluminado sólo por las velas que brillaban en los altares de los Siete. El guerrero tenía la mayoría de las velas encendidas, como era de esperar durante un torneo, muchos caballeros han venido aquí a rezar para que se les conceda fuerza y valor antes de ir a luchar. El altar del Extranjero estaba envuelto en la sombra, con una sola vela encendida. La Madre y el Padre cada uno tenían decenas, el herrero y la doncella un poco menos. Y por debajo de la linterna brillante de la anciana arrodillada se arrodillaba Lord Ambrosio Butterwell, la cabeza inclinada, orando en silencio por sabiduría.

No estaba solo. Tan pronto como comenzó Dunk a caminar hacia él dos hombres de armas se movieron para cortar el paso, ambos con rostros cubiertos por cascos.

Ambos llevaban el rayado en verde, blanco y amarillo de la Casa Butterwell. "Espera, ser," dijo uno. "No tienes nada que hacer aquí."

"Sí, lo tiene. Te advertí que me iba a encontrar."

La voz era la de Egg.

Cuando Egg salió de las sombras bajo el Padre, su cabeza rapada brillando a la luz de las velas, Dunk casi corrió hacia al muchacho, para abrazarlo entre sus brazos. Algo en el tono de Egg le hizo dudar. Sonaba más enojado que asustado, y nunca lo había visto tan severo. Y Butterwell arrodillado. Hay algo raro aquí.

Lord Butterwell se tendió de nuevo a sus pies. Incluso a la tenue luz de las velas, su carne lucía pálida y sudorosa. "Que pase", dijo a sus guardias. Cuando retrocedieron le hizo señas a Dunk de que se acercara más. "No le he hecho ningún daño al chico. Conoci bien a su padre cuando era la mano del rey. el príncipe Maekar necesita saber, nada de esto fue idea mía."

"Lo sabrá", prometió Dunk. ¿Qué está pasando aquí?

"Peake. Todo esto fue obra suya, lo juro por los Siete". Lord Butterwell puso una mano en el altar. "Que los dioses me derriben si digo mentiras, me dijo a quien tenía que invitar y quién debía ser excluido, y trajo a este muchacho pretendiente aquí Nunca quise ser parte de ninguna traición, debes creerme. Tom Heddle sí, el me presionó, no lo niego. Mi buen hijo, casado con mi hija mayor, pero no voy a mentir, él era parte de esto.

"Él es tu campeón", dijo Egg. "Si él estaba en esto, también lo estas tu."

Cállate, quería rugir Dunk. Esa lengua tuya hará que nos maten. Sin embargo, Butterwell parecía inofensivo. "Mi Lord, usted no entiende. Heddle comanda mi guarnición."

"Debes haber algunos guardias leales", dijo Egg.

"Estos hombres aquí", dijo el Lord Butterwell. "Un poco más. He sido demasiado laxo, lo admito, pero nunca he sido un traidor. Frey y yo albergábamos dudas sobre el pretendiente de Lord Peake desde el principio. No lleva la espada! Si fuera hijo de su padre, Bittersteel le habría armado con Blackfyre. Y "toda esa habladuría acerca del dragón... locura locura y tontería. Su Señoría, se secó el sudor de la cara con la manga.

"Y ahora que han tomado el huevo, el huevo de dragón que mi abuelo recibió del mismo rey como recompensa por leal servicio. Fue esta mañana cuando me desperté, y mis guardias juran que nadie entró o salió del dormitorio. Puede ser que Lord Peake los haya comprado, no puedo decirlo, pero el huevo se ha ido. Tienen que tenerlo, o eso o..."

O el dragón nacido, pensó Dunk. Si un dragón con vida aparece de nuevo en Poniente, los señores y pueblo acudirán a cualquier príncipe que pueda reclamarlo. "Mi Lord," dijo, "una palabra con mi... mi escudero, si es tan amable."

"Como quiera, ser." Lord Butterwell se arrodilló a rezar de nuevo.

Dunk llamó a Egg a un lado y cayó sobre una rodilla para hablar con él cara a cara.

"Voy a darte un sopapo en el oído con tanta fuerza que tu cabeza dará vuelta hacia atrás, y pasarás el resto de tu vida mirando hacia atrás."

"Deberías, ser." Egg tuvo la decencia de lucir abatido. "Lo siento. Sólo tenía la intención de enviar un cuervo a mi padre."

Para que pudiera permanecer caballero. El chico tenía buenas intenciones. Dunk miró hacia donde estaba orando Butterwell. "¿Qué hiciste con él?"

"Asustarlo, ser."

"Sí, ya veo. Tendrá costras en las rodillas antes de la noche se hace."

"No sabía qué más hacer, ser. El maestre me llevó a ellos, una vez que vio el anillo de mi padre."

"¿Ellos?"

"Lord Butterwell y Lord Frey, Ser. Estaban allí también algunos guardias. Todo el mundo estaba molesto. Alguien había robado el Huevo de dragón."

"Tu no, espero?"

Egg sacudió la cabeza. "No, ser. Supe que estaba en problemas cuando el maestre mostró a Lord Butterwell mi anillo. Pensé en decir que lo había robado, pero no pensé que me iba a creer. Entonces me acordé de una vez que oí a mi padre hablando de algo que Lord Bloodraven decía, acerca de la forma en que era mejor asustar que asustarse, así que les dije que mi padre nos había enviado para espiar para él, que estaba en camino hasta aquí con un ejército, que su Señoría haría mejor en liberarme y renunciar a esta traición o que eso significaría perder su cabeza. "Sonrió con una sonrisa tímida. "Funcionó mejor de lo que pensé que sería, ser."

Dunk quería tomar al chico por los hombros y sacudirlo hasta que sus dientes rechinaran. Esto no es un juego, quizás rugió. Esto



es vida y muerte. "¿Lord Frey oyó todo esto también?"

"Sí. Le deseó a Lord Butterwell felicidad en su matrimonio y anunció que iba a regresar inmediatamente a los Gemelos. Fue entonces cuando su Señoría nos trajo aquí a rezar."

Los Frey pudieron huir, pensó Dunk, pero Butterwell no tiene esa opción, y tarde o temprano comenzará a preguntarse por qué el príncipe Maekar y su ejército no han aparecido. "Si Lord Peake se entera de que estás en el castillo" Las puertas exteriores del sept se abrieron con estrépito. Dunk se volvió para ver a Tom Heddle el Negro, brillando en su armadura, con agua de lluvia goteando de su capa empapada y un charco a sus pies. Una docena de hombres de armas estaban con él, armados con lanzas y hachas. Cayó un rayo azul y blanco en el cielo detrás de ellos, haciendo sombras repentinas en el piso de piedra pálida. Una ráfaga de viento húmedo hizo danzar todas las velas en el sept. Oh, por los siete infiernos sangrientos, era todo lo que Dunk había tenido tiempo de pensar antes de Heddle dijera: "Ahí está el chico. Llévenselo".

Lord Butterwell se había puesto en pie. "No. Halt. El chico no debe ser molestado.

Tommard, ¿cuál es el significado de esto?"

La cara de Heddle hizo una mueca de desprecio. "No todos tenemos leche corriendo por nuestras venas, Su Señoría. Me llevo al chico."

"No lo entiendes." La voz de Butterwell se había convertido en un susurro tembloroso.

"Estamos acabados. Lord Frey se ha ido, y otros seguirán. El príncipe Maekar viene con un ejército."

"Razón de más para tomar al chico como rehén."

"No, no", dijo Butterwell, "No quiero ser parte de esto. No voy a pelear".

Tom el Negro miró friamente a su Lord. "Cobarde". Escupió. "Di lo que quieras. Tendrás que luchar o morir, mi Lord." Señaló a Egg. "Un ciervo para el primer hombre que derrame sangre."

"No, no." Butterwell se dirigió a sus propios guardias. "Deténganse, ¿me oyen? Se lo mando. Deténganse". Pero todos los guardias se habían detenido en la confusión, de a quién debían obedecer.

"Tengo que hacerlo yo mismo, entonces?" Negro Tom sacó su espada larga.

Dunk hizo lo mismo. "Detrás de mí, Egg".

"Depongan su acero, los dos!" chilló Butterwell. "No voy a tener ningún derramamiento de sangre en el sept, Ser Tommard!, este hombre es el escudo juramento del príncipe.

Te matará!"

"Sólo si cae sobre mí." Torn el Negro mostró los dientes en una sonrisa macabra. "Lo vi justar."

"Me siento mejor con la espada", le advirtió Dunk.

Heddle respondió con un bufido, y cargó.

Dunk empujó a Egg rudamente hacia atrás y se volvió para enfrentar a su oponente.

Bloqueó el primer corte bastante bien, pero la sacudida de la espada de Tom el Negro al zafarse del escudo y el corte vendado en el brazo envió tras de sí una sacudida de dolor e hizo crepitar su brazo. Trató de golpear la cabeza de Heddle en riposta, pero Tom el Negro se alejó y lo golpeó otra vez. Dunk apenas consiguió subir el escudo a tiempo. Volaron astillas de pino y Heddle se echó a reír, presionando en su ataque, bajo y alto y bajo de nuevo. Dunk detuvo cada golpe con su escudo, pero cada golpe era una agonía, y se encontró cediendo terreno.

"Ve a por el, Ser," oyó decir a Egg. "ve a por el, ve a por el, está allí." El sabor de la sangre estaba en la boca Dunk, y peor aún, su herida se había abierto de nuevo. Una ola de mareo se apoderó de él. La hoja de la negra espada de Tom estaba convirtiendo el largo escudo cometa en astillas. Roble y hierro protéjanme bien, o sino estoy muerto y condenado al infierno, pensó Dunk, antes de recordar que el escudo estaba hecho de madera de pino. Cuando su espalda tropezó con fuerza contra un altar, tropezó con una rodilla y se dio cuenta de que no tenía mas terreno que ceder.

"No eres un caballero," dijo Tom el Negro. "¿Son esas lágrimas en tus ojos, patán?"

Con punzadas de dolor. Dunk empujó hacia arriba con la rodilla y estrelló el escudo por primera vez en su enemigo.

El Negro Tom tropezó hacia atrás, y sin embargo mantuvo el equilibrio. Dunk cargó derecho hacia él, golpeándolo con el escudo una y otra vez, usando su tamaño y fuerza para hacer retroceder a Heddle a través del sept. Entonces echó el escudo a un lado y cortó con su espada larga, y Heddle gritó cuando la hoja de acero se abrió paso a través de la lana y el músculo haciendo un corte profundo en el muslo. Su propia espada se agitó violentamente, pero el golpe fue desesperado y torpe. Dunk paró el golpe con el escudo y puso todo su peso en su respuesta.

Tom el Negro retrocedió un paso y miró con horror su antebrazo tirado en el piso debajo del altar del Extranjero. "Tu", dijo con voz entrecortada, "tu, tu..."

"Te lo dije". Dunk lo apuñaló en la garganta. "Soy mejor con la espada."

Dos de los hombres de armas huyeron de vuelta a la lluvia mientras un charco de sangre salía fuera del cuerpo de Tom el Negro. Los otros agarraron sus lanzas y vacilaron, lanzando miradas hacia Dunk mientras esperaban a que su Lord hablara.

"Esto... esto esta mal", habló finalmente Butterwell. Se volvió hacia Dunk y Egg. "Tenemos que irnos de Whitewalls antes de esos dos den parte de esto a Gormon Peake. Él tiene más amigos entre los invitados que yo. La puerta trasera en la pared norte, vamos a irnos por ahí... Vamos, tenemos que darnos prisa. "

Dunk deslizó su espada en su vaina. "Egg, ve con Lord Butterwell". Puso un brazo alrededor del chico y bajó la voz. "No te quedes con él por más tiempo de lo necesario.

Monta a Lluvia vete antes de su señoría cambie de bando otra vez. Ve por Maidenpool, está más cerca que Desembarco del Rey."

"¿Y tú, ser?"

"No te preocupes por mí."

"Yo soy su escudero."

"Sí", dijo Dunk, "y vas a hacer lo que te digo, o te vas a llevar un buen sopapo en el oído."

Un grupo de hombres salía de la gran sala, deteniéndose el tiempo suficiente para levantarse la capucha antes de salir a la lluvia.

El buey viejo estaba entre ellos, y Lord Caswell, una vez más de copas. Ambos dieron un gran rodeo a Dunk. Ser Mortimer Boggs lo favoreció con una mirada curiosa, pero lo pensó mejor antes de hablar con él.

Uthor Underleaf no fue tan tímido. "¡Llegas tarde a la fiesta, ser," dijo mientras tiraba los guantes. "Y veo que llevas espada de nuevo."

"Tendrás su rescate por ellas, si eso es todo lo que le preocupa." Dunk había dejado detrás su escudo maltratado y se cubría con su manto el brazo herido para ocultar la sangre. "A menos que muera. Entonces tiene mi permiso para saquear mi cadáver". Ser Uthor se echó a reír. "¿Es el olor de la galantería, o simplemente de la estupidez? Los dos perfumes son muy parecidos, por lo que recuerdo. No es demasiado tarde para aceptar mi oferta, ser."

"Es más tarde de lo que crees", le advirtió Dunk. No esperó la respuesta Underleaf y se abrió paso entre él, a través de las puertas dobles. La gran sala olía a cerveza, humo y lana mojada. En la galería de arriba, unos cuantos músicos tocaban suavemente.

Salían ecos de risa desde las mesas altas donde Ser Kirby Pimm y Ser Lucas Nayland estaban jugando un juego de beber. En el estrado, Lord Peake estaba hablando seriamente con Lord Costayne, mientras que la nueva esposa de Ambrosio Butterwell estaba abandonada en su asiento elevado.

Por debajo del estrado, Dunk encontró a Ser Kyle ahogando sus penas en la cerveza de Lord Butterwell. Su plato estaba lleno de un guiso espeso hecho con los alimentos sobrantes de la noche anterior. "Un tazón marrón", "llamaban a ese plato en las tiendas de comida de Desembarco del Rey. Ser Kyle claramente no tenía estómago para probarlo. Intacto, el guiso se había enfriado, y una película de grasa brillaba sobre la superficie.

Dunk se deslizó en el banco junto a él. "Ser Kyle". Dijo.

El gato asintió con la cabeza. "Ser Duncan. ¿Desea un poco de cerveza?"

"No." Cerveza es la última cosa que necesito.

"No se encuentra bien, ser? Perdóname, pero luces"

"- Mejor de lo que me siento." ¿Qué se hizo de Glendon Ball?"

"Lo llevaron a las mazmorras." Ser Kyle negó con la cabeza. "Hijo de puta o no, el chico nunca me llamó la atención como un ladrón."

"No lo es."

Ser Kyle lo miró. "Su brazo ... ¿cómo -"

"Un puñal". Dunk se volvió hacia el estrado, con el ceño fruncido. Había escapado a la muerte por dos veces hoy. Eso sería suficiente para la mayoría de los hombres, lo sabía. Dunk el botarate, más duro de mollera que muralla de castillo. "Su Gracia", gritó.

Unos pocos hombres en los bancos cercanos bajaron las cucharas, dejaron de hablar, y lo miraron.

"Su Gracia", dijo Dunk de nuevo, más fuerte. Caminó por la alfombra Miriense hacia el estrado. "Daemon".

Ahora la mitad de la sala quedó en silencio. En la mesa principal, el hombre que se había llamado a sí mismo Fiddler se volvió a sonreírle. Se había puesto una túnica morada para la fiesta, vio Dunk. Púrpura, para hacer juego con el color de sus ojos.

"Ser Duncan. Me alegro de que estés con nosotros. ¿Qué deseas de mí?"

"Justicia", dijo Dunk, "para Glendon Ball."

El nombre hizo eco en las paredes, y por la mitad de un latido del corazón fue como si cada hombre, mujer y chico en la sala se hubiesen convertido en piedra. Entonces, Lord Costayne dio un puñetazo sobre la mesa y gritó: "¡Es la muerte que se merece, no justicia una docena de voces se hicieron eco de la suya, y Ser Harbert Paege declaró:"

Es bastardo de nacimiento. Todos los bastardos son ladrones, o algo peor. La sangre lo dirá "

Por un momento Dunk desesperó. Estoy solo aquí. Pero entonces, Ser Kyle el Gato se puso en pie, tambaleándose ligeramente. "El chico puede ser un bastardo, mis señores, pero es un bastardo de bola de fuego. Es como Ser Harbert, dijo. La Sangre lo dirá".

Daemon frunció el ceño. "No hay quien honre mas a bola de fuego que yo", dijo. "No creo que este falso caballero sea su descendiente. Robó el Huevo de dragón, y mató a tres hombres de bien en el proceso."

"No robó nada y no mató a nadie", insistió Dunk. "Si tres hombres fueron asesinados, busquen a su asesino en otra parte. Su Gracia sabe tan bien como yo que Ser Glendon estuvo en el patio todo el día, justando una vez y otra".

"Sí", admitió Daemon. "Me lo dije también a mí mismo. Pero el Huevo de dragón fue encontrado entre sus cosas."

"¿Lo fue? ¿Dónde está ahora?"

Lord Gormon Peake le dio una mirada fría e imperiosa. "Esta seguro y bien vigilado. ¿Y por qué eso sería de su interés, ser?"

"Traiganlo ", dijo Dunk. "Me gustaría echarle un vistazo, mlord. La otra noche, lo vi por un momento."

Los ojos de Peake se estrecharon. "Su Gracia", dijo a Daemon", me parece que que este caballero llegó a Whitewalls con Ser Glendon, sin ser invitado. Pudiera muy bien ser parte de esto."

Dunk ignoró el comentario. "Su Gracia, el Huevo de dragón que Lord Peake encontró entre las cosas de Ser Glendon fue colocado allí. Que lo traigan, si puede. Examinelo usted mismo. Le apuesto que no es más que una piedra pintada".

La sala entró en erupción. Un centenar de voces comenzaron a hablar a la vez, y una docena de caballeros se pusieron de pie. Daemon parecía tan joven y perdido como estaba Ser Glendon cuando había sido acusado. "¿Estás borracho, amigo mío?"

¡Ojalá lo estuviera. "He perdido un poco de sangre", admitió Dunk", pero no mi ingenio.

Ser Glendon ha sido acusado injustamente."

"¿Por qué?" exigió Daemon, desconcertado. "Si Ball no hizo nada malo, ya que insistes, ¿por qué su Señoría diría que lo hizo y trataría de probarlo con una roca pintada?"

"Para sacarlo del camino. Su señoría ha comprado a todos sus oponentes con oro y promesas, pero Ball no estaba en venta."

Fiddler se sonrojó. "Eso no es cierto."

"Es cierto. Traigan a Ser Glendon, y preguntele usted mismo."

"Voy a hacer precisamente eso. Lord Peake, traigan al bastardo ahora. Y traigan también el huevo de dragón. Me gustaría echarle un vistazo más de cerca."

Gormon Peake dio a Dunk una mirada de odio. "Su Gracia, el chico bastardo está siendo cuestionado. Unas pocas horas más, y

tendremos una confesión, no tengo dudas."

"Por cuestionado, mi Lord querrá decir torturado", dijo Dunk. "Un par de horas más, y Ser Glendon confesara haber matado al padre de Su Ilustrísima, y también a sus hermanos."

"¡Basta!" la cara de Lord Peake era casi púrpura. "Una palabra más, y voy a arrancarte la lengua de raíz".

"Es mentira", dijo Dunk. "Son dos palabras."

"Y te arrepentirás de ellas", prometió Peake. "Tomen este hombre y encadenenlo en las mazmorras".

"No." La voz de Daemon era peligrosamente tranquila. "Quiero la verdad de esto."

Sunderland, Vyrwel, Smallwood, lleven a sus hombres y vayan a buscar a Ser Glendon a las mazmorras. Tráiganlo hasta acá inmediatamente, y vean que no sufra daño alguno. Si alguien trata de interponerse, díganle que son órdenes del rey. "

"Como ordenes ", dijo lord Vyrwel.

"Voy a arreglar esto como lo haría mi padre", dijo Fiddler. "Ser Glendon está acusado de crímenes graves. Como un caballero, tiene derecho a defenderse por la fuerza de las armas. Voy a reunirme con él en las lizas, y dejar que los dioses determinen su culpabilidad o inocencia."

Sangre de héroe o sangre de puta. Pensó Dunk, mientras dos de los hombres de Lord Vyrwel pusieron a Ser Glendon desnudo a sus pies.

El chico había sido salvajemente golpeado. Su cara estaba morada e hinchada, varios de sus dientes estaban rotos o faltaban, su ojo derecho lloraba sangre, y en su pecho arriba y abajo su carne estaba roja y con heridas donde se le había quemado con hierros candentes.

"Estás a salvo ahora ", murmuró Ser Kyle. "No hay nadie excepto caballeros errantes, y los dioses saben que no te haremos daño." Daemon les había dado las cámaras del maestre, y les mandó vestir y curar las heridas que Ser Glendon pudiera haber sufrido y ver que estuviera listo para las lizas.

Le habían sacado tres uñas de la mano izquierda, se fijó Dunk en lo que limpiaba la sangre de la cara del chico y sus manos. Eso le preocupaba más que el resto.

"¿Puedes sostener una lanza?"

"Una lanza?" Sangre y saliva chorreaba de la boca de Ser Glendon, cuando trató de hablar. "¿Tengo todos mis dedos?"

"Diez", dijo Dunk ", pero sólo siete uñas."

Ball asintió con la cabeza. "Tom el Negro me iba a cortar los dedos, pero lo llamaron."

Voy a pelear con él?"

"No. Lo maté."

Eso le hizo sonreír. "Alguien tenía que hacerlo."

"Vas a justar con Fiddler, pero su verdadero nombre-"

"- Es Daemon, sí, me dijeron, el Dragón Negro..." Ser Glendon se echó a reír. "Mi padre murió por él. Hubiera un hombre suyo, y con gusto. Hubiera luchado por él, matado por él, muerto por él, pero no podía perder ante él". Volvió la cabeza y escupió un diente roto. "Podría beber una copa de vino?"

"Ser Kyle, trae una bota de vino."

El chico bebió largo y tendido, y luego se limpió la boca. "Mírame. Estoy temblando como una chica".

Dunk frunció el ceño. "No obstante, puedes montar a caballo?"

"Ayúdame a lavar, y trae mi escudo lanza y silla", dijo Ser Glendon, "y verás lo que puedo hacer."

Casi amanecía cuando la lluvia amainó lo suficiente para el combate tuviera lugar. El patio del castillo era un pantano de lodo blando húmedamente brillante por la luz de un centenar de antorchas. Más allá del campo, se levantaba una niebla gris, enviando dedos fantasmales por las paredes de piedra pálida que trepaban hacia las almenas del castillo. Muchos de los invitados a la boda se habían esfumado en las horas anteriores, pero los que quedaban subieron de nuevo a las gradas y se sentaron en los tablones de pino empapado por la lluvia. Entre ellos estaba Ser Gormon Peake, rodeado por un grupo de señores menores y caballeros locales.

Sólo habían pasado unos años desde que Dunk había sido escudero de Ser Arlan. No se había olvidado cómo hacerlo. Había ajustado las hebillas mal ajustadas en la armadura de Ser Glendon, atado el yelmo a su gola, lo ayudó a montar, y le entregó su escudo. Contendientes anteriores habían dejado profundos surcos en la madera, pero la bola de fuego ardiendo todavía se podía distinguir. Luce tan joven como Egg, pensó Dunk. Un chico asustado y triste. Su yegua alazán lucía desbarrada y también nerviosa.

Debería haberse quedado con su propia montura. Un caballo de raza puede ser mejor y más rápido, pero un piloto monta mejor en un caballo que conoce muy bien, y ésta es una extraña para él. "Voy a necesitar una lanza", dijo Ser Glendon. "Una lanza de guerra".

Dunk fue a los bastidores. Las lanzas de guerra eran más cortas y pesadas que las lanzas de torneo utilizados en todos los combates anteriores, ocho metros de sólida asta terminados en una punta de hierro. Dunk eligió una y la sacó, revisándola para asegurarse de que no tenía fisuras.

En el otro extremo de la liza, uno de los escuderos de Daemon le estaba ofreciendo una lanza a juego. No era ya un músico. En lugar de espadas y violines, la barda de su caballo de batalla exhibía el dragón de tres cabezas de la Casa Blackfyre, negro en un campo de color rojo. El príncipe había lavado también el tinte negro de su cabello, por lo que caía hasta el cuello en una cascada de plata y oro que brillaba como metal golpeado por la luz de las antorchas. Egg pudiera tener un pelo como ese si alguna vez se le dejara crecer, se dio cuenta Dunk. Le resultaba difícil imaginarlo de esa manera, pero supo que un día debía, si ambos vivían tanto tiempo.

El heraldo subió a su plataforma, una vez más. "Ser Glendon el Bastardo es acusado de robo y el asesinato", proclamó, "y ahora sale a demostrar su inocencia con peligro de su cuerpo. Daemon de la Casa Blackfyre, el segundo de su nombre, verdadero Rey de los Ándalos y los Rhoynar y los primeros hombres, Lord de los Siete Reinos y Protector del Reino, sale a probar la veracidad de las acusaciones contra el bastardo Glendon. "

Y fue como si volviera de repente al pasado, y Dunk se encontró de nuevo en Vado Ceniza, escuchando a Baelor Rompelanzas justo antes de que salieran a la batalla por su vida. Puso la lanza de guerra en su lugar, sacó una lanza de torneo de la parrilla de al

lado, doce metros de largo, delgada y elegante. "Usa esta", dijo a Ser Glendon. "Es lo que usamos en Vado Ceniza, en el juicio de los Siete".

"Fiddler eligió una lanza de guerra. Planea matarme."

"Primero tiene que herirte. Si apuntas bien, su punta nunca te tocará".

"No lo sé".

"Yo sí".

Ser Glendon le arrebató la lanza, giró sobre sí mismo, y trotó hacia las lizas. "Que los Siete nos salven a ambos, entonces."

En algún lugar del este, un rayo brotó a través de un cielo color rosa pálido. Daemon clavó a su caballo las espuelas de oro, y saltó hacia adelante como un trueno, bajando su lanza de guerra con su punta de hierro mortal. Ser Glendon levantó el escudo y corrió a su encuentro, blandiendo su propia lanza a través de la cabeza de su yegua para llevarla al pecho del joven pretendiente. Lodo ulverizado se levantaba sobre los cascos de sus caballos, y las antorchas parecieron quemar más brillantes mientras dos caballeros se encontraron.

Dunk cerró los ojos. Se oyó un crujido, un grito, un golpe.

"No," oyó el grito de angustia de Lord Peake. "Noooooo". Por medio latido del corazón, Dunk casi sintió pena por él. Abrió los ojos otra vez. Sin jinete, el gran semental negro estaba yendo al trote. Dunk saltó y lo agarró por las riendas. En el otro extremo de la lista, Ser Glendon Ball dio vuelta a su yegua y alzó la lanza astillada. Los hombres corrieron al campo en el que Fiddler yacía boca abajo sin moverse, en un charco.

Cuando le ayudaron a levantarse, estaba enlodado de pies a cabeza.

"El Dragón marrón!", gritó alguien. La risa recorrió el patio mientras el amanecer se apoderó de Whitewalls.

Unos latidos más tarde, cuando Dunk y Ser Kyle estaban ayudando a Glendon Ball a bajar de su caballo, sonó la primera trompeta sonó, y los centinelas en los muros dieron la alarma. Un ejército había aparecido fuera del castillo, elevándose de las nieblas de la mañana. "Egg no estaba mintiendo, después de todo", dijo Dunk a Ser Kyle, asombrado.

Desde Maidenpool había llegado Mooton, de Raventree Lord Blackwood, de Duskendale Lord Darklyn. El consejo real de Desembarco del Rey envió a Hayfords, Rosbys, Stokeworths, Masseys, y la propia espada juramentada del rey, liderados por tres caballeros de la Guardia Real y reforzado por 300 dientes de Raven con altos arcos blancos de arciano. El loco Danelle de Lothston en persona cabalgó desde sus torres encantadas en Harrenhal, vestido con armadura negra que le sentaba como un guante de hierro, su larga cabellera roja aleteando.

La luz del sol brillaba se reflejaba en las puntas de 500 armaduras y diez veces más numerosas lanzas. Las banderas, grises en la noche se transformaron en medio centenar de colores chillones. Y sobre todos ellos volaban dos dragones reales en campo negro noche: la gran bestia de tres cabezas del rey Aerys I Targaryen, rojo como el fuego, y la furia alada blanca respirando fuego escarlata.

No era Maekar después de todo, Dunk lo supo, cuando vio las banderas. Las banderas del Príncipe de Summerhall mostraban cuatro dragones de tres cabezas, dos en dos, las armas del cuarto hijo, nacido tardíamente del Rey Daeron II Targaryen. Un solo dragón blanco anunció la presencia de la mano del rey, el Lord Brynden Ríos.

Bloodraven había llegado a Whitewalls.

La primera Rebelión Blackfyre había perecido en el campo de batalla 'Hierba Roja' en sangre y gloria. La segunda rebelión Blackfyre terminó con un gemido. "No pueden Ganar", proclamó el joven Daemon desde las almenas del castillo, después de haber visto el anillo de hierro que les rodeaba, "nuestra causa es justa. Vamos a pasar a través de ellos y montar hasta Desembarco del Rey! Suenen las trompetas!"

En cambio, los caballeros y señores y hombres de armas-murmuraron en voz baja entre sí, y algunos comenzaron a escabullirse hacia los establos, una puerta trasera o algún escondite que esperaban pudiera mantenerlos a salvo. Y cuando Daemon sacó su espada y la levantó sobre su cabeza, cada uno de ellos podía ver que no era Blackfyre.

"Vamos a hacer otro campo de batalla 'Hierba Roja' hoy", prometió el pretendiente.

"Me orino en eso, muchacho", gritó un canoso escudero. "Prefiero vivir".

Al final, el segundo Daemon Blackfyre cabalgó solo, tiró de las riendas ante la sede real, y desafió a Lord Bloodraven a un combate singular. "Lucharé contigo, el cobarde Aerys, o cualquier otro campeón que te molestes en nombrar." En cambio, los hombres de Lord Bloodraven lo rodearon, lo sacaron de su caballo, y lo encadenaron con cadenas de oro. El estandarte que había llevado fue plantado en el suelo fangoso y se le prendió fuego. Se quemó por largo tiempo, enviando una columna torcida de humo que se podía ver a leguas a la redonda.

La única sangre que fue derramada ese día se produjo cuando un hombre al servicio de Lord Vrvwel comenzó a jactarse de que había sido uno de los ojos de Bloodraven y de que pronto sería bien recompensado. "en el momento en que la luna cambie, voy a estar follando putas y bebiendo vino rojo Dornienense", supuestamente fue lo que dijo, justo antes de que uno de los caballeros de Lord Costayne le cortara el cuello. "Bebe eso", le dijo, mientras el hombre de Vrvwel se ahogaba en su propia sangre. "No es Dornienense, pero es de color rojo."

Todos los demás era una columna hosca y silenciosa que caminaba por las puertas de Whitewalls para lanzar sus armas en un montón brillante antes de ser atados y conducidos a la espera del juicio de Lord Bloodraven. Dunk salió con el resto de ellos, junto con Ser Kyle el gato y Glendon Ball. Habían buscado que Ser Maynard se uniera a ellos, pero Plumm se había esfumado en algún momento durante la noche.

Ya era tarde cuando Ser Roland Crakehall de la Guardia Real encontró a Dunk entre los otros prisioneros. "Ser Duncan. Donde en los siete infiernos te has estado escondiendo? Lord Ríos ha estado preguntando por usted durante horas. Ven conmigo, por favor."

Dunk lo siguió. La capa larga de Crakehall batió detrás de él con cada ráfaga de viento, blanca como la luz de la luna sobre la nieve. La visión lo hizo pensar de nuevo en las palabras que Fiddler había dicho, en el techo. Soñé que vestías de blanco de pies a cabeza, con una larga capa pálida que caía desde los hombros. Dunk soltó un bufido.

Sí, y soñó con el nacimiento de los huevos de los dragones de piedra. Tan probable es un sueño como el otro.

El pabellón de la mano estaba a media milla del castillo, a la sombra de un olmo. Una docena de vacas pacían en la hierba

cercana. Los reyes se elevan y caen, y las vacas y el pueblo se dedican a sus actividades. Era algo que el viejo solía decir. "¿Qué va a ser de todos ellos ", le preguntó a Ser Roland mientras pasaban un grupo de cautivos sentados en el pasto.

"Van a marchar de vuelta a Desembarco del Rey para el juicio. Los caballeros y hombres de armas deben quedar libres. Ellos estaban siguiendo a sus señores feudales."

"Y los señores?"

"Algunos serán perdonados, siempre y cuando digan la verdad de lo que saben y entreguen un hijo o hija para garantizar su lealtad en el futuro. Será más difícil para aquellos a los que se perdonó después del campo de batalla 'Hierba Roja'. Serán encarcelados o deportados. Los peores perderán la cabeza".

Bloodraven ya había comenzado a hacer eso, vió Dunk cuando subían a su pabellón.

Flanqueando la entrada, las cabezas cortadas de Gormon Peake y Torn Heddle el Negro habían sido atravesadas por lanzas, con sus escudos debajo para identificarlos.

Tres castillos, negro sobre naranja. El hombre que mató a Roger de Pennytree.

Incluso en la muerte, los ojos de Lord Gormon eran duros y acerados. Dunk los cerró con los dedos. "¿Para qué hiciste eso?" preguntó uno de los guardias. "Los cuervos se los comerán pronto."

"Yo le debía mucho." Si Roger no hubiera muerto ese día, el viejo nunca se hubiera fijado dos veces en Dunk cuando lo vio persiguiendo el cerdo a través de los callejones de Desembarco del Rey. Algún rey muerto le dio la espada a un hijo en lugar de otro, eso fue el comienzo de esto. Y ahora estoy aquí de pie, y el pobre de Roger en su tumba.

"La mano le espera", mandó Roland Crakehall.

Dunk pasó junto a él, a la presencia de Lord Brynden Ríos, bastardo, brujo, y mano del Rey.

Egg estaba delante de él, recién bañado y vestido con ropas de príncipe, como correspondía al sobrino del rey. Cerca de allí, Lord Frey estaba sentado en una silla de campo con una copa de vino de la mano y su horrible heredero retorciéndose en su regazo. Lord Butterwell estaba allí también... sobre sus rodillas, pálido y temblando.

"La traición no es menos vil, porque el traidor resulte ser un cobarde," estaba diciendo Lord Ríos. "He oído tu balidos, Lord Ambrosio, y creo una palabra de cada diez. Por eso se te permitirá conservar una décima parte de tu fortuna. Puedes conservar tu esposa también. Deseo que te dé alegría."

"Y Whitewalls?" preguntó con trémula voz Butterwell.

"Entregala al Trono de Hierro. Tengo la intención de desmontarla piedra a piedra y sembrar los terrenos con sal. En veinte años, nadie se acordará de su existencia. Viejos tontos y jóvenes descontentos todavía acuden en peregrinación al campo de batalla 'Hierba Roja' para plantar flores en el lugar donde cayó Daemon Blackfyre. No aguantaré que Whitewalls se convierta en otro monumento al Dragón Negro ". Agitó una mano pálida. "Ahora vete, cucaracha".

"La mano es bondadosa". Butterwell tropezó fuera, tan ciego por el dolor que ni siquiera pareció reconocer a Dunk a su paso.

"También tienes mi permiso para partir, Lord Frey," mandó Lord Ríos. "Hablaremos más tarde."

"Como ordene mi Lord." Frey guió a su hijo fuera del pabellón.

Sólo entonces la mano del rey miró a Dunk.

Era mayor de lo que Dunk recordaba, con una cara dura, pero de piel tan pálida como hueso, y la mejilla y el cuello todavía tenían la fea mancha de nacimiento rojo vino que algunas personas pensaban que lo hacían lucir como un cuervo. Sus botas eran negro, su túnica escarlata. Sobre ella llevaba un manto color humo, sujeto con un broche en forma de mano de hierro. Su cabello caía hasta los hombros, largo, negro y lacio, cepillado hacia delante con el fin de ocultar su ojo perdido, el que Bittersteel le había arrancado en el campo de batalla 'Hierba Roja'. El ojo que le quedaba era muy rojo.

¿Cuántos ojos tiene Bloodraven? Un millar de ojos, y uno.

"Sin duda el príncipe Maekar tuvo alguna buena razón para permitir a su hijo ser escudero de un caballero errante," dijo, "aunque no puedo imaginar si eso incluía llevarlo a un castillo lleno de traidores tramando una rebelión. ¿Cómo es que llego a encontrar a mi primo en este nido de víboras, ser? Lord Butterbutt me hizo creer que el príncipe Maekar te había enviado aquí, para hacer de espía en la apariencia de un caballero misterioso. ¿Es eso verdad? "

Dunk cayó sobre una de sus rodillas. "No, mi Lord. Quiero decir, sí, mlord. Eso fue lo que Egg le había dicho. Aegon, quiero decir. Príncipe Aegon. Esa parte es cierta. No es lo que se pueda llamar totalmente verdad, solo lo es en parte."

"Ya veo. Así que los dos se enteraron de la conspiración contra la Corona, y decidieron actuar para impedirla por sí mismos, eso sería la verdad?"

"Tampoco es del todo verdad. Nos vimos un poco que... envueltos en esto, supongo que diría."

Egg se cruzó de brazos. "Y Ser Duncan y yo teníamos las cosas bien a la mano antes de que se presentara con su ejército."

"Tuvimos un poco de ayuda, mlord", añadió Dunk.

"Caballeros errantes".

"Sí, mi Lord. Ser Kyle el Gato, y Maynard Plumm. Y Ser Glendon Ball. Fue el quien desmontó al FIDD... al pretendiente."

"Sí, he oído esa historia de medio centenar de los labios ya. El bastardo de Saucos llorones. Nacido de una prostituta y un traidor."

"Nacido de héroes", insistió Egg. "Si está entre los cautivos, quiero que sea encontrado y puesto en libertad. Y recompensado."

"¿Y quién eres tú para decir que hacer a la mano del rey?"

Egg no se inmutó. Sabes quién soy, primo."

"Su escudero es insolente, Ser ", dijo Lord Ríos a Dunk. "Debes hacer que eso cambie."

"Lo he intentado, mi Lord. Es un príncipe, sin embargo."

"Lo que es", dijo Bloodraven, "es un dragón. Levántate, ser."

Dunk se levantó.

"Siempre ha habido Targaryen que soñaba con las cosas por venir, desde mucho antes de la Conquista", dijo Bloodraven ", por lo que no deberíamos sorprendernos que de vez en cuando un Blackfyre tenga esta capacidad. Daemon soñó que un dragón nacería en Whitewalls, y así fue. El tonto solo se engaña acerca del color. "

Dunk miró a Egg. Vió el anillo. El anillo de su padre. En su dedo, no en el interior de su bota.

"Casi he decidido llevarte de vuelta a Desembarco del Rey con nosotros", dijo Lord Ríos a Egg ", y mantenerte en la corte como mi... invitado".

"Mi padre no vería eso con buenos ojos".

"Supongo que no. El Príncipe Maekar es espinoso... por naturaleza. Tal vez debería enviarle de vuelta a Summerhall".

"Mi lugar está junto a Ser Duncan. Yo soy su escudero."

"Los siete los guarden. Como desees. Eres libre de partir."

"Vamos", dijo Egg ", pero primero necesitamos un poco de oro. Ser Duncan tiene que pagar su rescate al caracol."

Bloodraven se echó a reír. "¿Qué pasó con el chico modesto que conocí una vez en Desembarco del Rey? Como digas, mi príncipe. Le daré instrucciones a mi maestro pagador para darle tanto oro como desees. Dentro de lo razonable".

"Sólo como un préstamo", insistió Dunk. "Voy a devolver el dinero."

"Cuando aprendas a justar, sin duda." Lord Ríos los echó fuera con sus dedos, desenrolló un pergamino, y comenzó a marcar la casilla correspondiente los nombres con una pluma.

Esta marcando hombres para morir, se dio cuenta Dunk. "Mi Lord," dijo, "vimos cabezas fuera. ¿Será el... violinista... Daemon... decapitado también?"

Lord Bloodraven levantó la vista de su pergamino. "Eso le corresponde decidirlo al rey Aerys... pero Daemon tiene cuatro hermanos y hermanas menores, Debería yo ser el tonto que corte su bonita cabeza?, su madre llorará, sus amigos me maldecirán por matarreyes, y Bittersteel coronará a su hermano Haegon. Muerto, el joven Daemon es un héroe. Vivo es un obstáculo en el camino de su medio hermano. No puede haber un rey Blackfyre tercero mientras el segundo sigue inconvenientemente con vida. Además, como prisionero noble será un adorno en nuestra corte, y un testimonio vivo de la misericordia y la benevolencia de su gracia el rey Aerys. "

"También tengo una pregunta ", dijo Egg.

"Empiezo a entender por qué tu padre estaba tan dispuesto a deshacerse de ti. ¿Qué más quieres de mí, primo?"

"¿Quién tomó el Huevo de dragón? Había guardias en la puerta, y más guardias en las escaleras, no hay manera de que nadie pudiera haber entrado en la cámara de Lord Butterwell sin ser observado."

Lord Ríos sonrió. "Si tuviera que adivinar, diría que alguien subió por el interior de la cañería del retrete."

"La cañería del retrete era demasiado pequeña para subir."

"Para un hombre. Un chico podría hacerlo."

"O un enano", espetó Dunk. Un millar de ojos, y uno. ¿Por qué no algunos de ellos pertenecen a un grupo de enanos cómicos?



George R.R. Martin nació en 1948 en Bayonne (Nueva Jersey), y en la actualidad reside en Santa Fe (Nuevo México). Hijo de un estibador de familia humilde, su anhelo por conocer los destinos exóticos de los navíos que veía zarpar de Nueva York fue uno de los motivos que lo impulsaron a escribir fantasía y ciencia ficción.

Licenciado en Periodismo en 1970, en 1977 publicó su primera novela, *Muerte de la luz*, novela de culto dentro del género y obra cumbre de la ciencia ficción romántica. Desde 1979 se dedica completamente a la escritura, y de su pluma han surgido títulos como *Una canción para Lya* o *El Sueño del Fevre*, donde su prosa sugerente y poética aborda temas tan poco usuales en el género como la amistad, la lealtad, el amor o la traición, desde una perspectiva despojada de manierismos pero cargada de sensibilidad. Como antologista cabe destacar su trabajo a cargo de Wild Cards, antología de mundos compartidos con temática de superhéroes de gran prestigio.

A partir de 1986 colabora escribiendo guiones y como asistente para series de televisión como *The Twilight Zone* o *Beauty and the Beast*, así como en la producción de diversas series y telefilmes. En 1996 inicia la publicación de la serie de fantasía épica Canción de Hielo y Fuego, éxito de ventas en Estados Unidos y auténtico revulsivo del género fantástico.



Books

Libre es el derecho de pensar...  
La educación es esencial para la felicidad social;  
es el principio en el que descansan la felicidad  
y el engrandecimiento de los pueblos.